

**LA JUVENTUD DEL OCCIDENTE DE SUBA: REPRESENTACIONES Y
SENTIDOS DE UNA COTIDIANIDAD FRAGMENTADA**

JULIÁN FELIPE OSORIO LÓPEZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE PREGRADO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS SOCIALES.

TUTOR:

MADISSON YOJAN CARMONA ROJAS

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES.

MAYO 2024

ABSTRACT

Este estudio investiga la relación entre la juventud y la segregación socioespacial en las UPZ Rincón y Tibabuyes de Suba, Bogotá, destacando cómo estas dinámicas impactan la vida cotidiana. A través del marco teórico de la tríada dialéctica de Henri Lefebvre, se examinan las complejas interacciones entre el espacio concebido, percibido y vivido, revelando cómo las dinámicas del neoliberalismo refuerzan la exclusión social. La investigación se basa en una metodología participativa, que incluye diálogos ciudadanos, para captar de manera auténtica las experiencias y desafíos que enfrentan los jóvenes en estos territorios marginados. Los resultados evidencian desigualdades significativas en el acceso a derechos urbanos esenciales, como la vivienda digna y el uso del espacio público, lo que profundiza la segregación. El estudio concluye con un llamado a la implementación de políticas más inclusivas y equitativas, que garanticen el derecho a la ciudad para todos los habitantes, especialmente los jóvenes.

This study investigates the relationship between youth and socio-spatial segregation in the UPZ Rincón and Tibabuyes of Suba, Bogotá, highlighting how these dynamics impact daily life. Through the theoretical framework of Henri Lefebvre's dialectical triad, the study examines the complex interactions between conceived, perceived, and lived space, revealing how neoliberal dynamics reinforce social exclusion. The research is based on a participatory methodology, including citizen dialogues, to authentically capture the experiences and challenges faced by young people in these marginalized territories. The results show significant inequalities in access to essential urban rights, such as decent housing and public space, which deepen segregation. The study concludes with a call for the implementation of more inclusive and equitable policies that guarantee the right to the city for all inhabitants, especially the youth.

CONTENIDO

ABSTRACT	2
CONTENIDO	3
EL RETO DE SER JOVEN EN BOGOTÁ.....	5
Apertura.	5
Organización del documento.	6
Primer momento: La conspiración urbanista.	7
Segundo momento: Revelar la práctica espacial.	9
Tercer momento: Descifrar las representaciones.	11
Problema de investigación.	13
Preguntas de investigación.	15
Pregunta general.....	15
Preguntas específicas:	15
Objetivos de investigación.....	15
Objetivo General	15
Objetivos específicos	15
LA RETROSPECTIVA: ¿QUÉ SE HA HECHO HASTA AHORA?.....	15
Segregación socioespacial.....	17
Vida cotidiana.....	23
Reproducción social	28
SIN TEORÍA NO HAY PRÁCTICA.....	31
La escala geográfica y la ciudad neoliberal.	34
La vida cotidiana de la juventud: un campo de disputa ideológico de las relaciones sociales.	39
El fetiche de la mercancía, lo trivial y la sociedad del espectáculo.	43
La informalidad y el terrorismo de la cotidianidad	46
Representaciones de la juventud ante la fragmentación de la ciudad.....	49
Tiempos productivos y tiempos reproductivos	53
Presencias y ausencias en las representaciones de la segregación socioespacial	56
LOS RECORRIDOS URBANOS COMO ESTRATEGIA PEDAGÓGICA	59
Análisis documental.....	65
Observación participante	70
Mapeo colectivo	78

Diálogos ciudadanos	81
“A MÍ ME GUSTA MI BARRIO, PERO AQUÍ NO SE PROGRESA...”	84
Modelo Transmilenio: marco de la segregación socioespacial en Bogotá.....	86
La Vivienda y la Juventud.	98
Espacio Público y Fragmentación Social	104
LA COTIDIANIDAD EN LA CIUDAD NEOLIBERAL: “SÁLVESE QUIEN PUEDA”	108
Las contradicciones en Bogotá.....	110
En la informalidad el dolor es tan grande que no sientes nada en absoluto.	113
PANORAMA FINAL	133
REFERENCIAS	138

EL RETO DE SER JOVEN EN BOGOTÁ

Apertura.

Ser un joven bogotano tiene diferentes retos, entre tantos, enfrentarse a una familia disfuncional, a barrios inseguros, a barreras educativas y laborales, son algunos de ellos. De ahí el aprecio por caminar en la ciudad y el deseo por llevar a cabo una revolución radical en la concepción misma de la vida, motivan la escritura de la presente investigación. ¿El objetivo? Identificar cómo se entrelazan las prácticas cotidianas de la juventud con los procesos de segregación socioespacial en las UPZ Rincón y Tibabuyes de Suba.

Las incertidumbres diarias a las que se enfrenta la juventud son ejemplos vivos para entender a Bogotá como una ciudad donde se desenvuelve el modelo económico, político y social del neoliberalismo. Allí, la segregación socioespacial se manifiesta con claridad a través de la inequidad de la distribución de bienes y servicios a lo largo del entorno urbano (Carmona, 2021, p. 256). Tal es el caso de los muchos jóvenes en estas UPZ que se pueden escuchar en las calles, en cualquier espacio donde circulen jóvenes en edad de cursar estudios universitarios y de transitar por sus primeros empleos. Manifiestan agotamiento tras perder gran parte de sus vidas en el transporte público, el deseo de conocer otros países “así me tenga que reventar la espalda” para “mejorar mi vida” o “tener lo que quiero tener”, entre muchos otros desarrollos en las expresiones comunes de los jóvenes que se abordarán más adelante.

Dinámicas que pueden ser examinadas desde dos perspectivas: la producción y la reproducción de las condiciones mínimas de existencia de la ciudad. Bajo tal perspectiva, cada fragmento social, espacial y temporal genera constantemente sus propias condiciones mínimas para existir, *se produce* a sí mismo permanentemente. En otras palabras, tanto los espacios privados como los espacios públicos, junto con las personas y sus costumbres están en un proceso continuo de renovación y producción.

Por tanto, estas condiciones de la ciudad se legitiman durante las conversaciones matutinas, mientras las familias desayunan, en cada momento “banal” de la vida diaria. Así, se sostienen las tradiciones, pero al mismo tiempo, se amplifica el carácter segregador de las calles. Los hilos que guían hacia estas conclusiones son reveladores: la reproducción social de las condiciones de existencia de la ciudad está fuertemente influenciada por el constante movimiento y tránsito de las personas entre ideas y lugares (hogar, calles, trabajo, educación).

Este contexto inicial pone de relieve la urgencia de investigar cómo las prácticas cotidianas de los jóvenes se entrelazan con la segregación socioespacial en Suba. La organización del documento aborda esta problemática mediante una metodología estructurada que desglosa los distintos aspectos de la experiencia juvenil en las UPZ Rincón y Tibabuyes. A través de esta ruta, se exploran las dinámicas de exclusión y se busca una comprensión más profunda de los desafíos que enfrentan, estableciendo un puente entre la teoría y las vivencias reales en la ciudad.

Organización del documento.

Para esta investigación, la teoría de la reproducción social se ubica en el centro de la discusión, las necesidades básicas de las personas como la alimentación, el acceso a servicios públicos, a la vivienda, a la salud, al empleo; entre otros, y su relación con los problemas estructurales, son algunos de los problemas que le fundamentan. Esto, permitió establecer un diálogo entre la teoría y el problema de investigación, además de explorar y comprender los diversos aspectos del problema dentro del contexto de parte del occidente de Suba, puntualmente las UPZ Rincón y Tibabuyes, zonas altamente densificadas con 380,2 y 366,5 habitantes por hectárea, respectivamente, muy por encima de los 191 habitantes/ha en Bogotá. Se llevó a cabo una caracterización de los factores de la segregación en la ciudad, con el propósito de describir los sentidos expresados por la juventud frente a esta segregación y su cotidianidad. Del mismo modo, se hizo un acercamiento desde la perspectiva de la juventud, se explora en sus recorridos, horizontes y límites en la vida urbana.

Mediante esta aproximación, se buscó obtener una comprensión más profunda de las dinámicas subyacentes que enlazan las prácticas cotidianas de la juventud con la segregación socioespacial en Suba. Si bien no se planteaba proporcionar una definición definitiva de los problemas urbanos a gran escala, como la segregación socioespacial o la vida cotidiana en Bogotá, sí se pretendía identificar algunos indicios que permitan reconocer enigmas urbanos y sociales presentes a nivel local, distrital, nacional e incluso global, dentro del contexto de las UPZ.

A partir de lo mencionado, la metodología se organiza en tres momentos esenciales, en el primero se llevó a cabo un espacio formativo inicial con un grupo de jóvenes de las UPZ, con el propósito de proporcionar un marco conceptual relacionado con los problemas urbanos. A

continuación, en el segundo momento, se procedió a la recolección y sistematización de las experiencias vividas en la ciudad por este grupo a través de una conversación sobre la cotidianidad como espacio central de la fragmentación social. Y, por último, en el tercer momento, se realizó una reflexión sobre los posibles sentidos de dicha cotidianidad a través de las continuidades y discontinuidades, las certezas e incertidumbres presentes en cada vivencia (Lefebvre, 1980, p. 8).

Tras dicha metodología, aparece la triada dialéctica de Henri Lefebvre (2013, p. 92): el espacio concebido-percibido-vivido, que previamente ha sentado las bases de esta exploración. Se abordan los espacios de proyección de la ciudad (en el cual los círculos del poder y los círculos académicos a su servicio idean la segregación socioespacial a través de la planificación urbana en función de sus intereses), las representaciones espaciales de la percepción de la ciudad (las diversas manifestaciones de aquellos que experimentan la segregación) y la práctica espacial de la vivencia (los procesos que atraviesan la cotidianidad, lo "ordinario" que sostiene el *statu quo*).

Primer momento: La conspiración urbanista.

En esta etapa inicial se señalaron las necesidades, intereses y preocupaciones de los jóvenes involucrados en la investigación sobre la segregación socioespacial, se capturaron imágenes de su entorno, de los procesos y movimientos constantes que impregnan sus vidas, así como se optó por analizar y cuestionar ampliamente el diseño y la concepción de la ciudad hecha por algunos urbanistas, los grupos económicos tras ellos y los resultados obtenidos. Estos jóvenes arrojaron detalles sobre las condiciones urbanas (la segregación socioespacial) a través de su lenguaje y preocupaciones ante la vida y su desarrollo en la ciudad. Al seguir sus trayectorias de vida (Blanco et al., 2014, p. 18) se empieza a vislumbrar la dinámica de la ciudad, a medida que se avanza en ellas, se hacen evidentes las fronteras internas de la ciudad (Smith, 2012, pp. 46 - 50), las limitaciones que obstaculizan la movilidad social y, por ende, la mejora de sus vidas. Se continúa hacia zonas diferentes, se capturan múltiples representaciones de las áreas, viviendas, calles, negocios, personas y sus interacciones, hasta llegar a una representación significativa de las UPZ Rincón y en la UPZ Tibabuyes.

Dentro de este contexto, surgió una hipótesis: el modelo neoliberal (económico, social, cultural, etc.) es el principal generador de numerosos problemas que afectan a la sociedad

bogotana de las últimas tres décadas. Estos, incluyen la falta generalizada de poder adquisitivo, la pobreza, el hambre, la inseguridad, las barreras de acceso a servicios urbanos, el empleo y la educación, entre otros.

La juventud experimenta directamente la segregación socioespacial, un fenómeno inherente a los complejos urbanos, que se desarrolla de manera constante y simultánea mientras se configura el espacio abstracto (ideal) que planea el neoliberalismo, el cual busca proyectar una imagen homogénea de la ciudad y ocultar las diferencias (Lefebvre, 2013, p. 110). Tal homogeneidad se evidencia en las creencias del dogma neoliberal, este plantea que, así como las zonas modernas y desarrolladas de la ciudad, con grandes avenidas, edificios y demás, impulsadas por los grandes capitales, las zonas subdesarrolladas serán desarrolladas si se les permite liderar libremente ese camino a las grandes constructoras e inversionistas.

Sin reglas, y solo en cuestión de algunas décadas los barrios pobres serían tan modernos como los barrios ricos de la ciudad. Lo que significa que, si el Estado decide no incomodar a las constructoras e inversionistas, generando una normativa que desregule su proceder, el desarrollo vendría como consecuencia del actuar de la mano invisible del mercado. Tal es la lógica neoliberal, concluye que la competencia y la necesidad de desarrollarse de las zonas pobres vendría como un impulso innato de los seres humanos por competir al ver el desarrollo de las zonas modernas de la ciudad.

Por el contrario, al mismo tiempo que el espacio homogéneo, se construye el espacio diferencial, un espacio que aparenta ser accidental y no planeado pero que forma parte central del ADN de la ciudad, allí se resaltan las diferencias y la vida se fragmenta en sectores y parcelas (Lefebvre, 2013, pp. 110-111). En otras palabras, el entorno, sus interacciones rompen con esos patrones ideales en medio de una variedad de contextos diversos y desiguales, en contraste con quienes promueven la visión homogénea de la ciudad. Esto se presenta en el barrio feo al lado del barrio bonito, la zona insegura frente a la zona segura protegida por rejas y alambres electrificados. En la mayor parte de los casos una gran avenida, una gran obra pública, un proyecto de renovación lleva detrás el desplazamiento, el despojo y la segregación tal como se mencionará más adelante y como se puede evidenciar en la historia de los últimos 30 años de los barrios de las UPZ Rincón y Tibabuyes. Siempre hay un vacío entre la teoría y la realidad, consciente o inconscientemente, no se puede definir eso con precisión, los urbanistas y estadistas dejan por fuera de sus planos a muchos de los factores que moldean la realidad.

Aunque para algunos pueda ser evidente y para otros carezca de novedad, es necesario analizar de manera más detallada los componentes en constante movimiento y desarrollo de este diagnóstico. Es importante aclarar que el neoliberalismo no significa una privación absoluta de oportunidades sociales ni es una estructura de la cual la sociedad no pueda liberarse. Sin embargo, sí excluye a muchas personas de lograr su aspiración de movilidad social, los priva de acceso a derechos fundamentales y los relega a la exclusión debido a su lugar de origen y su lugar de residencia. Esto ocurre en gran medida debido al interés de mantener la concentración de la riqueza en manos de grandes empresas multinacionales y nacionales, lo que conduce a una creciente desigualdad donde un pequeño porcentaje de la población acumula riqueza mientras la gran mayoría se empobrece.

Este modelo delinea el espacio con el propósito de crear "islas de modernidad" (Janoschka, 2003) en medio de áreas más amplias de subyugación y atraso. Esto se logra mediante la producción y reproducción de la homogeneidad del consumo en la vida diaria, presentándose como un principio y una razón universal. Las personas que provienen de las áreas atrasadas nutren a las "islas de modernidad" y estas, a su vez, se nutren de dichas islas. Lo que conduce a que dichas islas concentren la riqueza y los que las nutren, se queden con una fracción muy reducida de dicha riqueza.

En contraste, según Milton Friedman (1978), el desarrollo económico y social puede ser contagioso o imitativo, lo cual indica que las políticas económicas que benefician a los sectores más ricos eventualmente conducirán a beneficios para todos a medida que la riqueza se filtre hacia abajo a través de la economía. Esta idea se basa en la noción de que las políticas y prácticas exitosas en un lugar pueden ser adoptadas por otros, lo que lleva a un mayor desarrollo. Pero lo que concluye Janoschka (2003), es que estos "beneficios para todos" realmente se "filtran" de forma inequitativa entre las islas de modernidad y las áreas más amplias y atrasadas de las ciudades.

Segundo momento: Revelar la práctica espacial.

En esta etapa se inició un proceso que capturó y dio forma a las vivencias compartidas por los participantes. El objetivo fue extraer tanto los momentos cotidianos (la conversación en el break del trabajo o el recuento del día que le haces a tu mamá, etc.) que a menudo pasan desapercibidos como las sutilezas que se ocultan tras la repetición constante de estos. Al hacerlo,

se hizo un esfuerzo por adoptar la perspectiva de los jóvenes involucrados, para ver y comprender la ciudad a través de sus ojos y experiencias. Se capturaron imágenes que realzan la forma singular de la fragmentación urbana (Lefebvre, 2013, p 58), se enfatizó en los momentos y escenas que plasman la complejidad que yace bajo lo que se puede ver de la repetición y de lo banal-cotidiano, en los elementos que confieren carácter y significado a la aparente normalidad. Ejemplo de lo mencionado, puede ser el significado tras el tedio de tener que subirse al alimentador diariamente rumbo al trabajo, la pereza y el dolor de tener que levantarse a diario en horas de la madrugada o el no tener tiempo de compartir un desayuno o una comida en familia, entre muchas prácticas repetitivas y aparentemente banales, pero sustancialmente significativas.

Es así que conforme se avanzó en la recolección y sistematización de las experiencias vividas en la ciudad por los jóvenes, se transitó hacia una fase de análisis y clarificación de las observaciones de lo recopilado. En esencia, se buscó desentrañar y dar mayor nitidez a las representaciones de la cotidianidad fragmentada de los jóvenes que emergieron en la primera etapa. Esta profundización permitió desmenuzar cada necesidad, cada matiz y cada aspecto documentado, se observó lo que podría considerarse el componente ordinario de la vida cotidiana, pero también brindó detalles del contexto económico y social que rodea estas condiciones de vida, ya que este ejerce una influencia silenciosa pero poderosa en la configuración de la realidad que todos experimentan.

Además, al explorar lo que podría parecer trivial a primera vista, se brindó la oportunidad de identificar y comprender los factores subyacentes que dan forma a las formas de comprender lo cotidiano. A medida que se desentrañaron estas capas ocultas, el significado tras el hábito, tras el deseo incontrolable de embriaguez, u otros hábitos, se adentró en el análisis más profundo de las implicaciones que subyacen en las prácticas de la juventud. Esta exploración abarcó tanto los aspectos físicos (las calles, las avenidas, el parque, el barrio, etc.), como las decisiones relacionadas con el uso del espacio (mercar, parchar, comer, etc.), los aspectos simbólicos, la percepción de pertenencia y la construcción de identidades de la juventud.

A la par, se intentó identificar la influencia de los mensajes ideológicos ante cosas que parecen simples como la incertidumbre diaria de gastar bien o no la plata, de llegar a tiempo, de ser lo suficientemente productivo o incluso de sentirse bien con descansar. Esta dinámica de influencia ideológica, aunque no ejerza un control absoluto sobre los jóvenes del vecindario, moldea sus elecciones y perspectivas de manera imperceptible pero significativa. Es en este

contexto en el que se observa cómo estos factores entrelazados definen y redefinen constantemente la experiencia de la juventud en su entorno.

Tercer momento: Descifrar las representaciones.

En esta etapa, la investigación se encontró inmersa en un espacio de reflexión, un lugar donde se pudo cuestionar a las representaciones -los sentidos y significados tras la reproducción social de la vida como la conocemos-. Aquí, se examinaron las imágenes tomadas y se comenzó a resaltar la esencia del dinamismo de los procesos tras la segregación socioespacial y tras la cotidianidad. Se introdujeron conceptos que permiten discutir sobre los significados e imaginarios colectivos que dan forma vida cotidiana, entre ellos "La libertad", concepto clave para comprender las representaciones urbanas en la cultura occidental dado que es el principal principio sobre el que se han cimentado sus bases. No es posible comprender los imaginarios y expresiones del pensamiento social en Occidente sin tener presente que la motivación por la libertad individual y sus derechos derivados, como el de la propiedad privada, la libre concurrencia, entre otros.

En este punto, se hace apropiado retomar las diversas ideas sobre tal concepto. ¿Se limita esta noción sólo a la acción y el pensamiento? ¿O abarca también el porqué y el para qué de nuestras acciones y pensamientos? Se extraen detalles específicos que amplían las perspectivas juveniles en contraste con la idea del libre mercado como condición fundamental de la libertad. John Friedman señala claramente que, en la sociedad contemporánea, a menudo se reduce el concepto de libertad a una participación en el libre mercado, pasando por alto su significado más profundo (2016, p. 25). La intención aquí es fomentar la reflexión sobre cómo damos forma a nuestras ciudades y vidas a través de acciones que podrían llevar a una ruptura histórica con el presente (2016, p. 16). En resumen, el concepto de "libertad" ejerce una influencia directa en la vida cotidiana.

Se puede tomar, por ejemplo, la aparentemente trivial frase "Quiero vivir solo para hacer lo que me dé la gana", lo que puede significar salir y entrar de la vivienda, vestirse de cierta forma, elegir personas con las que se relaciona, consumir, transitar determinados lugares, tener una serie de hábitos, entre otras acciones que solo sean reguladas por el individuo en cuestión. En esta declaración se refleja claramente que la persona en cuestión puede ser libre para actuar según sus preferencias dentro de los límites legales, pero dicha persona ¿se cuestiona por qué

tiene esas preferencias? Los jóvenes habitan en ambientes específicos, calles y viviendas determinadas, rodeados por individuos con orígenes sociales, vínculos educativos y laborales específicos que influyen en gran medida en la forma en que experimentan su libertad.

¿Cómo ocurre este proceso de moldeamiento? Aquí es donde entra en juego la jerarquización funcional del espacio, tal como la describe Lefebvre: *“El espacio de la «modernidad» posee características precisas: homogeneidad-fragmentación-jerarquización. (...) Tiende hacia lo homogéneo (...). Pues paradójicamente este espacio homogéneo se fragmenta en lotes, en parcelas, se desmigaja. Lo cual termina produciendo guetos, clausuras, grupos unifamiliares y pseudo-conjuntos mal vinculados con los alrededores y centros urbanos. Con una jerarquización estricta: espacios residenciales, espacios comerciales, espacios de ocio, espacios para marginales, etc.”* (Lefebvre, 2013, p 58).

Esta jerarquización se experimenta en función del origen socioeconómico de los diversos grupos que componen la totalidad del entorno urbano de Bogotá. El espacio se vive y se distingue de manera dispar. La apropiación del espacio, así como de los bienes en general, implica un proceso de apropiación en diferentes grados según los bienes y los consumidores; en otras palabras, el consumidor contribuye a producir el producto y el espacio, lo cual demanda un esfuerzo de localización y comprensión (Bourdieu, 2016, p. 104). Se busca resaltar el gusto, los placeres y las incomodidades de lo cotidiano, percibidos de manera particular por los participantes. En otras palabras, se indaga en cómo los jóvenes de estas UPZ experimentan sus barrios en comparación con otros, así como sus lugares de tránsito familiar, educativo o laboral en contraste con otros escenarios.

No obstante, las rupturas originadas por esta jerarquización conducen al campo ciego de lo urbano, donde se encuentra la interrelación entre la vida cotidiana y la segregación socioespacial, y donde se manifiestan las contradicciones del espacio concebido-percibido-vivido. Tal como lo define Lefebvre (1980): *“Los campos ciegos se instalan en la re-presentación. Primero se da la presentación de los hechos y de los conjuntos de hechos, la forma de percibirlos y agruparlos. A continuación, tiene lugar la re-presentación, la interpretación de los hechos. Entre esos dos momentos, y en cada uno de ellos, se producen ignorancias y malentendidos. Aquellos que ciegan (los conocimientos dogmáticamente aceptados) y lo cegado (lo desconocido) se complementan entre sí en el seno de la ceguera.”* (p. 36).

De esta manera, las representaciones, los sentidos y las expresiones sobre la ciudad, sobre sus habitantes y sobre sus problemas se revelaron como una unidad cambiante en la cual se plasman escenarios de posibilidades, tanto positivas como negativas, para los actores involucrados. Estos escenarios funcionan como expresiones del espacio como lo sienten las personas y de la reproducción social de las actuales relaciones de producción, así como de las potenciales relaciones de producción. En esencia, reflejan una lucha constante entre el statu quo y un mundo en el cual la vida cotidiana pueda ser vivida y practicada con dignidad. Aquí, surgieron algunas ideas y muchas más preguntas, que continuarán desentrañando códigos, revelando caminos ya recorridos o por recorrer, así como desvelando colores y escenas por descifrar y explorar.

Problema de investigación.

En relación con la investigación, resulta útil mencionar un refrán popular: "Dime con quién andas y te diré quién eres". Esta frase cobra una relevancia particular en el análisis cuando se examina la dinámica de la ciudad neoliberal desde una perspectiva geográfica que se fundamenta en las relaciones sociales en el espacio. Las ciudades bajo la influencia del neoliberalismo se distinguen por su pronunciada tendencia hacia la fragmentación y la segregación socioespacial. En este escenario, las áreas de mayor poder adquisitivo y recursos tienden a congregarse en zonas privilegiadas que ofrecen servicios urbanos de calidad. En contraste, las zonas desfavorecidas y empobrecidas se ven relegadas a las periferias o a áreas marginales. Esta división geográfica impacta no solo en la distribución de la población, sino también en la configuración y el funcionamiento de la ciudad. Su influencia se refleja en las amplias distancias que se evidencian en la cotidianidad a través de la disposición de servicios y recursos, en la movilidad y accesibilidad de las personas, y en diversos aspectos más.

Dentro de ese contexto, la reproducción de la ideología encuentra expresión en la vida cotidiana de las personas, desde cómo se desplazan por la ciudad y los lugares que frecuentan, hasta las relaciones sociales que establecen, sus pautas de consumo y entretenimiento. La ideología neoliberal se arraiga en la ciudad al promover valores como el éxito individual, la competencia, el consumo y la acumulación de bienes materiales, así como la flexibilidad laboral, mientras invisibiliza las desigualdades y la exclusión social.

Desde este enfoque, el refrán puede adquirir un matiz distinto en la ciudad neoliberal. Aquí, la ubicación geográfica y las relaciones sociales establecidas en determinadas áreas pueden revelar significativamente (no definitivamente) la posición social, el poder adquisitivo y los patrones de conducta de las personas. De esta manera, la ciudad se convierte en un escenario donde la ideología neoliberal se perpetúa y legitima, influyendo en los pensamientos y acciones cotidianas de los individuos.

Esta propuesta de análisis se basa en la comprensión de conceptos fundamentales, como el fetichismo de la mercancía (Marx, 2014) y la alienación-enajenación (Marx, 2001) de Carlos Marx. También se ampara en la perspectiva proporcionada por el análisis de Engels (2019) sobre la vida de la clase obrera en Inglaterra. Con estos fundamentos teóricos, se busca arrojar luz sobre un espacio de conflicto que se ha denominado "campo ciego" (Lefebvre, 1980), el cual encapsula el pasado, presente y futuro de la humanidad, concentrados en el corazón de la ciudad.

Para simplificarlo, imagínese que está contemplando una imagen como una imagen mental. En esta representación mental, destacan tres aspectos principales:

En primer lugar, se observa la disposición de elementos en la imagen. El objetivo es comprender por qué ciertas áreas experimentan una mayor segregación que otras. Se hace zoom en diversas áreas para evaluar la distribución de viviendas, calles y servicios en diversas partes de la urbe.

En segundo lugar, se detallan los movimientos dentro de la imagen. Si se concibe la imagen mental como una película, puede visualizar cómo las personas se desplazan y cómo evolucionan las situaciones en la ciudad. La meta es comprender cómo las condiciones de vida y las oportunidades cambian con el tiempo y cómo afectan a la juventud local.

Por último, se busca captar el significado tras los elementos y los movimientos de la imagen. Se aumenta la "iluminación" para percibir con claridad los aspectos que a veces pasan desapercibidos. Esto implica analizar las diversas opiniones y perspectivas de los jóvenes en torno a la segregación y cómo esta influye en sus vidas cotidianas. También se pretende entender cómo estas opiniones pueden incidir en la dinámica urbana.

En resumen, se emplean estas tres perspectivas para comprender mejor cómo la segregación socioespacial afecta a los jóvenes en Suba. Se hace un esfuerzo por discernir cómo las situaciones observadas en la ciudad se conectan con los sentimientos y pensamientos de la juventud.

Preguntas de investigación.

Pregunta general

¿Cómo se articulan las prácticas de la vida cotidiana de la juventud con los procesos de segregación socioespacial presente en Suba?

Preguntas específicas:

- ¿Cómo se estructuran los factores de segregación socioespacial de la ciudad neoliberal que enfrenta la juventud en las UPZ Rincón y Tibabuyes?
- ¿Cómo se desarrollan las relaciones sociales de la juventud ante las transiciones de la vida cotidiana?
- ¿Cuáles son las representaciones producidas por la juventud frente a las dinámicas de segregación socioespacial en Suba?

Objetivos de investigación.

Objetivo General

Identificar las formas en que se articulan las prácticas de la vida cotidiana de la juventud con los procesos de segregación socioespacial en las UPZ Rincón y Tibabuyes de Suba.

Objetivos específicos

- Caracterizar los factores estructurales de la segregación socioespacial que vive la juventud en una ciudad en el contexto del neoliberalismo.
- Examinar las formas en que se desarrollan las relaciones sociales de la juventud ante las transiciones de la vida cotidiana.
- Analizar las representaciones producidas por la juventud frente a las dinámicas de segregación socioespacial en Suba.

LA RETROSPECTIVA: ¿QUÉ SE HA HECHO HASTA AHORA?

“No cambiaría mi vida por la tuya -dijo-. Será todo lo gris que quieras, pero no sabemos lo que es el miedo. Es verdad que vuestro estilo de vida es más refinado, pero no es menos cierto

que, aunque algunas veces obtenéis grandes ganancias, al día siguiente podéis perderlo todo. Recuerda lo que dice el proverbio: «La ganancia es hermana de la pérdida». A menudo sucede que hoy eres rico y mañana estás mendigando un pedazo de pan. En cambio, la vida del campesino es más segura, modesta, pero larga; nunca seremos ricos, pero siempre tendremos qué comer.» (Tolstói, 2015)

Este apartado del cuento de Tolstói, "¿Cuánta tierra necesita un hombre?", es un preámbulo que brinda una enseñanza valiosa para el Estado del Arte de esta investigación, se puede apuntar lejos pero siempre que eso no nos lleve a perdernos, con ese fin aparecen los antecedentes de una investigación. Para evitar replicar la trágica experiencia de Pajom, el protagonista de la historia llevado a la muerte por su insaciable avaricia, resulta vital no caer en la misma ambición desmedida y reconocer los propios límites para emprender tal travesía sin enfrentar un desenlace fatídico. El punto de partida de esta mirada retrospectiva cuestiona el tema de lo urbano, que no se reduce a una mera amalgama de casas, edificaciones, empresas, personas y fábricas concentradas en un punto específico (lo que podría definirse como la ciudad), sino que engloba una serie de procesos vinculados a la concentración de flujos o movimientos (de personas, capitales, mercancías, etc.), buscando capturar la esencia de lo "urbano" en su totalidad (Lefebvre, 1980), que abarca tanto la naturaleza originaria como la generada por la actividad humana (Smith, 2020).

Ahora, para comprender la estructura del estado del arte suponga que la investigación es como una propiedad inmobiliaria en Bogotá que desea. Para lograrlo, es esencial analizar los elementos principales que garantizarán una inversión acertada. Usted identifica que la ubicación, el precio y la antigüedad de la casa son factores fundamentales que deben tenerse en cuenta para adquirir su hogar bajo los preceptos de las famosas tres "B": bueno, bonito y barato. Para alcanzar su meta, es necesario ejercer paciencia y explorar minuciosamente estos tres componentes, lo que le permitirá descubrir la ubicación óptima para su vivienda, evitando caer en la precipitación que afectó a Polum, quien quedó atrapado en el torbellino del fenómeno urbano y la concentración. La casa mencionada en esta sección se presenta como el problema de investigación, delineando los límites que conectan y otorgan coherencia a las percepciones de la juventud en el occidente de Suba con los procesos de segregación a los que se enfrentan. Los tres elementos fundamentales para abordar esta investigación bajo el enfoque de las tres "B" son la segregación socioespacial, la vida cotidiana y la reproducción social.

La segregación socioespacial en Bogotá refleja la distribución desigual de grupos sociales dentro del espacio urbano, influenciada por factores como clase, estrato socioeconómico e identidad étnica. Esto resulta en la concentración de ciertos grupos en áreas específicas, formación de barrios homogéneos y disparidades en el acceso a servicios públicos, empleo, vivienda y educación. La segregación es producto de políticas urbanas ineficaces, dinámicas del mercado inmobiliario y prácticas sociales, generando distancias físicas y sociales que afectan la vida cotidiana de los habitantes.

La vida cotidiana, en este contexto, comprende las actividades y rutinas diarias de los individuos en su entorno urbano, marcadas por las interacciones sociales y los ritmos repetitivos que definen su existencia. Esta cotidianidad se ve impactada por las barreras espaciales y la fragmentación urbana, influyendo en las relaciones sociales, el acceso a servicios y la percepción del espacio urbano. La reproducción social, por su parte, perpetúa las condiciones sociales a través de generaciones, simbolizando tanto oportunidades como carencias dependiendo de la ubicación y antigüedad de la vivienda. Este proceso afecta la distribución de recursos y oportunidades, evidenciándose en la educación, el mercado laboral y las políticas públicas, perpetuando las desigualdades y limitando el ascenso social de los grupos más vulnerables. Sigamos explorando en esta dirección...

Segregación socioespacial

“En poco tiempo la ciudad creció tanto que los bogotanos descubrieron que llamándose «veci» los unos a los otros, acortaban las distancias” Ana Karina Romero Ulloa (Los Mejores Relatos V. Bogotá En 100 Palabras., 2022)

Usted y su familia hacen parte del relato anterior. En medio de su búsqueda de la anhelada casa que desean, exploran las mejores opciones para acortar las distancias entre su cotidianidad actual y la cotidianidad soñada. Sueñan con un lugar donde las distancias sean cada vez más cortas. Fíjese, en el primer elemento, de con cuánta plata dispone, el principal eje que impone distancias en su cotidianidad, distancias para tener la oportunidad de comprar su nueva casa, distancias para conseguir un buen empleo y una buena educación o distancias para darle todo lo que usted no tuvo a sus hermanos, a sus hijos o distancias para darle a sus papás todo lo que se merecen, entre muchas otras distancias. Aquí comienza a surgir el tema de las distancias

que usted valientemente enfrenta como habitante de Bogotá, inserto en la realidad global y, en particular, en la latinoamericana.

En América Latina, las extensas distancias son un elemento común del paisaje urbano. La segregación urbana, la división social del espacio y la segregación residencial son resultados de la desigual distribución espacial en la ciudad, que afecta a diferentes grupos sociales definidos principalmente por clase, estrato social, identidad étnica, rasgos raciales y preferencias religiosas. Duahu (2013) explica esto al hacer referencia a las formas predominantes de la división social del espacio residencial en las grandes ciudades y metrópolis latinoamericanas. Además, las poblaciones urbanas tienden a distribuirse de manera desigual en el espacio urbano según otros aspectos sociodemográficos, como el tipo de hogar, la distribución por género y edad, y las etapas del ciclo de vida familiar, entre otros.

Como sugieren Mora y Solano (Fresneda et al., 2016), el concepto de segregación emergió en el panorama de la reflexión urbana, identificando cuatro dimensiones principales que pueden integrarse como procesos contradictorios pero complementarios de la segregación socioespacial. La primera dimensión es la residencial, que implica "la infraestructura, los equipamientos, los servicios públicos y el acceso al transporte público de los individuos según la ubicación de sus viviendas". La segunda dimensión se relaciona con las "políticas urbanas de vivienda, transporte e infraestructura que, a pesar de ser responsabilidad del Estado, no logran evitar los procesos de segregación (socioespacial)". La tercera dimensión es la sociocultural, que se refiere a la vida cotidiana de los individuos en la ciudad. Por último, está la dimensión espacial, que involucra las relaciones de producción y reproducción en el espacio, así como las formas de organización social.

Sabatini, Cáceres y Cerdá (2001) definen la segregación residencial como "el grado de proximidad espacial o aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, ya sea definido en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades" (2001, p. 27). Además, identifican tres expresiones principales de la segregación residencial socioeconómica: "(1) la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en áreas específicas de la ciudad; (2) la formación de áreas o barrios socialmente homogéneos; y (3) la percepción subjetiva de la segregación 'objetiva' (las dos primeras dimensiones)".

El análisis de la segregación revela que el espacio desempeña un papel fundamental en la configuración de la vida social. "Hablar de segregación implica referirse a una serie de

fenómenos complejos, que siempre involucran formas de distribución desigual de grupos de población en el espacio" (Levy & Brun, 2002, p. 147). Desde esta perspectiva, el análisis de la segregación busca inicialmente identificar el grado de separación entre distintos grupos sociales. "La segregación, ya sea como forma, proceso o problema, está impregnada de los contextos en los que se enmarca" (Levy & Brun, 2002, p. 148). Por ejemplo, en Estados Unidos, la segregación implica un fuerte componente étnico (racial), que tiene una larga historia en el país. En el caso de América Latina, la cuestión de la segregación se centra en aspectos socioeconómicos o de clase (Fresneda Bautista et al., 2016).

El análisis de la segregación evidencia cómo se configura el espacio urbano y el funcionamiento de la ciudad. En este análisis, se reconoce que los grupos sociales no se distribuyen de manera aleatoria en la ciudad, lo que influye en su acceso a infraestructura y servicios urbanos. Además, se reconoce que el Estado, los agentes inmobiliarios y la sociedad civil tienen un papel activo en el proceso de configuración de la segregación (Cunha et al., 2013). En el mismo contexto, Fresneda (2016) sostiene que en Bogotá "los niveles de desigualdad están vinculados a diversos sectores sociales, no solo a la dicotomía entre clase obrera y clases propietarias. Con el régimen de apertura económica y la flexibilidad laboral asociada, la desigualdad entre grupos sociales se ha acentuado aún más".

Es relevante contextualizar la relación entre globalización y metropolización, que ha surgido desde la década de los años 80, ya que en la actualidad las ciudades se convierten en centros de acopio del mercado global, según lo afirmado por Martínez (2012). Las ciudades latinoamericanas, incluida Bogotá, no están exentas de estos cambios morfológicos a nivel global. Son abordadas bajo el concepto de ciudad fragmentada, que se refiere al modelo urbano que comenzó a implementarse en los años 90 y está estrechamente relacionado con procesos de acumulación de capital (Torres, 2007).

Esta ciudad se enmarca en el fenómeno de la expansión periférica de los años 90, que se desarrolló en gran parte de la ciudad, como puede observarse en Suba. En este contexto, se observa una clara interacción entre igualación y diferenciación (Smith, 2020) en Suba. Como señaló Janoschka (2002), a partir de los años 90, ciertas formas urbanas típicas de las ciudades "norteamericanas" se difundieron en las urbes del subcontinente. Esto resultó en un paisaje urbano cerrado, caracterizado por complejos residenciales cerrados y seguros, en contraste con barrios populares inseguros. Esta norma se extendió por toda Bogotá. Los agentes privados

continuaron construyendo ciudad sin una regulación estatal adecuada, lo que reprodujo la pérdida de esferas públicas y una transformación en los hábitos de los ciudadanos.

La igualación se manifiesta en la universalización de los procesos de renovación urbana y los proyectos inmobiliarios que privatizan y generan enclaves privados dentro de la ciudad (Janoschka, 2002). Estos proyectos se sustentan gracias a los planificadores urbanos del Estado, que garantizan su funcionamiento a través del ordenamiento territorial (Gamboa, 1997), mientras que simultáneamente se desarrollan procesos de diferenciación y segregación espacial al interior de la localidad. Esto es evidente en la parte occidental, en las UPZ Rincón y Tibabuyes, donde existe un acceso limitado a servicios esenciales para el derecho a la ciudad, como una educación de calidad, equipamientos colectivos, transporte y servicios públicos.

Las ciudades latinoamericanas comparten características en la forma en que se organizan y han sido moldeadas por las dinámicas del capital a nivel global, lo que modificó los paradigmas urbanos desde los años 90. En esta época, predominó el concepto de ciudad fragmentada, tal como lo describen y explican Bähr y Borsdorf (Janoschka, 2002). Estas ciudades experimentaron una intensificación de la globalización durante las primeras dos décadas del nuevo milenio, impulsada por los avances tecnológicos y el interés de las corporaciones por expandir su capital, lo que produjo una reorganización geográfica del espacio (p. 7).

En el caso de Bogotá, según Fresneda (2016), los avances en la discusión teórica sobre la segregación se centran en el aspecto residencial, es decir, en "qué tan separados habitan unos grupos de otros". Sobre esta base, se amplía el análisis de la segregación residencial en términos habitacionales, considerando factores como la calidad del entorno y el acceso a bienes colectivos (Torres, 2020).

Dureau (2007), en un estudio sobre segregación urbana en Bogotá y Cali, señala que "estamos frente a jóvenes metrópolis que experimentaron un rápido crecimiento a mediados del siglo XX. El impacto de las transformaciones en tamaño es especialmente fuerte y el sistema de transporte, poco eficiente y socialmente segmentado, refuerza los efectos de la distancia, las discriminaciones en el acceso a los recursos urbanos y los fenómenos de segregación espacial. En un contexto donde la autoconstrucción es responsable de entre un tercio y la mitad de la construcción de viviendas, las prácticas de los habitantes desempeñan un papel más importante,

en comparación con los actores públicos, en la producción de la ciudad y las modalidades de urbanización" (Dureau, 2007, p. 164).

Dado lo expuesto anteriormente, un hallazgo significativo señalado por Fresneda (2016) es la correlación directa entre los niveles de segregación y la estratificación como política pública orientada a abordar la necesidad de redistribución del ingreso. Afirma lo siguiente:

"La estratificación en sí misma promueve la segregación, lo que lleva a mayores niveles de esta con el sistema de estratificación" (...). "La dinámica socioeconómica de la ciudad favorece la segregación ya que contribuye a la concentración de la riqueza, el alto costo de la tierra que impacta en el precio de la vivienda, la inseguridad que impulsa la creación de barrios aislados y protegidos, las políticas públicas regresivas que privilegian la construcción de viviendas y entornos exclusivos para los estratos altos, y la propia estratificación que puede profundizar aún más la segregación" (Fresneda Bautista et al., 2016, pp. 73–74).

En medio de esta diversidad de elementos, la ciudad crece sin un criterio claro de ordenamiento; en otras palabras, existe una expansión de viviendas y manzanas en ocasiones homogéneas (conjuntos residenciales) y en otras ocasiones heterogéneas, como se observa en la periferia. Esto implica que se genera segregación precisamente porque estas unidades de vivienda pueden establecerse lejos del centro o de la proliferación de centros que surgieron con el tiempo. Estas unidades habitacionales surgen de manera espontánea y sin una planificación urbana adecuada, lo que conlleva a la falta de buenas vías de acceso, áreas verdes, calidad de vivienda, entre otros aspectos.

Así, se evidencia cómo emergen estrategias residenciales en función de los grupos sociales. Las clases populares se ven limitadas a dos opciones: el hacinamiento en las viviendas y la autoconstrucción ilegal. Por otro lado, los sectores medios tienen una mayor diversidad de opciones, pero aún con restricciones, su forma de vivienda generalmente se concentra en conjuntos cerrados que no siempre cumplen con los estándares de construcción y acceso a bienes y servicios urbanos como lo es el caso de varias decenas de conjuntos en la UPZ Tibabuyes, entre ellos Caminos de la Esperanza, los conjuntos de Colsubsidio, entre otros. En cuanto a las clases acomodadas, inicialmente el norte fue un lugar atractivo para vivir debido a su tranquilidad y seguridad. No obstante, esta idea fue cuestionada debido a los problemas de movilidad en la ciudad. En este sentido, "un número creciente de familias de altos ingresos aspira a acercarse a sus lugares de trabajo: satisfacen estas expectativas gracias a una oferta

significativa de viviendas de lujo ubicadas en el peri-centro norte, en proximidad a uno de los principales centros de negocios de la capital" (Dureau, 2007, p. 98).

Por último, planteando un posible horizonte de investigación, es importante hacer referencia a lo expresado por Fresneda (2016). Según esta fuente, la información proveniente de la encuesta, siguiendo la lógica y las variables utilizadas en la clasificación, no logró alcanzar una distinción de fracciones internas, similar a la propuesta de diferenciación de clases sociales planteada por Wright, la cual considera los niveles de calificación laboral y la posición dentro de las jerarquías laborales.

Durante la década de los ochenta, surgió en Colombia el concepto de estratificación socioeconómica como un mecanismo unificado para cuantificar el acceso a servicios públicos domiciliarios y calcular el cobro correspondiente por el consumo de estos servicios (Alzate, 2006). La Constitución de 1991, a través del artículo 365, consolidó este enfoque, reconociendo la obligación estatal de proporcionar y supervisar dichos servicios (Álzate, 2006).

De acuerdo con Consuelo Uribe (2006), "El proceso de estratificación tuvo impactos positivos; aumentó la cobertura de los servicios públicos domiciliarios y permitió que miles de familias accedieran a servicios que, bajo otras condiciones, no habrían podido costear". Sin embargo, a lo largo del tiempo, esta fuente de información demostró ser incapaz de reflejar la capacidad real de pago de las personas, ya que "no se correlaciona adecuadamente con un amplio panorama de indicadores univariados y multivariados de disponibilidad de recursos, lo que debilita la efectividad del sistema en términos de equidad" (Fresneda Bautista et al., 2016, p. 22). Esto se traduce en una insuficiente progresividad en la focalización de los subsidios para los servicios públicos, así como en la recaudación de impuestos sobre la propiedad del suelo urbano, como el impuesto predial y el impuesto de valorización.

Además, Fresneda (2016) aborda diversas manifestaciones de la segregación socioespacial. Entre ellas se destaca la inequidad en la distribución de la riqueza y su manifestación en diferentes grupos socio-ocupacionales a nivel de las Unidades de Planeación Zonal (UPZ). Otra manifestación se relaciona con la escasa o lenta movilidad social, particularmente evidente en algunos grupos sociales. Por último, Fresneda señala que la estratificación conduce a la normalización de las diferencias sociales, ya que alrededor de los estratos se generan una serie de estereotipos que influyen considerablemente en las trayectorias de vida de los jóvenes en Bogotá.

Vida cotidiana

“Tengo grabada en mi memoria tu radiante sonrisa la primera vez que nos subimos al TransMiCable, cómo tus dedos señalaban los barrios donde jugabas de niña, mientras te reías y le hablabas a los otros pasajeros de lo hermosa que se ve la ciudad desde arriba; eras tan alegre y nostálgica, tu felicidad siempre fue contagiosa y hasta el hombre callado que iba con nosotros comenzó a reír. Ahora que te has ido, solo me queda recordarte en cada calle, avenida y carrera, en cada subida a Monserrate y en cada caminata por la Séptima. Te amaré siempre, mamá.” Manuel Rodríguez Cruz, 12 años, (Los Mejores Relatos V. Bogotá En 100 Palabras., 2022).

Piense en los momentos, las repeticiones, la suma de procesos a los que se va a enfrentar en su nueva vivienda. Reflexione sobre si le gustaría vivir en una vivienda de lo que llamamos “barrio popular”, donde usted tendrá un mayor intercambio social-comercial-cultural con sus vecinos, o si quiere vivir en un conjunto cerrado para obtener la tan añorada seguridad que tanto nos aterra en Bogotá. Dichos procesos van a configurar su pensamiento, lo que, como Manuel, llevará grabado en su cabeza, la reproducción de unas u otras ideas, porque en la práctica espacial de la vida cotidiana se enfrenta usted a la fragmentación de la ciudad, a las barreras que intentan diferenciar a los unos de los otros y que ejecutan la jerarquización del espacio.

Dado esto se encuentra que las dinámicas de segregación conllevan a la aparición de representaciones sociales e imaginarios, que por lo general estigmatizan territorios y grupos sociales de la ciudad (Ávila, 2021). Por lo tanto, es posible que la segregación ocurre en la medida en que las personas empiezan a discriminar, tratando de manera diferencial a los miembros de algún grupo. Si, por ejemplo, deciden no relacionarse con estas personas, los dejan fuera de la propia red de contactos, lo que afecta negativamente la posibilidad de que estas últimas reciban información sobre oportunidades laborales o económicamente relevantes. Esta propiedad de excluir a un grupo de la propia red de contactos se refleja también en decisiones de localización residencial.

Frente a este asunto, Marisol Ávila (2016) nos presenta una clara manifestación de esta segregación por estereotipos que buscan normalizar las diferencias sociales. Este es el caso de la comunidad de los comuneros, en el mal llamado barrio Casitas, en Palma de Afidro, de la UPZ El Rincón de Suba, quienes fueron reubicados de su lugar de residencia en la carrilera del tren en Puente Aranda. Allí, los vecinos nativos de la localidad rechazaron la reubicación de esta

comunidad por su vinculación laboral con el reciclaje, su pasado “invasor” configuró la indignación ante una inseguridad ya presente, pero que percibían como propia de la llegada de “la plaga”, como llamaron los nativos a los fuereños. “Los comuneros” venían de unos procesos cotidianos totalmente diferentes, ya que en su invasión rediseñaron, para ellos, las normas de ocupación del suelo y la convivencia para la comunidad generando nuevos hábitos cotidianos en tres aspectos centrales. 1. Lo laboral. 2. Las relaciones vecinales. 3. Lo organizacional (Ávila Martínez, 2016).

Allí es donde surge la necesidad de comprender lo cotidiano más allá de la noción simple de lo cotidiano como lo habitual dado que como lo afirma Lefebvre (1972, p. 9): “El inventario de lo cotidiano va acompañado de su negación por el sueño, por lo imaginario, por el simbolismo; negación que supone también la ironía frente a los símbolos y a lo imaginario.”. Lo que hace de lo cotidiano un conjunto de procesos en constante cambio donde se despliega la subjetividad, el tiempo. Lo cotidiano siempre pone en juego a una unidad contradictoria: lo humano y lo divino, lo cotidiano y lo cósmico, lo aquí y lo en otra parte, pero también sus triplicidades (p. 10).

Aquí el tiempo aparece en la ubicación de la casa como un factor clave, para poner en el escenario y la discusión a todas las variables, darle lugar a la solución de dichas contradicciones. Es así que la simultaneidad del pasado, del presente y del futuro resuelve el tiempo en el espacio. En el entredicho del tiempo recortado por las continuidades y discontinuidades, antes de reabsorberse en la memoria y el destino, casi idénticos (p. 19). Lefebvre nos da una perspectiva histórica de la vida cotidiana donde hace puntual al referirse sobre de lo que se trata lo cotidiano:

“Se trata, por ejemplo, de explorar lo repetitivo. Lo cotidiano, en su trivialidad, se compone de repeticiones: gestos en el trabajo y fuera del trabajo, movimientos mecánicos (los de las manos y los del cuerpo, y también los de las piezas y los dispositivos, rotación o ida y vuelta), horas, días, semanas, meses, años; repeticiones lineales y repeticiones cíclicas, tiempo cívico la naturaleza y tiempo de la racionalidad, etcétera. El estudio de la actividad creadora (de la producción en el sentido más amplio) conduce hacia el análisis de la reproducción, es decir, de las condiciones en que las actividades productoras de objetos o de obras se reproducen ellas mismas, recomienzan, reanudan sus relaciones constitutivas o, por el contrario, se transforman por modificaciones graduales por saltos.” (P. 29).

También, en su obra “Ritmoanálisis” (Lefebvre, 1992,) hace un análisis de los ritmos - biológico, psicológico y social, donde muestra la interrelación de la comprensión del espacio y del tiempo en la comprensión de la vida cotidiana. E insiste en la importancia del problema del espacio-tiempo que deben ser tratados como una unidad. El ritmo, para Lefebvre, es algo inseparable de la comprensión del tiempo, ya que se encuentra en el funcionamiento de nuestros pueblos y ciudades, en la vida urbana y el movimiento a través del espacio. Igualmente, en la colisión de las escalas de tiempo biológico-naturales y sociales, los ritmos de nuestro cuerpo y de la sociedad, el análisis de los ritmos ofrece una visión privilegiada sobre la cuestión de la vida cotidiana. Aquí señala a lo cotidiano como lo mundano, lo del día a día, pero también la repetición, lo que pasa todos los días, esto plantea cuestiones del cambio y la repetición, la identidad y la diferencia, el contraste y la continuidad. (P. 47)

De este modo, Lefebvre utiliza el ritmo como un modo de análisis - una herramienta de análisis y no sólo un objeto de la misma - para examinar y reexaminar una variedad de temas “La teoría de los ritmos se basa en la experiencia y el conocimiento [connaissance] del cuerpo; los conceptos se derivan de este conocimiento, y este conocimiento, a la vez banal y lleno de sorpresas - de lo desconocido y lo incomprendido.” (p. 45).

Otro aporte a la teoría de la vida cotidiana es el de Agnes Heller (1970) que define a la vida cotidiana como la totalidad de las actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de reproducción social” (p. 9). Heller hace una crítica a la falta de un planteamiento práctico para proponer una forma de vida cotidiana con una distribución de garantías sociales dignas para todos. Además, afirma que la transformación de la vida cotidiana debe ir paralela, simultáneamente con la transformación política y económica. Hay que proponer una forma de vida diferente y eso depende también del cambio del sistema político y económico (p. 10-12).

También, hace un llamado a “Las nuevas comunidades” para que proclamen la rebelión contra la posesión, contra la psicología del propietario y contra el fetichismo de las cosas, ya que hay que formular la diferencia entre posesión y goce, hacerla sensible y proclamar así un programa para llevar una “vida hermosa” sin esteticismo y sin fetichismo de la mercancía o de las cosas donde las cosas aparecen con vida propia (Marx, 2014).

Heller también aborda el concepto marxista de la alienación: “La alienación [...] no es simplemente la discrepancia entre la esencia específica y la existencia individual; se trata -más

concretamente- en la diferencia entre riqueza específica y riqueza individual. Con el comunismo Marx no plantea simplemente una sociedad en la que puedan desplegarse las capacidades de los individuos, sino una sociedad en la que la riqueza individual sea finalidad autónoma de todos los hombres.” (Heller, 1970, pp 16 y 17).

También, tenemos el aporte de Paola Jirón (2014) que profundiza en la fragmentación del espacio y sus abordajes, un elemento trascendental para el análisis de la vida cotidiana. Además, Jirón ubica el marco de estas discusiones en torno al periodo actual de globalización donde hay dos aspectos claves para comprender las raíces de las transformaciones estructurales de las condiciones espacio-temporales que enfrentan las ciudades. El primero de ellos es de carácter político económico y hace referencia a la adopción del modelo neoliberal. El segundo es de carácter tecnológico comunicacional y tiene que ver con la hipermovilidad del capital y su intervención en la ciudad. Es así que, en este contexto de transformaciones, se introduce la fragmentación espacial como uno de los fenómenos que se imprimen con más fuerza en la ciudad contemporánea. Este fenómeno da cuenta de una ruptura en la concepción integral de la ciudad.

Paola Jirón lo define así:

“Con él se hace referencia a la segmentación y la atomización del espacio urbano, las que generan discontinuidades espaciales que limitan la unificación del conjunto urbano. La noción de fragmentación permite, entonces, describir lógicas de separación, extensión y nuevas fronteras urbanas que establecen distinciones entre los diversos grupos sociales.” (Jirón, 2014, p. 6)

También, señala cuatro dominios donde el tiempo y el espacio que tienen implicancias en las prácticas sociales según May y Thrift:

La experiencia del tiempo-espacio varía según los horarios y ritmos, es decir, según los ciclos diarios, estaciones o ritmos biológicos. El tiempo-espacio está formado por sistemas de disciplina social, que Lefebvre (2004) denomina "ritmos lineales", e incluye los tiempos del hogar, del trabajo, religiosos, de ocio, entre otros, que tienen diversos significados en variados espacios. La relación con los instrumentos y dispositivos (como celulares, PC y medios de transporte más eficaces) afecta la forma en que tiempo y espacio se relacionan con la práctica social. El tiempo-espacio se traduce en varias formas de representación, las cuales requieren

comprensión de las prácticas que se llevan a cabo, incluyendo patrones, experiencias y condiciones de viaje.

Además, presenta las modificaciones de la experiencia espacio-temporal con la globalización según Massey que tiene tres formas posibles de fragmentación espacio-temporal en la sociedad:

La vinculación entre fragmentación espacial y fragmentación temporal y sus impactos en la vida cotidiana (Salvador, 2000) se observa en la funcionalización de la vida cotidiana en la ciudad, a partir de la división espacio-temporal de las actividades de forma cada vez más específica. La experiencia temporal fragmentada hace que las personas diseñen estrategias para unir las partes fragmentadas de la realidad (Jirón, 2010a). Existe una fragmentación entre las condiciones apropiadas de uso de tiempo y aquellas imposiciones temporales que la globalización, las instituciones y la sociedad de consumo asignan a nuestros ritmos en la ciudad. La distinción del tiempo cronológico como totalidad se desvanece ante las posibilidades diferenciales (hipermovilidad dada por la tecnología de las comunicaciones y el transporte) que los grupos sociales poseen para lograr la comprensión espacio-temporal (Santos, 1994; Mansilla, 2011b; Jirón, 2010b).

Por lo que llega a la conclusión de que *“Es posible proponer aproximación a la fragmentación del tiempo como la constitución de una experiencia temporal diferenciada, determinada por las condiciones materiales de la ciudad y, al mismo tiempo, por las condiciones socioculturales de quienes las habitan generando túneles diferenciados de temporalidad en movimiento.”* Ya que *“la ciudad se restringe de maneras específicas, creando túneles determinados dependiendo de las características y posibilidades sociales. Estos son espacios de homogeneidad, no necesariamente de integración y en general de aislamiento. Cada túnel se vuelve una estrategia para evadir al otro, pasando cerca de él, pero sin encontrarse.”*

En conclusión, Jirón señala que el urbanismo fragmentador comprende una práctica institucionalizada que genera severos impactos sobre la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad. Superar dicha práctica implica incurrir en la búsqueda de nuevas formas de estudiar e intervenir la ciudad, para ello se requiere de un giro epistemológico que integre en toda su complejidad la relación espacio-tiempo-sociedad.

Este giro debe considerar al menos tres aspectos:

1. El tiempo y el espacio como producciones sociales.

2. Las prácticas móviles de la sociedad que generan interacción entre los fragmentos en que ha sido descompuesta la ciudad.

3. El rescate de las formas de apropiación espacial de los sujetos, mediante sus prácticas y significaciones.

Lo que hace necesario invertir el orden de la investigación, eliminando las interpretaciones teóricas y metodológicas a priori, cambiándolas por un conocimiento que se construye a partir de la multiplicidad de experiencias que surgen en la ciudad.

Reproducción social

Para concluir esta guía de elementos para adquirir una vivienda, analicemos la antigüedad de nuestra futura casa que corresponde a la *reproducción social*, no sin antes definir qué es la antigüedad al momento de adquirir una vivienda para los fines de este escrito. La antigüedad de su casa será el límite unificador entre “las viejas y las nuevas ideas” (Li, 1975) o las nuevas y las viejas oportunidades para la juventud de Suba. Las nuevas oportunidades son provistas de una vivienda a una distancia razonable de una buena variedad de bienes, servicios y oportunidades necesarios para el goce de una vida digna. Las viejas oportunidades son lo contrario, ofrecen un escenario donde los hogares no tienen lo suficiente y se encuentran con muchos obstáculos para obtenerlo. La reproducción social trata de eso, de cómo se reproducen las condiciones sociales para una vivienda con nuevas oportunidades o con viejas oportunidades, donde, cabe aclarar, muchas veces, la vivienda nueva resulta ser la de las viejas oportunidades.

Veamos que nos tienen por decir los antecedentes. Tenemos, por un lado, a quienes hablan de las trayectorias de la juventud (Blanco et al., 2014) que se refieren a los caminos desiguales recorridos por la juventud de Ciudad de México y la reproducción de las actuales condiciones sociales, lo que se denominó *las viejas oportunidades*. Donde señalan las transiciones entre la estratificación social, la desigualdad en las trayectorias educativas, la inserción en los mercados de trabajo y la movilidad ocupacional y la relación de sus cursos de vida con estos fenómenos. Un campo de análisis importante para comprender en su complejidad la movilidad social o paso de un periodo de la vida a otro (pasar de primaria a bachillerato, del colegio a la universidad o el trabajo) como factor de segregación socioespacial, en la cual se demuestra una articulación compleja entre el origen social, el sexo, las instituciones educativas y los eventos principales del curso de vida de los sujetos. Además, se cuestiona el papel del

sistema educativo y de los mercados de trabajo ya que más que constituir espacios de equiparación de oportunidades parecen reproducir y consolidar las desigualdades por el origen social de las personas sumado a las ineficientes políticas públicas para atender estas problemáticas (Blanco et al., 2014).

Otro elemento importante para la retrospectiva es lo trabajado por Marisol Ávila (2021) que señala a la etnografía como un método de investigación y recolección de signos, señales y significados para el reconocimiento de las representaciones de la juventud con conceptos transversales como lo es el de “comunidad”, que con referencia del modelo de análisis de la marginalidad propuesto por Wacquant, aparece en su doble funcionalidad, *“no como categoría analítica sino como ejercicio de organización de las clases populares en función de las disputas por sus derechos”* por un lado, y que *“permite proponer un análisis que parece exclusivo para las ciudades desarrolladas para las ciudades latinoamericanas donde la segregación, el racismo, la inequidad y la falta de oportunidades también golpean a las capas más bajas de la sociedad.”* (p. 236) por otro lado. Concepto que abre las puertas a horizontes organizativos para la construcción de lo que se denominó previamente Nuevas Oportunidades.

A lo anterior se suma el llamado de Caffentzis y Federici (2018) por la defensa de lo común quienes señalan que “lo común” corresponde a diversas “formaciones sociales” a lo largo de la historia que han demostrado que la producción y distribución equitativa de los servicios sociales es algo ya vivido por diversos grupos humanos y que puede seguir o volver a desarrollarse. Que, aunque las iniciativas comunales como la toma de terrenos baldíos, ollas comunitarias, actividades de saneamiento público comunal, o las diversas actividades solidarias en tiempos de pandemia, y demás acciones comunitarias, sean presentados como hechos aislados, son “la semilla, el embrión de un modo de producción alternativo que aún se está gestando” (p. 125).

Adicionalmente, aparece en el panorama del recorrido lo que Silvia Federici (2014) ha denominado “Trabajo reproductivo”, un trabajo que ha recaído sobre todo sobre las mujeres y que permite identificar que las trayectorias de las mujeres están más vinculadas al origen de clase y a la pertenencia institucional que las de los hombres por lo que (Blanco et al., 2014) afirman que el primer empleo no puede ser analizado sin tener en cuenta las labores del cuidado. La vinculación al trabajo inicia más tempranamente en los hombres, pero en ambos géneros ese

periodo de iniciación en actividades laborales está entre los 14 y los 18 años para la inmensa mayoría (Blanco et al., 2014).

Dado lo anterior, se presenta el análisis de Natalia Moreno (2017) que añade su discusión ante la teoría económica tradicional que desconoce una parte del sistema: la producción que se realiza a diario por fuera del mercado y, con ello, a quienes la ejecutan, lo que se denomina trabajo no remunerado. Y señala tres temas importantes a tener en cuenta: 1) La repartición general del trabajo no remunerado, independientemente de si se tiene o no empleo; 2) la participación y distribución del tiempo de hombres y mujeres que tienen dobles jornadas, es decir que realizan simultáneamente trabajo remunerado y no remunerado; y 3) la magnitud del trabajo no remunerado de las personas que no se desempeñan en el mercado laboral y cuya actividad principal son los oficios del hogar, una aproximación a lo que se conoce como “amas de casa”. En dichos puntos hace una crítica al análisis económico dominante porque ignora la producción y el trabajo realizados dentro de los hogares y su importancia para el funcionamiento y reproducción de las sociedades. A su vez, entre los hallazgos señala que son las mujeres las principales proveedoras de bienestar ante la desigual distribución del trabajo no remunerado en los hogares y la deficitaria provisión de bienes y servicios del cuidado por parte del Estado y el sector privado. Sumado a eso, encuentra a las mujeres adultas de menores ingresos y niveles educativos, entre otras características socioeconómicas y demográficas, como las que asumen la mayor carga de este trabajo. Los resultados de la investigación de Moreno (2017) muestran que la clase social, el estado civil, la edad, el nivel educativo y la presencia de niños-as menores en los hogares, son algunas de las variables socioeconómicas y sociodemográficas que influyen en la carga de trabajo no remunerado de las mujeres residentes en Bogotá.

Conforme a las circunstancias, para retomar a Federici (2014) cabe destacar las cuatro formas de reestructuración de la economía en respuesta a las luchas de las mujeres de los años 60 y 70 en Estados Unidos que dan muchas respuestas sobre el estado actual de la distribución del trabajo reproductivo (p.34) donde se encuentran:

1. Expansión del mercado laboral. Globalización de formas de trabajo que modifican a nivel global hábitos y costumbres, así como el aumento del empleo laboral de la mujer. En el norte, descentralización y relocalización industrial, precarización, flexibilización del trabajo y toyotismo. En los países anteriormente socialistas, desestabilización de la industria, destrucción de la producción agrícola de carácter

colectivo y la privatización de la riqueza social. En el sur, maquilización de la producción, liberalización de las importaciones y la privatización de la tierra.

2. Desterritorialización del capital y la financiarización de la actividad económica. (P.35)

3. Disminución de las inversiones estatales en la reproducción de la fuerza de trabajo, llevada a cabo con los programas de ajuste estructural y desmantelamiento del “Estado de Bienestar”. Los capitalistas notaron que invertir en la reproducción de la fuerza de trabajo no necesariamente se traducía en aumento de la productividad del trabajo. Con lo que da auge a la propaganda del emprendedurismo, ya no son trabajadores sino microemprendedores. Recorte en gastos sociales. Cada momento de la reproducción se convirtió en un momento para la acumulación.

4. Apropiación y destrucción ambiental por parte de corporaciones alcanza un pico histórico. Inmensas extensiones de tierras de cultivo y de aguas costeras han sido privatizadas y puestas en servicio de la agroindustria, la minería o la pesca industrial. (p. 35)

Dado lo anterior, Federici señala que el nuevo orden mundial se define con precisión como proceso de recolonización (p. 36) por lo que se necesita abrir una lucha colectiva en torno a la reproducción, que reclame el control sobre las condiciones materiales de nuestra reproducción y cree nuevas formas de cooperación alrededor de este trabajo, que se encuentren fuera de la lógica del capital y del mercado. (p. 46).

SIN TEORÍA NO HAY PRÁCTICA

Acerca de los límites, continuidades y rupturas entre la segregación socioespacial y la vida cotidiana de la juventud en Suba hay mucho por decir, entre tantas otras opiniones, se opta por resaltar las características de la ciudad neoliberal y los factores estructurantes de la segregación en ella, presentes en cada proceso cotidiano como componentes fundamentales para la comprensión de los sentidos otorgados por la juventud a dicha segregación. A través y por medio de mensajes del sistema de creencias y de las representaciones, entendidas como conjunto de manifestaciones de los sentidos que desarrolla la juventud frente a su vida y a la sociedad en

general, se explican las claves que definen las barreras y el conjunto de fragmentos de la ciudad que explican los movimientos y configuraciones de los factores de la segregación socioespacial.

Para eso, vale la pena esbozar la pretensión científica de este breve pasaje investigativo, con referencia de lo “científico” entendido en razón de “actividades” y “bienes” que “pertenecen a la vida social” (Bunge, 2013), donde se abordan categorías abstractas como la segregación socioespacial, la reproducción social y la vida cotidiana en tanto denominadores comunes para observar, plantear hipótesis y contrastar un conjunto de hechos de la vida social que se analizan. Con tal propósito, se pone en observación la cuestión social de la juventud, intérprete de las formas en que se articula la vida cotidiana y la segregación socioespacial en Bogotá.

En la juventud, entendida como un periodo transitorio de la vida hacia la adultez, se evidencian todos los límites sociales, todos los quiebres que rodean los asuntos cotidianos y definen la segregación socioespacial. El conjunto de repeticiones, cambios y movimientos rutinarios (trayectos, jornadas de trabajo o estudio, tiempo de ocio, etc.) que componen la vida de cada individuo, es manifestación de los principales problemas sociales en este momento de la vida más que en cualquier otro. Y, es en esta transición donde, en la mayoría de casos, la vida se ve truncada por la principal transición en la vida, se encuentra con escenarios propios de la vida adulta que le son extraños, aparece el mundo del empleo, empieza a culminar y culmina el periodo básico escolar, se empiezan a dibujar horizontes para lo que será el resto de la vida tanto individual como colectiva y se sientan las bases de una sociedad por venir (Saraví, 2009, p. 20).

Es a raíz de esta transición que se presentan los términos de esta investigación sobre los sentidos que manifiesta (y los que no manifiesta explícitamente) la juventud sobre la vida y los enigmas a los que se enfrentan al vivir en una ciudad altamente fragmentada como lo es Bogotá.

En primer término, la segregación socioespacial cuenta con el marco de la ciudad neoliberal como periodo de desarrollo concreto donde las formas de segregación toman una forma particular en la que transcurre el escenario de observación. Dicha forma se expresa en el predominio de un conjunto de relaciones que tienden a la desregulación y la privatización de los servicios urbanos, en las cuales el Estado se proyecta hacia una intervención cada vez menor ante el desarrollo urbano. La ciudad, en este término, es entendida por medio de la reflexión sobre las escalas geográficas y las contradicciones del capitalismo, en el periodo neoliberal de su fase imperialista, que le dan una ubicación espacio-temporal, orientan a definir los actores implicados en la segregación y la jerarquización espacial de una ciudad como Bogotá.

En segundo término, aparece la vida cotidiana, el conjunto de manifestaciones, procesos y contradicciones de la vida social circulantes por todas partes todo el tiempo. Esto es lo “banal” y lo “productivo”, el trabajo del hijo que aporta con las necesidades económicas del hogar y la “colaboración” de la hija con el cuidado de los menores de la familia; es el hablar de la gente en Transmilenio sobre un acontecimiento de la política nacional y el intercambio distribuidor-proveedor de un determinado producto para vehículos en el barrio Siete de Agosto, es la síntesis del cosmos de las contradicciones humanas en la práctica o realidad social. Poner la lupa en lo cotidiano de la vida es observar la trivialidad y sus repeticiones (Lefebvre, 1972, p.29), las relaciones de una cosa con otra en momentos particulares con la pretensión de tener al “todo” en cuenta para el cuestionamiento sobre cualquier particularidad de la vida social.

Por último, se muestra la reproducción social, referente del campo ciego de los límites, continuidades y rupturas, de todo tipo, entre los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que garantizan que la sociedad, tal y como la conocemos, vuelva a su punto de partida y mantenga, en esencia, su naturaleza (Caffentzis, 2020, pp 324 y 325). Tal naturaleza va en la dirección de un cuerpo de relaciones y procesos necesarios para que la sociedad esté dispuesta en función de la acumulación exponencial de capital de los grandes conglomerados económicos internacionales. Esta, en el momento actual de desarrollo económico, es conducida con la pretensión de armonizar el flujo de capitales sin ningún tipo de barrera estatal (neoliberalismo), en cualquier lugar de la vida en el que se pueda generar valor agregado, para mantener las condiciones necesarias de crecimiento relativo del capital sin alterar más de lo necesario a las demás esferas sociales.

Es decir, la ciudad neoliberal y su condición de predominio del capital monopólico sobre la sociedad pende de la seguridad operativa de sus relaciones sociales, interviene en lo cotidiano y necesita de la segregación socioespacial para reproducir su naturaleza. Normaliza la fragmentación, barreras dentro de la ciudad, y la jerarquización, viabilidad social diferencial de unas zonas sobre otras, de los procesos rutinarios donde se reproducen las relaciones de segregación en la ciudad. Como lo es el caso del transporte, en torno al cual se entrelazan todas las relaciones de exclusión en una ciudad como Bogotá que ha optado por el llamado “modelo Transmilenio” (Suárez, 2017, pp. 15-54) como ejemplo de las relaciones contractuales para la operación y planificación de los servicios urbanos brindados por el distrito donde no se prioriza

el concepto del bien urbano como derecho universal sino como servicio social sujeto al desarrollo privado.

La escala geográfica y la ciudad neoliberal.

Es necesario explicar la escala geográfica de la contradicción mencionada anteriormente ya que el fenómeno en Bogotá no es aislado. En este sentido, el término "escala" se refiere a las disparidades y desigualdades que ocurren en diferentes niveles, desde el local hasta el global, como lo explica Smith (2020, pp. 183-184). De acuerdo con este autor, el desarrollo desigual no se limita al ámbito nacional, sino que también se manifiesta a nivel local, donde algunos barrios o comunidades experimentan un mayor desarrollo que otros, así como a nivel global, donde algunos países o regiones se benefician más del sistema económico global que otros. En otras palabras, la desigualdad y el desarrollo desigual son fenómenos complejos que ocurren a diferentes escalas geográficas, y es importante tener en cuenta estas diferencias para entender mejor su naturaleza y su impacto en diferentes contextos.

A su vez, Brenner (2001) señala que la estructuración de dichas desigualdades a escala implica la coexistencia de múltiples escalas temporales y espaciales con relaciones no predeterminadas, lo que significa que están estrechamente ligadas a través de un proceso de cadena. Esto es que el desarrollo escalar de Suba es uno de los engranajes de la cadena del capitalismo mundial y no se desarrolla aisladamente. Además, puntualiza en que las escalas son producidas y transformadas en y a través de la práctica social, varían según el contexto histórico y geográfico y no se dan en procesos homogéneos y uniformes. Por tanto, las formaciones económico sociales dentro del capitalismo, se desarrollan y transforman conjuntamente, aunque de forma particular en diferentes escenarios y contextos.

En la comprensión de las ciudades y las formaciones económico sociales (Marx, 1990), es importante adoptar una perspectiva histórica para analizar la escala. La ciudad neoliberal es una consecuencia de la tendencia hacia la urbanización completa de la sociedad, es decir, hacia la concentración universal de los flujos de capital, de personas, entre otros, que se ha desarrollado a lo largo de la historia del capitalismo (Lefebvre, 1980, p. 7).

Este modelo surge como una estrategia para restaurar las tasas de ganancia y contrarrestar la crisis económica de los años 70 (Harvey, 2007), fomenta la concentración de flujos de personas y mercancías (la tendencia hacia la urbanización) para fortalecer sectores como el

inmobiliario, el de los servicios públicos y el del transporte, y se beneficia de la desregulación para crear nuevos núcleos de mercado en estas nuevas aglomeraciones. Como lo formula la teoría marxista de las formaciones socioeconómicas, esta tendencia reproduce tanto las condiciones necesarias para su existencia como las condiciones necesarias para su extinción, y es el origen de una posible nueva sociedad o formación económico-social.

A lo largo de la historia, las ciudades han sido un reflejo del desarrollo de las formas de producción y supervivencia de las sociedades que las habitan. Se trata de conjuntos de estructuras físicas y relaciones sociales que plasman la organización social del espacio urbano, donde operan los centros de poder y las relaciones económicas. Para comprender la historia de las ciudades, es útil retomar la definición de Marc Bloch (1982) de la historia como la "Ciencia de los hombres en el tiempo", y agregar la definición de los geógrafos radicales del "espacio geográfico" como "producto social". De esta manera, podemos acotar *la historia de las ciudades* como *Ciencia de los productos sociales en el tiempo*, ya que la ciudad no solo transcurre en el tiempo, sino que también produce el espacio en constante transformación a través de las relaciones que se desarrollan en ella. Las ciudades no contienen la concreción de las acciones humanas, sino que son producidas por los seres humanos que las habitan, las crean y las transforman. En consecuencia, las ciudades nos hablan de las personas que las han habitado, las habitan y las habitarán.

Es crucial situar el problema en su contexto, la ciudad neoliberal no es un fenómeno uniforme a nivel mundial sino desigual debido al desarrollo histórico del capitalismo. Al examinar la distribución de la riqueza a nivel global, se puede observar un desarrollo geográfico desigual. Los ciudadanos del llamado "primer mundo" tienen una capacidad adquisitiva significativamente mayor, como lo demuestran los indicadores del PIB per cápita, en comparación con el resto de los países. Además, la concentración de la riqueza profundiza aún más la brecha entre los países de la Unión Europea y Estados Unidos frente al resto del mundo.

En este contexto, es importante destacar el papel de América Latina en la economía global, una estructura mundial del capitalismo que define las relaciones económicas internacionales y los flujos de capital, mercancías, información y personas a nivel mundial. El subcontinente latinoamericano se encuentra en un escenario de distribución mundial del trabajo donde le corresponde producir bienes y servicios de un orden secundario, no posee, en su conjunto, estructuras económicas complejas que produzcan valor agregado de la magnitud de

otros lugares del mundo como el sudeste asiático, China, Japón, Alemania y Estados Unidos, los principales productores industriales del mundo.

Según Marini (2008, p. 108), "frente al parámetro del modo de producción capitalista puro, la economía latinoamericana presenta peculiaridades que se dan a veces como insuficiencias y otras como deformidades. (...) lo que se tiene, (...), es un capitalismo sui generis". En tal sentido, América Latina se asoma- en el escenario internacional con el papel de "compensar la pérdida de plusvalía" (p. 124) de los países con capitalismo avanzado mediante la reproducción ampliada de la plusvalía absoluta. Es decir, la base de tal compensación de plusvalía es el aumento de la intensidad de trabajo, la extensión de la jornada de trabajo y la eliminación de las barreras para el flujo de capitales, bienes y servicios, así como la disminución a su mínima expresión del papel del Estado en la sociedad a nombre del dogma de la ventaja comparativa del libre mercado (Shaikh, 2003).

Por lo tanto, aflora la ciudad latinoamericana, un momento histórico con manifestaciones concretas a lo largo de la historia dado que la actual ciudad es producto de la necesidad de reajuste del capital para garantizar las condiciones de reproducción de la fase del predominio de los monopolios en el capitalismo, el imperialismo. La ciudad latinoamericana como ciudad Neoliberal es la síntesis de muchos momentos, la manifestación concreta de un momento en el periodo actual de desarrollo del capitalismo en su fase imperialista, la aplicación táctica para las ciudades del mundo ante las necesidades del capital tras la crisis de estancamiento de la economía que se vive y que solo se ha menguado o acentuado desde finales de los años 70 (Harvey, 2007, pp. 16-24). El neoliberalismo y sus ciudades responden a un periodo de desaceleración económica donde la base del crecimiento ha sido el aumento de la plusvalía absoluta y no la plusvalía relativa, esto quiere decir que la base del crecimiento económico no se ha basado en el aumento de la productividad sino en el aumento de la explotación sobre la clase trabajadora.

La principal manifestación de esto en la escala nacional es la ciudad bogotana, donde se vislumbra en la cada vez más menguada participación de los salarios en las cuentas nacionales a pesar del crecimiento del PIB (Suárez, 2021, pp 82 y 101) ya que mientras los rendimientos del capital financiero van en aumento, la capacidad adquisitiva de los trabajadores disminuye en contraste de los crecientes flujos de personas y actividades en las ciudades.

Tal es el caso de Colombia donde el salario promedio aceleradamente se acerca al salario mínimo y la informalidad o trabajo “independiente” son la manifestación principal de las relaciones contractuales (Suárez, 2023). Lo que, en términos sencillos, indica que cada vez son más los colombianos que se ven obligados a vivir con lo mínimo, y, por tanto, a reducir su consumo, lo que los empuja al trabajo independiente o busca de fuentes de ingreso adicionales, los llamados emprendimientos, eufemismo para embellecer el rebusque y la economía carroñera, en busca de residuos, que viene configurando el capitalismo neoliberal.

El aspecto principal de las ciudades neoliberales ya no gira en torno a la industria, eje de la concentración en los años dorados del capitalismo, sino en torno a los servicios urbanos, movidos alrededor de la concentración de actividades y de personas, esta es la tendencia hacia la urbanización completa del capitalismo que pretende orientar la reorganización de la producción, subordinándola totalmente hacia los centros de información y decisión (Lefebvre, 1980, p. 161).

En este contexto, el modelo Transmilenio en Bogotá se presenta como un ejemplo de la implementación de políticas que privilegian el negocio de los privados en la prestación de servicios públicos y los servicios urbanos en general. El Transmilenio es un sistema de transporte masivo que fue implementado en Bogotá en el año 2000 y es considerado uno de los más grandes del mundo en términos de capacidad de transporte y usuarios. Sin embargo, este modelo ha sido objeto de críticas por parte de distintos sectores sociales debido a la forma en que ha sido gestionado.

En primer lugar, la implementación del Transmilenio ha sido impulsada por intereses económicos de empresas privadas, las cuales se han beneficiado de la construcción de infraestructuras y la operación del sistema, lo que ha llevado a una serie de irregularidades y escándalos de corrupción. En segundo lugar, el modelo ha sido criticado por su impacto social y ambiental, ya que ha provocado la reorganización del espacio urbano en torno a las rutas del sistema, generando la expulsión de poblaciones de bajos recursos hacia la periferia de la ciudad y la privatización de espacios públicos en favor de los intereses del sector inmobiliario y el sector financiero. Así, el modelo Transmilenio es un ejemplo de cómo la implementación de políticas neoliberales en las ciudades puede generar profundas desigualdades sociales y ambientales en beneficio de los intereses económicos de empresas privadas.

Es así que, la concentración monopólica del capital se ha expandido a todas las áreas posibles de la vida, adentrándose cada vez más en la financiarización de las relaciones tanto

mercantiles como no mercantiles (Caffentzis, 2020) por medio de la flexibilización de todas las relaciones entre personas. Tanto en lo público como en lo privado, las relaciones, tales y como las conocemos o creemos que las conocíamos, han cambiado profundamente. Esto ha sido por medio de la reproducción de un hilo tan grande de elucubraciones que cada vez hacen más difusas y flexibles las relaciones entre personas, ya sean de carácter laboral, personal, etc. para afianzar a todos los escenarios como posibles lugares de expansión de capital.

La escala local es decisiva para entender la segregación socioespacial, ya que es en este nivel donde se llevan a cabo las luchas por el acceso a los recursos y servicios urbanos. En el caso del modelo Transmilenio en Bogotá, se puede observar cómo la implementación de este sistema de transporte masivo ha tenido un impacto significativo en la segregación socioespacial de la ciudad.

En primer lugar, el modelo Transmilenio ha generado una reorganización del espacio urbano en torno a las rutas del sistema, lo que ha llevado a la expulsión de poblaciones de bajos recursos hacia la periferia de la ciudad, donde el acceso al transporte público es más limitado. Esto ha contribuido a la creación de ciudades fragmentadas dentro de la ciudad, donde las personas con mayores recursos económicos pueden acceder a servicios y recursos urbanos de mayor calidad, mientras que las personas de bajos recursos se ven marginadas y relegadas a zonas periféricas con menos recursos y servicios.

Tal es el caso de lo vivido por los habitantes de los barrios de la ronda del Río Bogotá en el límite occidental de la localidad de Suba, que tienen que recorrer largas distancias para encontrar parques públicos de calidad como el de Fontanar o el Polideportivo la Gaitana, los más cercanos, que se encuentran a tres kilómetros de distancia, así como sucede con los centros de salud de atención primaria, también ubicados a tres kilómetros de distancia. En contraste con los habitantes del oriente, entre los cerros de Suba y la Autopista Norte que encuentran múltiples centros de salud y parques públicos de calidad recorriendo cortas distancias.

En segundo lugar, el modelo Transmilenio ha sido criticado por la privatización de espacios públicos en favor de los intereses financieros, lo que ha generado tensiones en la escala local entre las comunidades y los intereses económicos de las empresas privadas que operan en el sistema de transporte y los diferentes servicios urbanos. Como sucedió para la construcción de la vía Tavor-Rincón que desplazó a miles de familias de sus lugares de vivienda sin ser

remunerados adecuadamente por dicha expropiación y beneficiando con creces a los operadores privados de los contratos para la construcción de dicha vía arterial.

En ese sentido, se puede aplicar la escala local de Neil Smith (2020) para analizar las luchas que se han llevado a cabo en el nivel comunitario para resistir y transformar el modelo Transmilenio. Por ejemplo, organizaciones sociales y comunitarias han denunciado los impactos negativos del modelo en la calidad de vida de las personas, han exigido la participación de la comunidad en la toma de decisiones sobre el sistema y han propuesto alternativas más justas y sostenibles. La escala local permite entender cómo la segregación socioespacial se reproduce y se combate en el nivel comunitario, y cómo este nivel es clave para construir ciudades más justas e inclusivas. En el caso del modelo Transmilenio en Bogotá, se pueden identificar las luchas y tensiones en la escala local como un ejemplo de la importancia de la participación ciudadana en la construcción de ciudades más democráticas y equitativas.

La vida cotidiana de la juventud: un campo de disputa ideológico de las relaciones sociales.

En la actualidad, la juventud se encuentra inmersa en un contexto en el que las relaciones sociales han sufrido una transformación significativa. Los avances tecnológicos y la omnipresencia de las redes sociales han modificado la manera en que los jóvenes interactúan entre sí y con el mundo que les rodea, mientras que la ciudad ha experimentado un aumento en la informalidad en diversos aspectos de la vida cotidiana, generando nuevas dinámicas y formas de convivencia en la sociedad urbana contemporánea. Estos cambios pueden ser abordados a través de autores como Lefebvre, Marx y Debord quienes han presentado algunas ideas que nos pueden dar luces sobre la vida cotidiana, la alienación y su relación con la informalidad.

Cabe destacar que Lefebvre en su libro “La vida cotidiana en el mundo moderno” (1972) resalta la importancia de lo banal en la vida diaria y su relación con la producción social del espacio. En su discusión sobre el papel de la filosofía en la vida cotidiana pone en tela de juicio el aislamiento entre uno y otro concepto ya que desde el punto de vista de lo filosófico le es imposible aislarse de lo “no-filosófico” (lo cotidiano) puesto que esto hace parte fundamental del Todo y estaría alejándose de él. Y a su vez, desde lo cotidiano es imposible separarlo de la filosofía puesto que esta le aporta una conciencia y un testimonio decisivos, en razón a que constituye la crítica, al mismo tiempo vana y radical, de lo cotidiano (p. 22). En resumen, su

perspectiva brinda una posibilidad para abordar lo cotidiano en el entredicho de la contradicción entre la apariencia y la realidad, que había sido abordado previamente.

Por otro lado, Marx en su apartado sobre el fetichismo de la mercancía, en el primer tomo de *El Capital* (1990), teoriza sobre cómo toman vida propia las mercancías y los objetos en general alejándose así de sus autores por diferentes mecanismos de alienación y su influencia en la cultura y la vida cotidiana moderna. Además, y bajo la misma línea de los autores anteriores, Debord, en “*La sociedad del espectáculo*” (1994), explica cómo dicha sociedad ha cobrado una gran relevancia en la cultura juvenil, influyendo en la forma en que los jóvenes consumen información, entretenimiento y cultura, un análisis pertinente para analizar las relaciones sociales en una época de omnipresencia de las redes sociales. En este escenario, resulta fundamental analizar cómo estos tres fenómenos interconectados impactan en las prácticas sociales de la juventud y qué consecuencias tienen en el desarrollo de la sociedad contemporánea.

Aunado a lo anterior, la vida cotidiana de los jóvenes en una ciudad neoliberal como Bogotá aparece como campo de disputa ideológica que aborda la complejidad de los procesos urbanos contemporáneos y su impacto en la juventud, un periodo de transición hacia la adultez. Durante este proceso, los jóvenes cuestionan y construyen sistemas de creencias y sentidos ante la sociedad, lo que hace necesario analizar cómo las dinámicas urbanas influyen en su identidad y visión del mundo. El modelo Transmilenio, como una de las principales formas de administrar los servicios urbanos, desempeña un papel importante en esta dinámica al tener un impacto significativo en la calidad de vida de los jóvenes y en la forma en que se relacionan con la ciudad y su entorno.

Dicho modelo genera un marco para las relaciones sociales donde lo que configura los vínculos es el vínculo parcial y desobligante, por proyectos obra-labor, en desapego de los principios y compromisos, más allá del orden moral, que protegen las relaciones. Tal y como sucede entre el gobierno distrital y su compromiso por garantizar el derecho a la movilidad de las personas, que ha sido entregado a terceros. De tal forma, la fragilidad es lo que moviliza las vidas de los jóvenes, los procesos son truncados y desvalorados, los jóvenes ya no sueñan con tener una casa, relaciones interpersonales sólidas o una trayectoria profesional que mostrar.

El neoliberalismo ha producido una sociedad del cansancio (Han, 2012) y de la inmediatez, que somete a los jóvenes al dilema de ser “sujetos de rendimiento” que se auto explotan en busca de éxito, reconocimiento permanente y que presentan muchas dificultades para

identificar lo que se oculta tras los procesos a largo y mediano plazo. Los bombardeos con mensajes positivos y expectativas de éxito continuo promovidos en la cotidianidad generan una presión constante para ser productivos y felices, lo que lleva al agotamiento físico y emocional tras una imposibilidad de conseguir dichas expectativas.

A su vez, en este marco, la segregación socioespacial y la producción del espacio urbano a través de la intervención del mercado y la privatización de los servicios urbanos afectan la vida cotidiana de la juventud de Suba en Bogotá. Según Gonzalo Saraví (2009), la segregación no solo limita el acceso a recursos y oportunidades, sino que también afecta la construcción de identidades y subjetividades de los jóvenes en su vida cotidiana. Un ejemplo concreto de cómo esto afecta la vida cotidiana de la juventud de Suba en Bogotá es el acceso a espacios públicos. Como lo es el caso mencionado de Suba oriental, donde el promedio de familias tiene un ingreso superior al ingreso promedio de la ciudad, hay una gran cantidad de parques y espacios públicos de alta calidad, mientras que, en la zona occidental de Suba, donde viven la mayor parte de jóvenes de bajos ingresos, hay una escasez de estos espacios. Esto limita las posibilidades de recreación y ocio de los jóvenes en el occidente de Suba, lo que puede generar tensiones sociales y afectar la construcción de sus identidades y subjetividades.

Así mismo, el aporte de Teresa Caldeira (2010) sobre la segregación socioespacial y la vida cotidiana es relevante para entender cómo la segregación afecta la construcción de identidades y subjetividades de los jóvenes en su vida cotidiana, especialmente en zonas como Suba en Bogotá, donde hay una escasez de espacios públicos de calidad para los jóvenes de bajos ingresos. Caldeira sostiene que los espacios urbanos segregados, especialmente aquellos donde hay una escasez de espacios públicos de calidad, limitan las posibilidades de los jóvenes para desarrollar su creatividad y habilidades sociales, esto afecta su capacidad para construir una identidad positiva y sentirse parte de la ciudad. Así mismo, los jóvenes pueden sentirse excluidos y marginados, lo que puede llevar a comportamientos antisociales y a una disminución de su autoestima. Además, Caldeira destaca el papel que puede tener el arte urbano en la construcción de identidades y subjetividades de los jóvenes ya que este les permite expresarse y participar en la construcción de la ciudad, a la vez que cuestionan y resisten las dinámicas de poder y exclusión que afectan su vida cotidiana.

En relación con lo anterior, el modelo Transmilenio, como una de las principales formas de administrar los servicios urbanos, desempeña un papel importante en la dinámica de la vida

cotidiana de la juventud de Bogotá, al tener un impacto significativo en su calidad de vida y en la forma en que se relacionan con la ciudad y su entorno. Esto se expresa en lo siguiente: Ante Estados despreocupados por sus ciudadanos, ciudadanos con poca capacidad para construir una relación de identidad sólida con su territorio y con su comunidad.

Este sistema operativo del transporte ha sido implementado como un pilar para la implementación de políticas urbanas que orientan a la ciudad en el camino de expandir el campo de acción del capital en contravía de un Estado comprometido con la calidad de vida y de relaciones interpersonales de la gente en Bogotá, lo que reduce la integración ciudadana en las dinámicas de la ciudad y obstáculos para la construcción de comunidades inclusivas y participativas en el desarrollo de la ciudad.

En esta situación, el modelo Transmilenio es un ejemplo de la producción del espacio urbano a través de la intervención del mercado, la privatización de los servicios urbanos en Bogotá y el desarme del Estado (a pesar de su ya reducido tamaño). La ciudad no es solo un contenedor físico de la vida cotidiana (Lefebvre, 2013), sino que es producida socialmente a través de las relaciones de poder y de la lucha por el control del espacio, esto hace de la vida cotidiana un campo de disputa por la reproducción de la ciudad. Como lo es en el caso de la construcción de estaciones, rutas de Transmilenio y vías de acceso que son manifestación de ello y se expresan como resultado de decisiones tomadas por el gobierno nacional, el distrito y las empresas privadas con intereses económicos en la prestación de los servicios urbanos como el transporte, la luz, el agua, las basuras, entre otros, con impactos en la vida cotidiana de los jóvenes en Suba y en su acceso a recursos y oportunidades a pesar de su nula participación en estas decisiones.

Actualmente, la tecnología ha transformado profundamente la forma en que nos relacionamos con el mundo y con nosotros mismos y esto ha afectado la forma en que incide la sociedad en las decisiones políticas sobre su entorno. En este contexto, las redes sociales se han convertido en una herramienta fundamental para la comunicación y el intercambio de información, permitiendo que los jóvenes tengan acceso a una cantidad sin precedentes de información y experiencias de forma inmediata pero también para que se dejen otro tipo de prácticas que requieren de un proceso, concentración y compromiso mucho mayor, como sucede con las Juntas de Acción Comunal o las organizaciones sociales con estructuras jerárquicas.

Así lo exploran Brooker y Wright (2016) en el capítulo “Caída en picada” de “Black Mirror”, donde presentan un mundo ficticio en el que las personas son evaluadas constantemente a través de calificaciones en redes sociales. Esta obsesión por las calificaciones refleja cómo la tecnología puede intensificar la alienación y la presión social, especialmente entre los jóvenes. En una ciudad como Bogotá, la omnipresencia de las redes sociales y la informalidad urbana crean un entorno donde las relaciones son superficiales y transaccionales. La segregación socioespacial y el sistema de transporte como Transmilenio exacerbaban esta dinámica, afectando la construcción de identidades y perpetuando la desigualdad y la alienación entre los jóvenes.

Tal es el caso de lo teorizado por Debord (1994) a propósito de la sociedad del espectáculo, quien plantea que la imagen se ha convertido en la mercancía fundamental de nuestra sociedad, generando un mundo en el que la realidad es sustituida por la apariencia y la superficialidad. En este sentido, las redes sociales pueden ser vistas como una extensión de esta lógica, en la que la imagen y la visibilidad se han vuelto más importantes que la realidad misma.

En conclusión, la vida cotidiana de la juventud contemporánea se encuentra en un constante cambio y transformación debido a la influencia de los avances tecnológicos y la omnipresencia de las redes sociales, así como a la informalidad en diversos aspectos de la vida urbana. Autores como Lefebvre, Marx y Debord han brindado una perspectiva crítica y teórica sobre estos cambios y su impacto en la vida cotidiana de la juventud, lo que resulta fundamental para analizar las relaciones sociales en una época de omnipresencia de las redes sociales. Además, la vida cotidiana de los jóvenes en una ciudad neoliberal como Bogotá se convierte en un campo de disputa ideológica, en el que la segregación socioespacial y la producción del espacio urbano a través de la intervención del mercado y la privatización de los servicios urbanos afectan la construcción de identidades y subjetividades de los jóvenes en su vida cotidiana. En este sentido, es importante reflexionar sobre las consecuencias de estos cambios y desigualdades en la vida cotidiana de la juventud y su impacto en el desarrollo de la sociedad contemporánea.

El fetiche de la mercancía, lo trivial y la sociedad del espectáculo.

Las actuales relaciones sociales están regidas por la extrema liberalización de todo tipo de vínculos, esto es la desregulación de las operaciones del mercado y la desenfadada romantización de la libertad individual en el mundo occidental donde la ideología tras las mercancías se ha ido convirtiendo, cada vez con mayor extensión e intensidad, en un fetiche que

domina casi la totalidad de nuestra vida cotidiana. Desde la publicidad hasta las redes sociales, estamos rodeados de productos y mensajes que nos invitan a consumir sin cesar, convirtiendo la compra en un fin en sí mismo y olvidando el verdadero valor de las cosas. En ese contexto, es importante reflexionar sobre cómo esta lógica del consumo afecta nuestra forma de ver el mundo y cómo podemos resistir a ella para construir una sociedad más justa y equitativa.

Debord (1994) plantea que el capitalismo ha transformado la vida cotidiana en una sucesión de imágenes y representaciones, que alienan al individuo y lo separan de la realidad concreta (p. 13). Por su parte, Marx (1990), en su teoría de la fetichización de la mercancía, sostiene que en el capitalismo las relaciones sociales se vuelven opacas y se manifiestan en el mundo material como relaciones entre objetos, lo que dificulta la comprensión del funcionamiento de la sociedad. Estas teorías pueden ser útiles para comprender cómo la segregación socioespacial afecta la vida cotidiana de la juventud. La exclusión social, la falta de oportunidades, el miedo y la violencia pueden generar un ambiente en el que la vida cotidiana se convierte en una lucha por la supervivencia, en la que *los jóvenes se ven obligados a construir sus identidades como forma de sobrevivir a su entorno*.

Por ello, es importante considerar cómo la teoría crítica de Debord y Marx pueden ayudarnos a entender las complejas interacciones entre la vida cotidiana de los jóvenes y la segregación socioespacial, y cómo podemos trabajar para mejorar estas condiciones y promover su bienestar. La discusión sobre el fetiche de la mercancía de Marx y la sociedad del espectáculo de Guy Debord es una reflexión profunda sobre la sociedad capitalista y su relación con la cultura y la política contemporáneas. Ambas teorías abordan la idea de que la vida social moderna se ha convertido en una sucesión interminable de imágenes y objetos de consumo que se han separado de su origen humano y que dominan la vida social.

Según Marx, en la sociedad capitalista, la mercancía se ha convertido en un objeto sagrado y místico que oculta las relaciones sociales reales que subyacen en la producción y el intercambio. Este fetiche de la mercancía se basa en la idea de que el valor de una mercancía se deriva no del trabajo humano que se ha invertido en ella, sino del precio que se puede obtener en el mercado por ella. En esta perspectiva, la producción y el consumo de bienes se han convertido en un fin en sí mismo, y las relaciones sociales han sido subordinadas a la lógica del mercado.

Por otro lado, Guy Debord (1994) sostiene que la sociedad contemporánea está dominada por la imagen y el espectáculo. Según él, las relaciones humanas han sido suplantadas por la

representación, y la cultura se ha convertido en una mercancía más que se produce y se consume en el mercado global. Debord (1994) afirma que la imagen y el espectáculo han colonizado todos los ámbitos de la vida social, más que comer importa que los demás vean qué comes, más que disfrutar con tu familia lo que tiene valor son las reacciones de tu publicación en Instagram con tu familia. Desde la política (donde importa mucho más parecer que ser) hasta la cultura popular (mercantilizada), se han transformado la experiencia humana en una sucesión ininterrumpida de representaciones mediadas por los medios de comunicación y la publicidad, a lo que se puede sumar el escenario reciente de las redes sociales que asienta con mucha más agresividad estas hipótesis.

Ambas teorías comparten la idea de que la sociedad contemporánea ha sufrido una profunda transformación en la que las relaciones sociales han sido subordinadas a la lógica del mercado y la cultura se ha convertido en una mercancía más. Además, sugieren que la vida social se ha convertido en una experiencia mediada y representada que ha perdido su contacto con la realidad humana.

Sumado a lo anterior, Lefebvre (1972) explora la banalidad de la vida cotidiana como una consecuencia de la sociedad moderna capitalista. Según Lefebvre, el mundo moderno ha creado un sentido de la rutina y la monotonía en la vida cotidiana que ha llevado a una pérdida de la creatividad y la individualidad en el sentido de la autonomía para decidir. Esta perspectiva se relaciona con la discusión sobre el fetiche de la mercancía y la sociedad del espectáculo, ya que ambas teorías plantean que el capitalismo ha creado una cultura en la que la apariencia y la imagen son más importantes que la realidad. En otras palabras, la vida cotidiana se ha convertido en una serie de espectáculos y objetos de consumo que ocultan el trabajo, el esfuerzo y los procesos tras cada elemento de la cotidianidad.

En este contexto, la banalidad se convierte en un mecanismo de control social que impide a las personas cuestionar el statu quo y resistir la lógica capitalista. La vida cotidiana se convierte en una serie de rituales y hábitos que limitan nuestra capacidad de pensar y actuar de manera crítica. La obra de Lefebvre nos recuerda que la banalidad no es simplemente un producto de la vida cotidiana, sino que es una construcción social que refleja la estructura de poder y control en la sociedad capitalista.

Hannah Arendt, en su estudio sobre la banalidad del mal en "Eichmann en Jerusalén" (2003), destaca cómo la ausencia de pensamiento crítico y la aceptación acrítica de las normas y

órdenes pueden llevar a la perpetuación de sistemas opresivos y destructivos. Arendt argumenta que la banalidad del mal surge cuando los individuos dejan de cuestionar las implicaciones morales de sus acciones y se conforman con seguir reglas y procedimientos sin reflexionar sobre sus consecuencias. Esta falta de pensamiento crítico es precisamente lo que permite que estructuras de poder injustas y lógicas capitalistas se mantengan sin resistencia significativa.

De lo anterior, podemos entender que la banalidad en la vida cotidiana no solo refleja una construcción social de la sociedad capitalista, sino que también representa una falta de pensamiento crítico y autonomía en nuestras acciones diarias. Para resistir el fetiche de la mercancía y la sociedad del espectáculo, es crucial desafiar esta banalidad y fomentar una cultura de pensamiento crítico y autonomía personal. Debemos recuperar la capacidad de pensar de manera crítica y creativa sobre nuestras vidas cotidianas, cuestionando las normas y estructuras que perpetúan la desigualdad y la injusticia, si queremos resistir el fetiche de la mercancía y la sociedad del espectáculo.

En conclusión, el estudio de la vida cotidiana se ha vuelto cada vez más importante en las ciencias sociales, en especial en relación con la juventud y la segregación socioespacial. Las teorías de Guy Debord y Karl Marx, como la sociedad del espectáculo y el fetiche de la mercancía, respectivamente, pueden ser útiles para entender cómo la vida cotidiana de los jóvenes se ve afectada por la exclusión social y la falta de oportunidades. Además, Henri Lefebvre señala que la vida cotidiana en la sociedad moderna capitalista ha creado una cultura en la que la apariencia y la imagen son más importantes que la realidad, lo que puede llevar a la banalización de la vida y la limitación de nuestra capacidad de pensar y actuar de manera crítica. Por lo tanto, es importante seguir explorando estas teorías y conceptos para mejorar la comprensión de cómo la vida cotidiana influye en la sociedad contemporánea y cómo se puede trabajar para mejorar las condiciones de vida de las personas.

La informalidad y el terrorismo de la cotidianidad

La informalidad y el terrorismo de la cotidianidad son dos fenómenos estrechamente relacionados que caracterizan la vida en una ciudad neoliberal como Bogotá. La falta de oportunidades para obtener un empleo de calidad, para acceder a educación y vivienda o a una movilidad digna, ha llevado a muchos jóvenes y a sus familias a buscar alternativas de subsistencia en el sector informal, creando un entorno económico donde la informalidad es la

norma. Por otro lado, el terrorismo de la vida cotidiana, descrito por Lefebvre (1972) como la imposición de estructuras de poder en la vida diaria de las personas (p.178), se manifiesta en la violencia que a menudo acompaña la vida urbana, especialmente en los barrios más pobres de la ciudad.

Estos dos patrones de la vida cotidiana tienen un impacto significativo en las relaciones sociales de los jóvenes ya que se ven obligados a lidiar con la incertidumbre y el riesgo constante en su entorno. En este contexto, es importante comprender cómo estas dinámicas afectan la forma en que los jóvenes interactúan entre sí y con su entorno, y cómo estas relaciones sociales pueden ser transformadas para construir una sociedad más justa y equitativa. En particular, se explora sobre cómo el concepto del terrorismo de la vida cotidiana se manifiesta en la informalidad y la precariedad del trabajo y cómo perpetúa las relaciones sociales en la ciudad neoliberal. En definitiva, se trata de entender cómo la informalidad y el terrorismo de la cotidianidad han transformado las relaciones sociales de los jóvenes y cómo estas relaciones pueden ser transformadas para construir una sociedad más justa y equitativa.

La informalidad en la ciudad es un fenómeno cada vez más presente en la vida cotidiana de los jóvenes. La falta de empleos de calidad, la precarización laboral, la falta de acceso a la educación y la vivienda, son solo algunos de los factores que influyen en la aparición de trabajos informales, ocupaciones temporales o actividades económicas que se desarrollan al margen de la legalidad. Esta, se convierte en una forma de vida para los jóvenes que no tienen acceso a los recursos necesarios para desarrollar una vida "normal" y "formal". La informalidad, en este contexto, no solo implica la realización de trabajos precarios o ilegales, sino también la falta de acceso a servicios básicos como la salud, la educación y la vivienda.

Pérez Sáinz y Mora Salas (2006) destacan que la informalidad no es simplemente una respuesta a la falta de empleo formal, sino una manifestación estructural de la desigualdad y la exclusión en las ciudades neoliberales. Según Pérez Sáinz, la informalidad está profundamente entrelazada con las dinámicas de poder y control social, funcionando como una estrategia de supervivencia para aquellos marginados por el sistema económico formal. Este enfoque resalta que la informalidad no se limita a la falta de empleo formal, sino que también abarca la exclusión de los sistemas de protección social y la negación de derechos básicos.

Por su parte, Gonzalo Saraví (2009) destaca la importancia de analizar el impacto del neoliberalismo en la vida cotidiana de los jóvenes en las ciudades. La informalidad laboral se

convierte en una estrategia de supervivencia para muchos jóvenes que buscan asegurar su subsistencia en un contexto de exclusión y precariedad. Esta situación afecta a los jóvenes que están empleados en trabajos informales y precarios, que no les permiten contar con una fuente de ingresos estables y con prestaciones sociales. Como también afecta a aquellos jóvenes que aún dependen económicamente de sus padres y estudian, ya que la falta de estabilidad laboral y de ingresos suficientes puede llevar a que abandonen sus estudios o no puedan terminarlos. La informalidad laboral también genera situaciones de estrés, ansiedad y desmotivación en los jóvenes, que ven limitadas sus perspectivas de futuro y su capacidad para tener una vida plena y satisfactoria en la ciudad neoliberal.

En la ciudad neoliberal, la informalidad se presenta como estrategia para la supervivencia de los jóvenes que buscan asegurar su subsistencia en un contexto de exclusión y precariedad. Los trabajos informales, las ocupaciones temporales y las actividades económicas al margen de la legalidad se vuelven cada vez más comunes en la vida cotidiana de los jóvenes, que se ven obligados a buscar alternativas ante la falta de oportunidades. Por lo tanto, la informalidad en la ciudad es un fenómeno cada vez más presente en la vida cotidiana de los jóvenes, es el resultado de las políticas neoliberales que han precarizado el trabajo y han marginado a los jóvenes de los espacios públicos y del acceso a servicios básicos.

Tales aportes, nos permiten entender cómo la vida cotidiana en la ciudad es el lugar donde se reproducen y se perpetúan las relaciones sociales de poder y cómo las políticas neoliberales han impactado en la vida cotidiana de los jóvenes. Lefebvre (1972), en lo tocante al terrorismo de la cotidianidad, se refiere a la forma en que las estructuras de poder invisibles se imponen en la vida diaria de las personas ya que sostiene que estos poderes invisibles, que incluyen la publicidad, los medios de comunicación y la cultura dominante, están diseñados para mantener a la gente sumisa y en conformidad con las normas establecidas por el sistema.

En este contexto, la informalidad y la precariedad laboral en la ciudad pueden considerarse una forma de terrorismo de la cotidianidad, ya que obligan a los jóvenes a vivir en condiciones de exclusión y marginación, y a aceptar trabajos precarios y mal remunerados como única forma de subsistencia. Además, la falta de acceso a servicios básicos y la marginalidad en los espacios públicos contribuyen a la sensación de inseguridad y vulnerabilidad en la vida diaria de los jóvenes.

Por otro lado, Teresa Caldeira (2007) señala que la informalidad es un mecanismo adaptativo en respuesta a la exclusión y a las políticas urbanas que no responden a las necesidades de todos los ciudadanos. Es una forma de sobrevivir ante la precariedad en la vivienda, el trabajo y la infraestructura urbana, lo que contribuye a la creación de un ambiente de inseguridad y violencia en las ciudades. Caldeira argumenta que el espacio urbano se convierte en un escenario de conflicto cuando las personas marginadas y empobrecidas tienen que luchar por la supervivencia en un ambiente hostil y violento. En este contexto, la falta de acceso a servicios básicos y oportunidades de empleo formal lleva a la creación de economías informales, donde la violencia y la extorsión se convierten en mecanismos de control y regulación de las actividades económicas.

Finalmente, la informalidad y el terrorismo de la cotidianidad son fenómenos interrelacionados que caracterizan la vida en una ciudad neoliberal como Bogotá. La falta de empleo formal, educación y vivienda ha llevado a muchos jóvenes y sus familias a buscar alternativas de subsistencia en el sector informal, creando un entorno económico donde la informalidad es la norma. Por otro lado, el terrorismo de la vida cotidiana se manifiesta en la violencia que a menudo acompaña la vida urbana, especialmente en los barrios más pobres de la ciudad. Ambos patrones de la vida cotidiana tienen un impacto significativo en las relaciones sociales de los jóvenes, ya que se ven obligados a lidiar con la incertidumbre y el riesgo constante en su entorno. Es importante comprender cómo estas dinámicas afectan la forma en que los jóvenes interactúan entre sí y con su entorno, y cómo estas relaciones sociales pueden ser transformadas para construir una sociedad más justa y equitativa. En definitiva, la informalidad y el terrorismo de la cotidianidad en Bogotá son el resultado de las políticas neoliberales que han precarizado el trabajo y han marginado a los jóvenes de los espacios públicos y del acceso a servicios básicos.

Representaciones de la juventud ante la fragmentación de la ciudad.

“Aquí estoy en Ciudad Bolívar, la localidad más peligrosa de Bogotá, flotando en el espacio, viendo cómo mi cuerpo desfallece, viendo cómo la sangre brota de mi cuello, baja por mi cuerpo y llega a mis pies, después llega al sifón, donde todo el suceso culmina. Sé lo que piensan, que es una cobardía, pero, para personas como yo, Carlos Arango es la última

instancia, después de años de bullying, aislamiento e incompreensión por parte de mi familia. Por todo esto, veo esta muerte como una posibilidad de progresar y llegar a una mejor vida.”

Cristian Felipe Beltrán Méndez, 13 años, Usaquén

(Bogotá En 100 Palabras: Los Mejores 100 Relatos V, 2022, p. 39)

La cita textual anterior evidencia una representación sobre la complejidad de las dinámicas sociales que se presentan en una ciudad como Bogotá y cómo estas pueden influir en la vida de los jóvenes. En el contexto de la reproducción social en la vida cotidiana de los jóvenes en una ciudad neoliberal como Bogotá, es necesario considerar el papel del trabajo productivo y el trabajo reproductivo en la propagación de desigualdades para comprender las presencias y ausencias de las representaciones, del imaginario colectivo e individual de la ciudad.

Las representaciones no son simplemente signos o símbolos, sino que son hechos de conciencia individual y social que están presentes en una sociedad (Lefebvre, 1983, p. 23). Estas representaciones ponen en diálogo la presencia y la ausencia de certezas que influyen en la formación de la conciencia. En este contexto, se puede analizar a las representaciones producidas por la juventud frente a las dinámicas de segregación socioespacial en Suba, como síntomas que evidencian la reproducción o transformación de la sociedad tal y como la conocemos. Este análisis ofrece posibilidades para comprender cómo se forma la conciencia individual y colectiva en relación con el entorno y cómo las estructuras sociales influyen en la reproducción de desigualdades.

Henri Lefebvre, en su análisis de la reproducción social, argumenta que la vida cotidiana es el espacio donde se reproducen las relaciones sociales de producción, y estas relaciones están profundamente marcadas por las estructuras de poder y control capitalistas. Lefebvre sostiene que el espacio urbano no es neutro, sino que es producido y reproducido por y para las dinámicas del capital. En este sentido, la vida cotidiana de los jóvenes en Bogotá está configurada por estas mismas dinámicas, donde la segregación socioespacial y la informalidad laboral reflejan y perpetúan las desigualdades estructurales.

Henri Lefebvre (1972), en su análisis de la reproducción social, argumenta que la vida cotidiana es el espacio donde se reproducen las relaciones sociales de producción, y estas relaciones están profundamente marcadas por las estructuras de poder y control capitalistas. Lefebvre sostiene que el espacio urbano no es neutro, sino que es producido y reproducido por y

para las dinámicas del capital (2013). En este sentido, la vida cotidiana de los jóvenes en Bogotá está configurada por estas mismas dinámicas, donde la segregación socioespacial y la informalidad laboral reflejan y perpetúan las desigualdades estructurales.

En este sentido, el enfoque de Henri Lefebvre (1983) en la comprensión de las representaciones puede ser complementado por los aportes de Silvia Federici y George Caffentzis en relación a la reproducción social. Federici, en su libro *Calibán y la bruja* (2010), propone una crítica al sistema capitalista y patriarcal, destacando la importancia de las luchas feministas y su relación con la reproducción social. Por su parte, Caffentzis en *Letras de sangre y fuego* (2020) analiza cómo la producción cultural y artística puede tener implicaciones políticas y sociales en la lucha contra la explotación y la opresión. En el contexto de la segregación socioespacial en una ciudad como Bogotá, estos aportes pueden enriquecer el análisis de las representaciones y su relación con la reproducción social. Federici y Caffentzis pueden ayudar a comprender cómo las dinámicas capitalistas y patriarcales afectan la vida cotidiana de las personas y cómo la producción cultural y artística puede ser utilizada como herramienta de resistencia. Asimismo, la perspectiva de Lefebvre sobre las representaciones puede ser aplicada para analizar cómo las personas perciben y representan su entorno y cómo esto influye en la formación de la conciencia individual y colectiva.

Con ese propósito, el trabajo productivo y reproductivo aparecen como dos dimensiones abordadas por los autores y que son clave para la comprensión de las dinámicas urbanas en la vida cotidiana de las personas y su relación con la reproducción social. En una ciudad como Bogotá la segregación socioespacial puede influir en la distribución del trabajo productivo y reproductivo, lo que puede generar desigualdades en el acceso a oportunidades y recursos. Por ejemplo, en barrios segregados como los ubicados en las UPZ Rincón y Tibabuyes de Suba, el acceso al trabajo productivo, como operario de maquinaria, por ejemplo, puede ser limitado, lo que afecta la capacidad de los jóvenes para acceder a recursos económicos y mejorar su calidad de vida.

Por otro lado, el trabajo reproductivo, como el cuidado de la familia y del hogar, puede ser sobrecargado sobre los jóvenes, especialmente si son mujeres, en contextos de desigualdad socioeconómica, lo que puede limitar su participación en otras actividades como la educación o el trabajo productivo. Es importante destacar que estas dinámicas de trabajo productivo y reproductivo pueden estar influenciadas por las representaciones sociales y culturales en una

sociedad, lo que hace necesario analizar la relación entre las prácticas sociales, las estructuras espaciales y la conciencia individual y colectiva.

En este sentido, el enfoque del ritmo-análisis propuesto por Henri Lefebvre resulta útil. Lefebvre sugiere que, para comprender la vida cotidiana, es esencial reflexionar sobre cómo los ritmos y tiempos estructuran las prácticas sociales y el espacio urbano. Este análisis puede revelar cómo las dinámicas de tiempo y espacio influyen en la reproducción de desigualdades, permitiendo entender mejor cómo estas desigualdades afectan a los jóvenes en una ciudad neoliberal como Bogotá y cómo se podrían transformar estas dinámicas para lograr una mayor equidad.

Un ejemplo de cómo el ritmo-análisis puede aplicarse al contexto urbano de Bogotá se observa en la forma en que los jóvenes en barrios segregados manejan su tiempo diario. En barrios como Lisboa, La Toscana y Santa Rita, de la UPZ Tibabuyes, los jóvenes a menudo enfrentan largas horas de desplazamiento debido a la falta de transporte público adecuado. Este tiempo prolongado de viaje consume una parte significativa de su jornada, reduciendo el tiempo disponible para actividades educativas o recreativas. Además, la rutina diaria está marcada por ritmos de trabajo y responsabilidades domésticas que se superponen, como el cuidado de familiares o el trabajo informal para contribuir al hogar.

El ritmo-análisis de Lefebvre permite comprender cómo estos ritmos y tiempos influyen en la vida cotidiana de los jóvenes. Al analizar cómo las largas horas de desplazamiento y las obligaciones de trabajo reproductivo afectan la calidad de vida y las oportunidades disponibles, se puede ver cómo estos factores contribuyen a la reproducción de desigualdades. Este enfoque revela cómo las limitaciones en la infraestructura y la distribución del tiempo impactan en la capacidad de los jóvenes para acceder a educación y empleo, perpetuando ciclos de exclusión y marginalización.

Sumado a lo anterior, el análisis de las presencias y las ausencias de las certezas en la vida diaria, presentado por el filósofo francés, puede contribuir significativamente a la comprensión de las representaciones de los jóvenes ante la segregación social en Suba. Según Lefebvre (1983), la sociedad moderna tiende a excluir ciertas experiencias y aspectos de la vida cotidiana de la percepción pública, lo que resulta en la invisibilidad y la marginación de ciertos grupos sociales. Esta idea se relaciona directamente con la segregación socioespacial, ya que, en muchas ciudades, incluyendo a Bogotá, ciertas zonas y comunidades son invisibilizadas y

excluidas del discurso público y de los recursos y oportunidades de la ciudad. Como lo confirma la experiencia de la comunidad recicladora reubicada en el barrio “Casitas” de Suba (Ávila, 2021) que fue discriminada por su origen reciclador e “invasor” por el resto de la comunidad quien se auto percibe como “gente de bien”.

Por otro lado, Caffentzis (2020) sostiene que las ausencias también pueden ser significativas en el análisis de la segregación social. Según él, hay ciertos temas y experiencias que son intencionalmente ignorados y silenciados por las élites y las instituciones, lo que puede reforzar la exclusión y la marginación de ciertos grupos sociales. En el contexto de Suba, esto podría manifestarse en la falta de representación de las voces de los jóvenes de las comunidades marginadas en los medios de comunicación y en los espacios públicos, lo que podría perpetuar su invisibilización y exclusión social.

Al analizar las presencias y ausencias en las representaciones de los jóvenes de Suba frente a la segregación social, podemos identificar los discursos y las narrativas que están dominando el discurso público, y las experiencias y perspectivas que están siendo marginadas y excluidas. De esta manera, se puede comprender mejor las dinámicas de poder que están en juego en la producción de representaciones sociales, y trabajar para desafiar la exclusión y la marginación de ciertos grupos sociales en la ciudad.

Tiempos productivos y tiempos reproductivos

La dinámica entre la distribución del trabajo reproductivo y el trabajo productivo es un elemento fundamental en la vida cotidiana de los individuos, y su análisis es crucial para entender las desigualdades en la sociedad actual. En este sentido, el trabajo de Federici (2010) y el ritmo-análisis de Lefebvre (1992) son herramientas teóricas útiles para comprender las desigualdades en la sociedad actual. En el caso de los jóvenes de Suba en una ciudad neoliberal como Bogotá, la comprensión de la distribución inequitativa del trabajo reproductivo y la recuperación de los tiempos y espacios de la vida cotidiana son elementos clave para pensar en estrategias que permitan restaurar un equilibrio entre los tiempos productivos y reproductivos. En este contexto, el ritmo-análisis se presenta como una herramienta teórica que permite analizar la relación entre el espacio, el tiempo y las prácticas sociales en la vida cotidiana, y cómo estas relaciones influyen en la reproducción de desigualdades en la ciudad. Por lo tanto, en este trabajo

se buscó explorar cómo la dinámica entre la distribución del trabajo reproductivo y el trabajo productivo, según el aporte de Lefebvre, puede contribuir a la comprensión de las representaciones de los jóvenes de Suba frente a la segregación social, considerando además el análisis sobre la distribución inequitativa del trabajo reproductivo en el contexto de la expansión del capitalismo, según lo planteado por Federici (2010).

El trabajo de Federici (2010) se centra en la relación entre el capitalismo y la subordinación de las mujeres a través de la distribución desigual del trabajo reproductivo. En su análisis, Federici argumenta que la expansión del capitalismo en Europa durante los siglos XV y XVI se basó en la expropiación y la degradación del trabajo reproductivo femenino. La autora sostiene que la violencia y la opresión sufridas por las mujeres durante esta época fueron esenciales para el desarrollo del capitalismo y que la distribución inequitativa del trabajo reproductivo es un elemento heredado que continúa siendo un elemento fundamental del sistema económico actual. Por otro lado, el ritmo-análisis de Lefebvre se centra en la distinción entre los tiempos productivos y los tiempos reproductivos en la vida cotidiana. Lefebvre sostiene que el capitalismo ha impuesto una lógica productivista que ha reducido la vida a una serie de actividades productivas y ha marginado la dimensión reproductiva de la existencia. Para Lefebvre, es necesario recuperar los tiempos y espacios de la vida cotidiana que han sido desplazados por el capitalismo y restablecer un equilibrio entre los tiempos productivos y reproductivos.

En este marco, la idea de los comunes urbanos propuesta por Caffentzis y Federici (2018) se vuelve particularmente relevante. Los comunes urbanos representan los recursos y espacios compartidos que son esenciales para la vida cotidiana, como parques, centros comunitarios y espacios públicos. Federici y Caffentzis argumentan que la defensa y la recuperación de estos comunes pueden ser una forma de resistencia contra las dinámicas de privatización y exclusión producidas por el capitalismo neoliberal. En el contexto de los jóvenes de Suba, esto se traduce en la necesidad de recuperar y proteger espacios públicos y recursos comunes que fomenten la inclusión social y la equidad. Por ejemplo, la creación de centros comunitarios gestionados por la comunidad misma puede proporcionar a los jóvenes un espacio seguro para el ocio y el aprendizaje, al tiempo que desafía la lógica del mercado que excluye a las comunidades marginadas. La organización comunitaria y la defensa de los comunes urbanos pueden ser

estrategias efectivas para contrarrestar la desigualdad y mejorar la calidad de vida en los barrios afectados por la segregación socioespacial.

En el contexto de los jóvenes de Suba en una ciudad neoliberal como Bogotá, se pueden aplicar tanto el trabajo de Federici y Caffentzis, así como el análisis de Lefebvre. En este sentido, se puede entender que la segregación socioespacial y la distribución inequitativa del trabajo reproductivo son elementos que se encuentran en el corazón del sistema económico actual. Además, se puede argumentar que la lógica productivista del capitalismo ha afectado negativamente los tiempos y espacios de los jóvenes de Suba, quienes enfrentan múltiples barreras para acceder a tiempos de ocio y tiempo libre dignos.

En este sentido, se puede afirmar que el análisis sobre los tiempos productivos y reproductivos, aunado a la comprensión de la distribución inequitativa del trabajo reproductivo en el contexto de la expansión del capitalismo, pueden ser herramientas útiles para entender las representaciones de los jóvenes de Suba frente a la segregación social y para pensar en estrategias que permitan recuperar los tiempos y espacios de la vida cotidiana y restaurar un equilibrio entre los tiempos productivos y reproductivos. La distribución inequitativa del trabajo reproductivo es un problema que afecta de manera desproporcionada a las mujeres y limita su capacidad para participar plenamente en la vida pública, lo que a su vez tiene un impacto negativo en el desarrollo social y económico de las comunidades en las que viven. Al comprender la importancia de abordar esta problemática, los jóvenes de Suba pueden trabajar en conjunto para desarrollar estrategias que permitan una distribución más justa del trabajo reproductivo y para garantizar que todas las personas tengan acceso a espacios de ocio y tiempo libre.

En Suba, los jóvenes de un barrio promedio a menudo enfrentan limitaciones para acceder a espacios de ocio y tiempo libre debido a la falta de recursos y la segregación socioespacial. Muchos de ellos viven en barrios marginados y peligrosos donde el acceso a parques y otros espacios públicos es limitado, lo que puede llevar a la exclusión social y a la falta de oportunidades para el desarrollo personal y comunitario. Además, la distribución inequitativa del trabajo reproductivo limita la capacidad de las mujeres jóvenes para participar en actividades sociales y culturales, lo que agrega barreras adicionales a su movilidad.

Ante esta situación, Federici y Lefebvre nos invitan a reflexionar sobre la necesidad de la acción, por lo que para esta investigación es fundamental hacer un llamado a que los jóvenes de

Suba se organicen social y comunitariamente para transformar su realidad. La organización social y comunitaria puede ayudar a los jóvenes a superar las barreras que enfrentan para acceder a espacios de cultura, ocio y tiempo libre, y también puede ser una herramienta para luchar contra la distribución inequitativa del trabajo reproductivo y la segregación socioespacial. Una posible estrategia de organización comunitaria podría ser la financiación y creación de grupos juveniles que se reúnan regularmente para planificar y llevar a cabo actividades recreativas, culturales y políticas. Estos grupos podrían trabajar en conjunto con otras organizaciones comunitarias y de base para presionar a las autoridades locales para que inviertan en la elaboración, ejecución y proyección de estrategias sociales para el aprovechamiento del tiempo, la promoción de la cultura, la educación vocacional, el apalancamiento productivo entre instituciones educativas y el sector productivo, entre otras estrategias que contribuyan en la lucha contra la segregación socioespacial y por el derecho a la ciudad.

Otra estrategia podría ser la creación de grupos de discusión y debate en torno a temas que afectan a los jóvenes de Suba, como la educación, el trabajo, la seguridad, la cultura y el medio ambiente. Estos grupos podrían ser un espacio para la reflexión y el intercambio de ideas sobre cómo mejorar la vida de los jóvenes en los barrios y cómo trabajar en conjunto para lograr un cambio social positivo. Asimismo, podrían trabajar en proyectos de arte urbano y promoción de la defensa del patrimonio cultural y social de las localidades y de la ciudad como forma de apropiación de su propio territorio.

Por consiguiente, la organización comunitaria es una poderosa herramienta para que los jóvenes de Suba superen las barreras que enfrentan para acceder a espacios de ocio y tiempo libre, y para luchar contra la distribución inequitativa del trabajo reproductivo y la segregación socioespacial. Es fundamental que los jóvenes se unan y trabajen juntos para transformar su realidad y mejorar su calidad de vida en cada barrio y complejo urbano que habiten. En este contexto, el análisis de Lefebvre y Federici puede ser útil para entender las causas de la segregación socioespacial y la distribución desigual del trabajo reproductivo, así como para desarrollar estrategias para abordar estas problemáticas.

Presencias y ausencias en las representaciones de la segregación socioespacial

Las representaciones de la juventud ante la fragmentación de la ciudad se refieren a cómo los jóvenes perciben y experimentan la ciudad en un contexto de segregación socioespacial. Esta

fragmentación se produce debido a la distribución inequitativa de recursos y oportunidades, lo que lleva a la creación de barrios y zonas marginadas donde la población enfrenta mayores dificultades para acceder a servicios básicos y espacios públicos.

Lefebvre (1983) destaca que la ciudad se caracteriza por la existencia de espacios que están presentes, accesibles y visibles para todos, y espacios que están ausentes, invisibles y excluyentes. En este sentido, la fragmentación de la ciudad se refiere a la ausencia de espacios y servicios en ciertas zonas, lo que genera una sensación de desconexión e invisibilidad para quienes habitan en esas áreas. Por su parte, Caffentzis (2020) analiza cómo la privatización de la ciudad y la exclusión socioeconómica de ciertas zonas generan una brecha en el acceso a los recursos, como la vivienda, el trabajo y la educación, lo que afecta la calidad de vida de los jóvenes y su relación con la ciudad.

Por otro lado, Paola Jirón (2014), en su artículo "Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile" (2014), aborda el impacto del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad. La autora destaca cómo el modelo de desarrollo urbano impulsado por el neoliberalismo ha dado lugar a una ciudad segregada, donde las desigualdades socioeconómicas se reflejan en la distribución del espacio urbano y en la calidad de vida de los habitantes.

En este marco, el análisis puede ser enriquecido con los aportes de Saraví y Juan Pablo Pérez Sainz. Saraví (2018) examina cómo las representaciones sociales construidas en contextos de segregación socioespacial influyen en la percepción de la identidad y el sentido de pertenencia de los jóvenes. Según Saraví, las ausencias de representación en ciertos barrios marginados pueden reforzar la alienación y la desafección hacia la ciudad en su conjunto. Por su parte, Pérez Sainz (2021) discute cómo la fragmentación urbana afecta la participación y la movilización comunitaria. Pérez Sainz señala que la segregación socioespacial no solo limita el acceso a recursos, sino que también obstaculiza la capacidad de los jóvenes para organizarse y abogar por sus derechos. Las barreras físicas y sociales contribuyen a la falta de cohesión y a la percepción de impotencia frente a las desigualdades urbanas.

Jirón (2014) sostiene que este modelo de desarrollo urbano fragmenta la ciudad en diferentes zonas, creando espacios aislados y desconectados, donde los habitantes tienen limitado acceso a los servicios públicos y a los espacios de encuentro y convivencia. Esta fragmentación

urbana afecta especialmente a los jóvenes, quienes enfrentan dificultades para acceder a oportunidades educativas y laborales, así como a espacios de ocio y tiempo libre.

En este contexto, las representaciones de la juventud ante la fragmentación de la ciudad reflejan una profunda desilusión y falta de confianza en las instituciones y en el modelo de desarrollo urbano imperante. Los jóvenes perciben la ciudad como un espacio hostil y excluyente, donde el acceso a los recursos y oportunidades está condicionado por la clase social y el lugar de residencia.

En resumen, las representaciones de la juventud ante la fragmentación de la ciudad se refieren a cómo los jóvenes perciben y experimentan la ciudad en un contexto de segregación socioespacial, donde la falta de acceso a espacios y servicios generan una sensación de desconexión e invisibilidad. Los aportes de Lefebvre, Caffentzis y Jirón permiten comprender cómo esta fragmentación se produce y cómo afecta la vida cotidiana de los jóvenes, así como la importancia de tomar en cuenta sus representaciones para desarrollar políticas y estrategias que aborden esta problemática de manera efectiva.

Un ejemplo concreto de cómo la fragmentación de la ciudad afecta las representaciones de los jóvenes en relación con la transición entre la educación y el empleo podría ser nuevamente el caso de un joven que vive en barrios marginados y que enfrentan dificultades para acceder a una educación de calidad. Este joven puede tener una representación negativa de la ciudad, percibiéndola como un lugar donde las oportunidades están limitadas por su lugar de residencia y su situación socioeconómica.

En este sentido, el joven puede experimentar una sensación de desconexión e invisibilidad en la ciudad, lo que Marx llama alienación (1990), ya que se siente excluido de los espacios y oportunidades que se encuentran en otras zonas de la ciudad. Esto puede generar una falta de confianza en las instituciones y en el modelo de desarrollo urbano imperante, así como una sensación de desesperanza en relación con su futuro laboral.

Además, la falta de acceso a oportunidades educativas y laborales puede reforzar la percepción de la ciudad como un espacio hostil y excluyente, donde el éxito está condicionado por factores externos y no por el esfuerzo y el mérito individual. En este contexto, las representaciones de los jóvenes pueden reflejar una profunda desilusión y frustración, así como la necesidad de generar políticas y estrategias que aborden la fragmentación de la ciudad y promuevan la inclusión y la equidad en el acceso a los recursos y oportunidades.

Para concluir, se debe decir que la fragmentación de la ciudad tiene un impacto significativo en las representaciones de la juventud y en su relación con la ciudad. La falta de acceso a espacios y servicios genera una sensación de desconexión e invisibilidad, lo que afecta la calidad de vida de los jóvenes y su acceso a oportunidades educativas y laborales. Es necesario comprender las representaciones de los jóvenes para abordar de manera efectiva la fragmentación de la ciudad y promover la inclusión y la equidad en el acceso a los recursos y oportunidades. Tomar con seriedad el estudio, la generación y ejecución de políticas y estrategias que aborden la distribución inequitativa de recursos y oportunidades es fundamental para mejorar la calidad de vida de los jóvenes y para construir una ciudad más justa y equitativa para todos sus habitantes.

LOS RECORRIDOS URBANOS COMO ESTRATEGIA PEDAGÓGICA

Los últimos meses del 2019 presenciaron de esos días en los que pasan años, días de múltiples aprendizajes para la sociedad colombiana en general y para las comunidades universitarias del país, particularmente, en lo que se refiere a la vinculación de esta con el llamado “mundo real”. Aunque la Universidad (como concepto) forma parte de esta, siempre ha tenido dificultades para relacionarse con los problemas palpables a los que se enfrenta la inmensa mayoría de la población, que no forma parte de ella. El 21 de noviembre del 2019, como sus días previos y posteriores, tienen un inmenso significado en lo que se refiere a la historia de Colombia y la vinculación de la ciudadanía común y corriente con parte de la comunidad universitaria.

Dicha vinculación inspiró la metodología utilizada para esta investigación: las clases a la calle, los recorridos urbanos, la observación participante, los diálogos ciudadanos y el análisis documental. La convocatoria al paro nacional del 21 de noviembre, o como se le abrevió: “El 21N”, estrechó diferentes estrategias de agitación ya conocidas y exploradas en otras ocasiones, pero que se difundieron y replicaron en diversos lugares de Bogotá y de Colombia con un gran éxito para ese entonces. Los sindicatos, las organizaciones sociales, los profesores y estudiantes de diversas universidades y colegios, se sensibilizaron por la sociedad colombiana ante la arremetida de medidas neoliberales, señaladas como “El paquetazo neoliberal de Duque y la OCDE”, contra los derechos básicos de los colombianos y decidieron salir a las calles a compartir sus conocimientos para señalar los planteamientos equivocados de estas medidas.

Para ello, se emplearon las ya conocidas “chapolas”, papeles informativos breves, el voz a voz, el perifoneo, flyers en redes sociales; entre otras acciones que convocaron a diversas “clases a la calle” con el fin de sintetizar sus conocimientos basados en análisis documental sobre dichas medidas. En breves charlas y conversaciones, las clases a la calle y los recorridos urbanos, implementaron la observación participante con un lenguaje sencillo, que expuso las razones contra estas medidas, para que toda persona decidida a prestar unos minutos de su tiempo pudiera comprender la magnitud de dichas medidas. A través de estas acciones, se vinculó el conocimiento científico de la “Universidad” con la vivencia, el dolor de la ciudadanía y los posibles resultados de estas medidas para prevenir a la ciudadanía.

Es por eso que este marco metodológico toma lo anterior como experiencia para replicar y profundizar a través de la observación participante de los problemas urbanos contemporáneos, en específico, los que atañen a las relaciones entre la segregación socioespacial y la vida cotidiana de la juventud en Suba Occidental. Dicho fin metodológico, está organizado en unas preguntas metodológicas y en unos instrumentos metodológicos que buscan ofrecer diferentes elementos para contribuir a conseguir al objetivo general y a los objetivos generales de la investigación.

Para tal propósito, se planteó la meta de realizar tres recorridos urbanos como unidades didácticas para poner a prueba las hipótesis planteadas sobre la investigación. El primer recorrido fue planeado para reconocer junto a los participantes qué es la segregación socioespacial mediante la presentación problemas urbanos contemporáneos como los relacionados con el transporte, la vivienda y el espacio público. El segundo recorrido se planteó con el fin de identificar las formas en que se relaciona la juventud con la ciudad en la vida cotidiana a través de reflexiones sobre la informalidad y su trasfondo. Y, por último, el tercer recorrido se esbozó para reconocer las formas en que los jóvenes representan las dinámicas de segregación socioespacial en la ciudad por medio de interrogantes sobre las nociones de lo productivo y lo improductivo en nuestra sociedad.

Sobre la misma línea, se plantearon preguntas metodológicas con varios propósitos clave (Revisar Tabla 1) como se explica a continuación:

1. *Guiar la exploración temática:* Permite dirigir la atención de los participantes hacia aspectos específicos de las problemáticas urbanas que se estaban investigando. Por ejemplo, las preguntas sobre las percepciones de los jóvenes sobre la segregación socioespacial o los roles de

género en el trabajo reproductivo que proporcionan un marco temático para la discusión durante el recorrido.

2. *Obtener información relevante:* Favorece la recolección de datos y opiniones que sean pertinentes para el objetivo de la investigación. Por lo tanto, cada pregunta se formuló de manera que permitiera a los participantes compartir sus experiencias, percepciones y conocimientos sobre los temas abordados.

3. *Facilitar el diálogo:* Este es el punto de partida para iniciar conversaciones significativas durante el recorrido y el diálogo con los jóvenes. Las preguntas proporcionan un marco estructurado que ayuda a mantener el enfoque en los temas centrales de la investigación y a guiar la interacción entre el investigador y los participantes.

4. *Profundizar en áreas específicas:* Aborda un aspecto particular de las problemáticas urbanas estudiadas, lo que permite obtener una comprensión más completa y detallada de cada tema. Esto les permite explorar a fondo las percepciones, actitudes y experiencias de los participantes en relación con esos aspectos específicos.

Tabla 1.

Preguntas metodológicas.

Nombre del recorrido	Pregunta de investigación que busca responder el recorrido.	Preguntas metodológicas.
Recorrido 1: Los fragmentos de la ciudad y la Juventud.	¿Cómo se estructuran los factores de segregación socioespacial de la ciudad neoliberal que enfrenta la juventud en las UPZ Rincón y Tibabuyes?	¿Cómo influyen <i>los patrones de distribución de la vivienda</i> en las UPZ Rincón y Tibabuyes en la segregación socioespacial de la juventud, considerando aspectos como la densidad poblacional, el acceso a la vivienda asequible y la presencia de barreras físicas y sociales en el entorno residencial?
		¿Cuál es <i>el impacto</i> del transporte público, especialmente <i>del modelo TransMilenio</i> , en la movilidad y accesibilidad de los jóvenes en las UPZ Rincón y Tibabuyes, y cómo contribuye a la

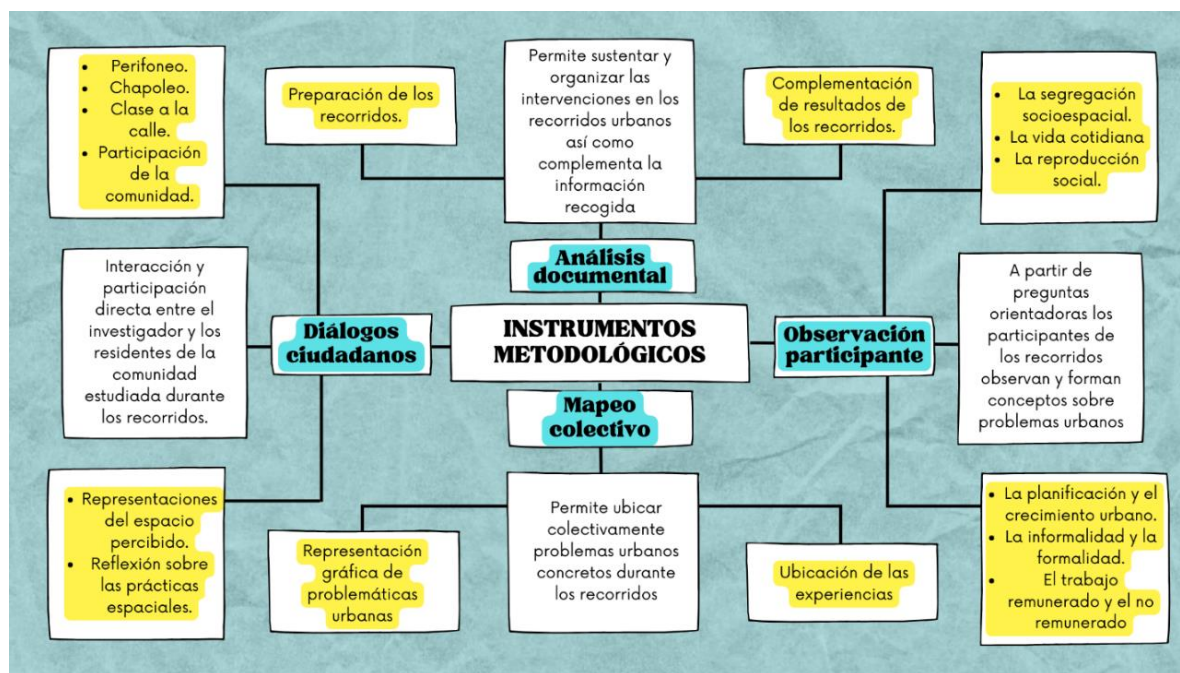
		<p>segregación socioespacial al limitar el acceso equitativo a servicios y oportunidades en otras partes de la ciudad?</p> <p>¿Cómo se percibe y se experimenta la presencia de espacios públicos en las UPZ Rincón y Tibabuyes por parte de la juventud, y cómo estos espacios, o la falta de ellos, contribuyen a la segregación socioespacial al influir en las interacciones sociales y el sentido de pertenencia en la comunidad?</p>
Recorrido 2: La ciudad y la precarización laboral.	¿Cómo se desarrollan las relaciones sociales de la juventud ante las transiciones de la vida cotidiana?	<p>¿Cómo influye la precariedad laboral y la informalidad en la formación de redes sociales y de apoyo entre los jóvenes en Suba, considerando la necesidad de buscar oportunidades laborales y el impacto de la inestabilidad laboral en sus relaciones interpersonales?</p> <p>¿Qué papel juegan las prácticas de consumo y la adquisición de bienes en la construcción de identidades y relaciones sociales entre la juventud en un contexto de informalidad y escasez de recursos económicos en Suba, y cómo estas prácticas pueden influir en la percepción de sí mismos y de su entorno social?</p> <p>¿De qué manera la sobreexposición mediática y la sociedad del espectáculo afectan las interacciones sociales y las relaciones personales de los jóvenes en Suba, especialmente en términos de sus expectativas, aspiraciones y valores en un entorno marcado por la precariedad laboral y la informalidad?</p>
Recorrido 3: La juventud y el trabajo	¿Cuáles son las representaciones producidas por la juventud frente a las	¿Cómo se manifiestan las percepciones de los jóvenes de Suba sobre la segregación socioespacial en sus representaciones del espacio urbano , especialmente en áreas como el puente del Barco y la Plaza

reproductivo	dinámicas de segregación socioespacial en Suba?	Fundacional?
		¿Cuáles son los roles asignados por los jóvenes en Suba en cuanto al <i>trabajo reproductivo</i> y cómo estos roles se ven influenciados por la segregación socioespacial y los estereotipos de género?
		¿De qué manera los medios de comunicación y las instituciones sociales presentes en Suba moldean las representaciones de los jóvenes sobre la segregación socioespacial y su impacto en la reproducción social, en particular en lo que respecta al acceso a <i>servicios urbanos relacionados con el ocio y el cuidado físico y mental</i> ?

Por otro lado, se diseñaron instrumentos metodológicos con el propósito de presentar una estructura y un enfoque sistemático para la recolección de datos y la interacción con los jóvenes participantes en la investigación sobre problemas urbanos en Suba. Estos instrumentos buscan facilitar la participación activa, la exploración del entorno urbano y la reflexión e intercambio de ideas sobre el mismo. Estos se organizarán en torno a los siguientes puntos, como se indica en el esquema a continuación:

Figura 1

Instrumentos metodológicos.



Los instrumentos metodológicos de los recorridos son importantes porque ofrecen una estructura y un enfoque sistemático para la recolección de datos y la interacción con los jóvenes participantes en la investigación sobre problemas urbanos en Suba. Estos instrumentos buscan facilitar la participación activa, la exploración del entorno urbano y la reflexión e intercambio de ideas sobre el mismo.

Por tanto, plantear estos instrumentos metodológicos se hace crucial para garantizar que la investigación sea rigurosa, participativa y ofrezca un contexto preciso sobre los problemas urbanos de Suba Occidental. Estos permiten una interacción significativa con los jóvenes participantes, facilitan la exploración directa del entorno, promueven la reflexión y el intercambio de ideas, y proporcionan datos complementarios y contextualizadores que enriquecen la comprensión de las dinámicas sociales en la comunidad.

En conclusión, el estudio de la segregación socioespacial y su relación con la vida cotidiana de los jóvenes en Suba Occidental requiere de una aproximación metodológica que combine tanto el análisis de datos cuantitativos como cualitativos, así como la interacción directa con la comunidad afectada. Por lo tanto, a continuación, se destacan las estrategias metodológicas utilizadas, su aplicación práctica y la importancia de integrar múltiples enfoques para obtener una comprensión completa de esta problemática.

Análisis documental

La revisión documental emerge como el punto de partida fundamental en este proceso investigativo. A través de la revisión de documentos previos, como informes de diferentes secretarías del distrito y datos relevantes de diagnósticos para la formulación del último Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá, entre otros, se logra obtener una visión panorámica de la situación socioespacial en Suba occidental. Estos documentos proporcionan información para abordar la segregación socioespacial y sus implicaciones en la vida cotidiana de la juventud.

Según Martha Nussbaum (2012), la revisión documental no solo debe enfocarse en la recopilación de datos, sino también en la comprensión de las capacidades y condiciones humanas que los datos representan. Esto implica un análisis crítico de cómo los documentos reflejan y afectan las capacidades humanas y el desarrollo social. En consecuencia, se hace una revisión de diferentes documentos para guiar, dar un contexto y ofrecer el mejor escenario para que los participantes de los diferentes recorridos ofrezcan la información que se busca recolectar de ellos. En primer término, para abordar la segregación socioespacial, se revisaron documentos con información estadística y análisis de las percepciones sobre la distribución de la vivienda, los medios de transporte utilizados y el acceso a espacios públicos y servicios urbanos en general.

A su vez, para profundizar sobre la vida cotidiana de la juventud en Suba, se plantea el énfasis de estudio sobre la informalidad en los diferentes ámbitos en los que se puede abordar, se hizo seguimiento a estadísticas sobre diferentes ámbitos de la informalidad laboral, así como datos y análisis sobre la juventud no ocupada. Y, por último, en tercer término, para indagar sobre la reproducción social, se tuvo en cuenta el análisis de documentos que ahondan los temas relacionados con el trabajo reproductivo y los trabajos del hogar no remunerados, así como diferentes estadísticas que permiten dimensionar la salud mental de la juventud.

Por tanto, se plantea que el análisis documental fundamenta y orienta las reflexiones que tienen como objetivo analizar las formas en que se articula la segregación socioespacial y la vida cotidiana de los jóvenes en Suba mediante tres recorridos urbanos. Este contribuye a la preparación de los recorridos, así como a la complementación de los resultados obtenidos.

Para la preparación de los recorridos se buscaron conceptos y datos que faciliten a los participantes de los recorridos dimensionar la magnitud de las problemáticas observadas.

Recorrido uno:

Se realizan presentaciones cortas para abrir discusiones sobre problemáticas asociadas a la vivienda, el transporte y el espacio público como se explica en el siguiente esquema:

Tabla 2

Recorrido uno: ¿Son las ciudades lugares para la Juventud?

La vivienda	El transporte	El espacio público
Cuestiona las causas de la distribución desigual de los servicios urbanos.	Contribuye a la reflexión sobre el acceso a los servicios urbanos.	Facilita la discusión sobre el derecho a la ciudad y a los servicios urbanos.
<ul style="list-style-type: none"> • Procesos de poblamiento • Relaciones de propiedad. • Déficit cualitativo y cuantitativo de la vivienda. 	<ul style="list-style-type: none"> • El modelo Transmilenio y la operación privada de los servicios urbanos. • Recorridos a pie y en bicicleta, un reflejo de la segregación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a infraestructura pública de calidad. • Espacios verdes y espacio público efectivo. • El derecho a la ciudad.

Para el caso de la vivienda, se utilizan cuestiones asociadas al crecimiento poblacional y su historia, el arriendo, el crédito y las políticas públicas asociadas a la propiedad de la vivienda, así como la densidad poblacional. Estos proporcionan una magnitud más palpable para ofrecer un abrebocas a discusiones sobre la concentración de la población, el crecimiento informal de la ciudad y el consecuente desarrollo de otras problemáticas relacionadas como el déficit cualitativo, y cuantitativo de la vivienda.

Por el lado del transporte, se plantea esbozar la estructura del modelo de operación privado del sistema Transmilenio, un servicio urbano que marca la pauta del modelo neoliberal para todos los servicios urbanos. Se hace referencia a diferentes fuentes y documentos que detallan en las fases de operación y su rentabilidad en relación con el costo para los usuarios. Por otro lado, se determina una relación directa con el alto porcentaje de viajes a pie y en bicicleta como consecuencias directas de la baja capacidad adquisitiva de la ciudadanía y, por consiguiente, la segregación socioespacial generada por el modelo neoliberal de ciudad estructurado sobre la base de la no regulación estatal y la operación privada de los servicios urbanos.

Por último, en referencia con el espacio público, se retoman discusiones sobre el concepto del “derecho a la ciudad” y por tanto a los servicios urbanos. Este aspecto del primer recorrido pretende reflexionar sobre el acceso a infraestructura pública de calidad, a espacios verdes, es decir, al espacio público efectivo, “el espacio público de carácter permanente, conformado por zonas verdes, parques, plazas y plazoletas” Documento CONPES 3718. Bogotá 2012.

Recorrido dos:

Se desarrollan conversaciones cortas para abrir discusiones sobre problemáticas asociadas a la informalidad a través de conceptos como el terrorismo de la cotidianidad, el fetiche de la mercancía y la sociedad del espectáculo, como se explica en el siguiente esquema:

Tabla 3

Recorrido dos: La ciudad y la precarización laboral.

LA INFORMALIDAD		
¿La informalidad en la ciudad es un fenómeno accidental? ¿Cómo se produce?		
El terrorismo de la cotidianidad	El fetiche de la mercancía	La sociedad del espectáculo
<ul style="list-style-type: none"> - La ocupación de los jóvenes. - Los jóvenes NINI. - El desarrollo informal en la vivienda, en el transporte y en el espacio público. 	<ul style="list-style-type: none"> - La jornada de trabajo. - Las relaciones laborales. - La concentración de la riqueza - La globalización, el imperialismo y la ciudad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Las relaciones sociales en la familia, círculos de amigos, en el trabajo y en la educación. - Los medios de comunicación, las redes sociales y la publicidad en la vida cotidiana

Estas reflexiones intentan sensibilizar a los participantes frente al papel de la informalidad en la vida cotidiana. Para abrir el escenario de observación por medio del concepto lefebvriano “terrorismo de la cotidianidad” se toman cifras sobre la ocupación de los jóvenes en Bogotá extraídas del observatorio de la Secretaría de Salud “Salud Data”, análisis de la

Secretaría de integración social sobre los jóvenes NINI (Que ni estudian ni trabajan) y se retoman elementos de la cesión anterior sobre la historia del crecimiento informal de Bogotá. Esto tiene como fin generar emociones y expresiones que apunten a reflexionar sobre lo profundo que puede haber con un acto tan simple como levantarse y seguir adelante día a día en una ciudad como Bogotá.

Por otro lado, se toma “el fetiche de la mercancía” como concepto clave del marxismo para abordar cuestiones como el significado de la jornada de trabajo, de la jornada educativa, de los vínculos laborales y su relación con la concentración de la riqueza, la globalización, el imperialismo y la ciudad. Esta etapa del recorrido pretende despertar reflexiones sobre las relaciones existentes entre la situación ocupacional de los jóvenes y la segregación socioespacial presente en Bogotá.

Por último, se busca reflexionar con la sociedad del espectáculo planteada por Guy Debord como concepto que sintetice las reflexiones del recorrido a través de un cuestionamiento de la influencia de los medios de comunicación, las redes sociales y la publicidad en nuestras relaciones familiares, de amigos, de pareja y laborales como elementos esenciales, profundos y complejos para la reproducción de la sociedad tal y como la conocemos.

Recorrido tres:

Se cierra con preguntas orientadoras impulsadas por dos conceptos que buscan enfocar las representaciones del espacio de los participantes: el trabajo reproductivo y no reproductivo, como se explica en el siguiente esquema:

Tabla 4

Recorrido tres: La juventud y el trabajo reproductivo.

Representaciones del espacio	Trabajo productivo	Trabajo reproductivo
Permite indagar sobre lo que se tiene y no se tiene presente en el imaginario tanto colectivo como individual a la hora hablar de problemáticas sociales	Contribuye a la reflexión sobre las condiciones laborales en Bogotá y la naturaleza de las relaciones de producción “formales”	Contribuye a la reflexión sobre la naturaleza de las relaciones de producción “informales” y su necesidad para la reproducción de la sociedad como la conocemos.
Imaginarios colectivos e	Las condiciones laborales de	- El trabajo del cuidado

individuales sobre las relaciones sociales.	los bogotanos.	- Los roles de los sexos en la sociedad bogotana.
---	----------------	---

Dichas preguntas orientadoras apuntan a hacer visible lo que se tiene en cuenta y no se tiene en cuenta en los círculos sociales, es decir, en los imaginarios colectivos, y en los imaginarios individuales sobre las relaciones sociales, su función y su naturaleza. Por tanto, se toma el concepto lefebvriano de “Representaciones del espacio” como elemento transversal para la comprensión del trabajo productivo y reproductivo, como elementos centrales de la reproducción social en la vida cotidiana de la segregación socioespacial.

Es así que, tomando como evidencia diferentes análisis y documentos sobre el trabajo del cuidado no remunerado (TDCNR), se promueven diversas observaciones sobre los resultados de estos en la vida cotidiana de la juventud. Allí se menciona, por ejemplo, la capacidad adquisitiva por sexo, el aporte del TDCNR a actividades como el suministro de alimentos, el vestuario, la limpieza, el mantenimiento y la reparación para los hogares.

Por otro lado, también se reflexiona sobre las condiciones laborales de los bogotanos, usando referencias estadísticas y análisis de documentos e informes sobre dichas condiciones. Lo que permite indagar sobre las relaciones y posibles motivos de problemáticas tan profundas como el suicidio, la depresión y otras enfermedades asociadas a las condiciones laborales.

Sin embargo, la comprensión de la segregación socioespacial y las percepciones de la juventud sobre esta en su vida cotidiana va más allá de los datos cuantitativos y la revisión documental. Es crucial incorporar la voz y las experiencias de la comunidad afectada con los datos y documentos revisados. Para ello, se propone poner en discusión estos datos y documentos para que los jóvenes se relacionen con estas problemáticas ofrecidas por los documentos revisados previamente, y puedan compartir sus vivencias relacionadas con las diferentes orientados por las preguntas metodológicas.

Tales diálogos pueden contribuir a obtener información cualitativa rica y contextualizada que complemente dicha revisión documental con información de campo sobre cómo la segregación se manifiesta en el día a día de los habitantes de Suba. La integración de datos cuantitativos y cualitativos es fundamental para profundizar en el análisis de las diferentes categorías de análisis. Los datos cuantitativos, como cifras de densidad poblacional, acceso a servicios públicos y porcentaje de población en situación de informalidad laboral, por ejemplo,

brindan un respaldo estadístico a las experiencias compartidas durante los diálogos. Además, permiten identificar tendencias y patrones que pueden no ser evidentes en un análisis puramente cualitativo.

Por otro lado, el complemento del análisis cualitativo de los diálogos ciudadanos proporciona una comprensión más completa de la problemática, al revelar las percepciones, emociones y vivencias de los jóvenes frente a la segregación socioespacial. Estos relatos personales enriquecen la investigación al ofrecer una visión subjetiva y empática de la realidad urbana en Suba.

A su vez, en *Espacio y Método*, Milton Santos (2005) enfatiza la importancia de integrar métodos cualitativos y cuantitativos para obtener una comprensión más completa de los fenómenos sociales y espaciales. Según Santos, los métodos cuantitativos proporcionan datos estadísticos esenciales para identificar patrones y tendencias, como las disparidades en capacidad adquisitiva, el impacto del trabajo del cuidado no remunerado (TDCNR) y las condiciones laborales. Sin embargo, para captar la riqueza de las experiencias y percepciones de los jóvenes, es crucial incorporar métodos cualitativos, que permiten explorar en profundidad las narrativas y vivencias individuales. La combinación de ambos enfoques facilita una visión más integral de la segregación socioespacial y sus efectos en la vida cotidiana, permitiendo un análisis más completo y la formulación de intervenciones más efectivas y contextualizadas.

En conclusión, el análisis de la segregación socioespacial en Suba y su relación con la vida cotidiana de la juventud en Suba Occidental requiere de una metodología multidisciplinaria que combine la revisión documental, el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como la interacción directa con la comunidad afectada. Solo a través de esta integración de enfoques es posible obtener una comprensión profunda y contextualizada de esta compleja problemática urbana, sentando las bases para el diseño de intervenciones efectivas y equitativas que promuevan una vida digna en la zona.

Observación participante

En contraste con la revisión de documentos, la observación participante involucra la inmersión activa del investigador en el contexto urbano, permitiéndole interactuar directamente con los habitantes, las dinámicas sociales y el entorno físico. A través de esta interacción directa, la investigación puede capturar no solo datos objetivos, sino también experiencias subjetivas,

emociones y perspectivas que son fundamentales para comprender la vida cotidiana en entornos urbanos.

Al igual que en el análisis documental, en la observación participante se pueden identificar diferentes niveles de análisis. Por ejemplo, al abordar la segregación socioespacial, se puede observar cómo se manifiesta esta segregación en la distribución espacial de la vivienda, el acceso a servicios públicos y las interacciones sociales en el espacio público. Esta observación directa proporciona una comprensión más profunda de las realidades urbanas y puede revelar aspectos que pueden pasar desapercibidos en documentos formales.

En el contexto de la investigación sobre la vida cotidiana de la juventud en Suba, la observación participante ofrece la oportunidad de explorar de primera mano las experiencias de los jóvenes en sus entornos urbanos. Al participar en recorridos urbanos y conversaciones informales, se puede capturar cómo la informalidad laboral, la segregación socioespacial y otras problemáticas urbanas que afectan la vida diaria de los jóvenes. Esta interacción directa permite una conexión con las experiencias reales de los jóvenes y una comprensión de cómo estas experiencias se entrelazan con las dinámicas urbanas más amplias.

Por un lado, Rosana Guber (2011) ha realizado aportes metodológicos a la observación participante, destacando su valor para comprender las prácticas sociales y reconstruir procesos socioculturales. En su artículo *La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos*, Guber analiza cómo esta técnica permite al investigador captar tanto datos objetivos como subjetivos, ofreciendo una visión holística de las realidades estudiadas. Su enfoque metodológico es esencial para investigaciones que buscan entender las complejidades de la vida urbana desde una perspectiva integral y empática.

Por lo tanto, se establecieron los siguientes recorridos, con el fin de despertar reflexiones por medio de la observación participante:

Recorrido uno: ¿Son las ciudades lugares para la juventud?

Para este recorrido se plantea un trazado por entre las calles del barrio Caminos de la Esperanza, desde el Parque Público Fontanar del Río, hasta el Colegio Gerardo Molina atravesando el barrio Bilbao. Desde el punto de partida se señala la necesidad de observar y reflexionar sobre el trazado recorrido por los participantes para llegar hasta allí, se plantean

preguntas y explicaciones sobre lo que es la expansión urbana, un barrio autoconstruido, una vivienda de interés social, entre otros elementos de la historia de la urbanización de la localidad.

Para tal propósito, se abordan dos conceptos importantes para desarrollar la conversación sobre la segregación socioespacial: El déficit cuantitativo y el déficit cualitativo de la vivienda. Por un lado, el déficit cuantitativo entendido como la cantidad de viviendas que la sociedad debe construir o adicionar para que exista una relación uno a uno entre las viviendas adecuadas y los hogares que necesitan alojamiento, es decir, se basa en la comparación entre el número de hogares y el número de viviendas apropiadas existentes (Planeación distrital, 2020). A su vez, el déficit cualitativo hace referencia a las viviendas particulares que presentan carencias habitacionales en los atributos referentes a la estructura, espacio y a la disponibilidad de servicios públicos domiciliarios y, por tanto, requieren mejoramiento o ampliación de la unidad habitacional en la cual viven (Planeación distrital, 2020).

Lo que da paso al segundo punto, se plantea el tema y la reflexión sobre los déficit cualitativo y cuantitativo de la vivienda, en un escenario claro de fragmentación urbana entre un conjunto de construcción reciente, viviendas que mezclan la planificación de la construcción de viviendas en los años 90 junto a varios pisos más de autoconstrucción en áreas de 2 metros de ancho y 10 de fondo. En el tercer punto, luego de dicha observación, se pide reflexionar sobre las distancias como concepto clave para entender la ciudad, no solo en el sentido de la diferencia entre un cuerpo y el otro sino distancias en diferentes ámbitos como el económico, social, cultural, etc.

Por último, en el cuarto y quinto punto de reflexión, se pide observar y profundizar en pensamientos sobre el sentido del espacio público, entendido no solo como lugar donde se puede transitar sino como escenario de construcción de identidad y formación espiritual dentro de la ciudad. Así como también sobre los trayectos que se realizan a diario, entre estos, el trasfondo de tantas personas que se movilizan en bicicleta, y la accesibilidad al derecho a transportarse y conectarse con otras zonas de diferente función dentro de la ciudad.

Recorrido dos: La ciudad y la precarización laboral.

En este recorrido se diseña un trayecto que atraviesa toda la Avenida Cali desde el Portal de Suba hasta la Calle 132. En este, se plantea el objetivo de observar diferentes dinámicas de la

informalidad con relación al empleo y otros ámbitos urbanos, como la expansión urbana, el transporte, entre otros.

Para dicho fin se puntualiza en realizar cuatro paradas, desde el punto de partida donde se busca la interacción de los transeúntes para reflexionar sobre el terrorismo de la cotidianidad y el trasfondo sobre lo difícil que es todos los días, para muchos, abrir los ojos. Allí se pidió a los participantes reflexionar sobre cuestiones como ¿Qué es la ciudad y lo urbano? Y el sentido de estos términos en la vida contemporánea.

De esta manera, a lo largo del trayecto, desde el Portal, el punto de partida, hasta uno de los parques de la calle 132 se pide a los participantes hacerse preguntas sobre la informalidad y su naturaleza, es esta un fenómeno casual, ¿Sí? ¿En cierto sentido? ¿Definitivamente no?, ante cuestiones como la expansión urbana, el comercio informal que se ve a lo largo de la Cali, las diferencias a lado y lado de la Cali en la naturaleza de construcción, así como las relaciones laborales que tienen los participantes y sus trayectos urbanos cotidianos.

Dichas cuestiones, intentarán ser abstraídas al nivel del fetiche de la mercancía, que puede dar luces, de ser comprendido, de lo que se oculta tras la apariencia de accidental de lo informal y la sociedad orientada al espectáculo que nos dificulta verlo con claridad.

Recorrido tres: La juventud y el trabajo reproductivo:

Por último, para el tercer recorrido se traza una trayectoria desde la icónica plaza fundacional, o Plaza central de Suba, atravesando el puente de los suicidios o puente del barco, el parque de Casablanca hasta llegar al parque de los Nevados, donde se plantea indagar sobre las nociones de lo productivo e improductivo de los participantes.

Este trayecto busca revelar las representaciones tras dualidades como lo consciente y lo inconsciente, lo presente y ausente de las relaciones sociales como las conocemos, así como lo que concebimos como productivo e improductivo; tanto como el desconocido mundo del trabajo reproductivo, de los trabajos del cuidado.

Este trayecto plantea despertar emociones y sensibilidades observando elementos de un gran carácter simbólico para la localidad como los puede plasmar la plaza fundacional y su extensa historia, como la Avenida Suba, el doloroso puente de los suicidios y la vista panorámica de la ciudad para terminar esbozando una síntesis de los recorridos con la observación de la panorámica de la localidad, tanto su ruralidad, sus límites, entre otros asuntos.

Es así que, durante estos recorridos, se busca establecer una conexión directa entre las experiencias, vivencias y conocimientos de los participantes y los elementos políticos, sociales, económicos y culturales que configuran el entorno urbano de la localidad a través de la observación participante. Se plantea observar los espacios públicos disponibles y se promueve la reflexión sobre su significado, accesibilidad y disfrute por parte de la comunidad, así como sobre las dinámicas de consumo presentes en la zona y su influencia en la identidad social de los jóvenes.

Además, estos recorridos permiten analizar el impacto del sistema de transporte público, especialmente el TransMilenio, en la movilidad y accesibilidad de los jóvenes, así como explorar la historia y el simbolismo de lugares significativos como el puente del Barco y la Plaza Fundacional, donde se abordaron temas como el trabajo reproductivo, los roles de género y el papel de las instituciones sociales en la reproducción de las condiciones que sustentan la sociedad bogotana.

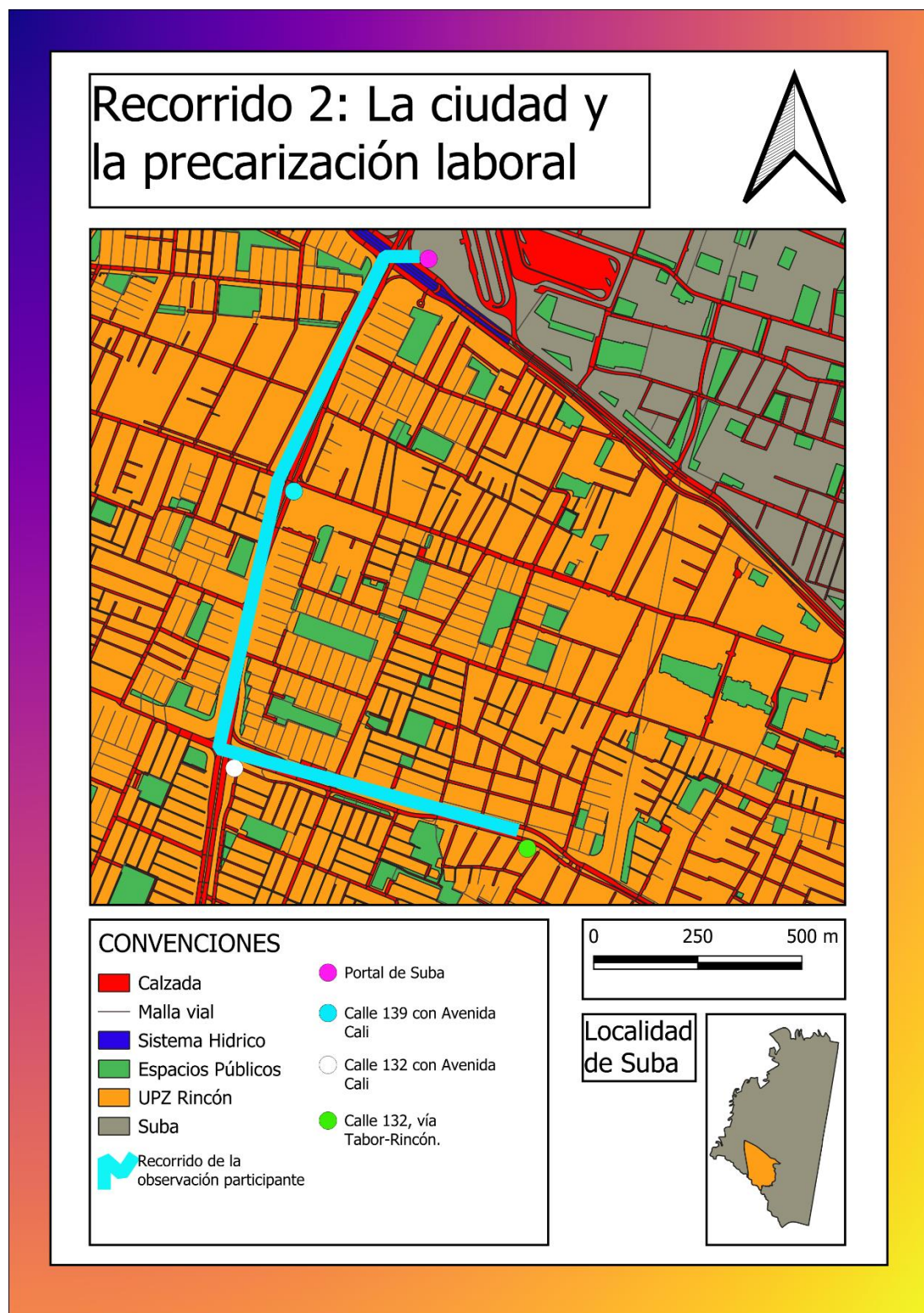
En resumen, los recorridos y la observación participante como instrumento investigativo proporcionan una plataforma única para el análisis y la reflexión sobre la segregación socioespacial en Suba, al tiempo que facilitan una comprensión más profunda de los factores que influyen en la vida cotidiana de sus habitantes.

Figura 2



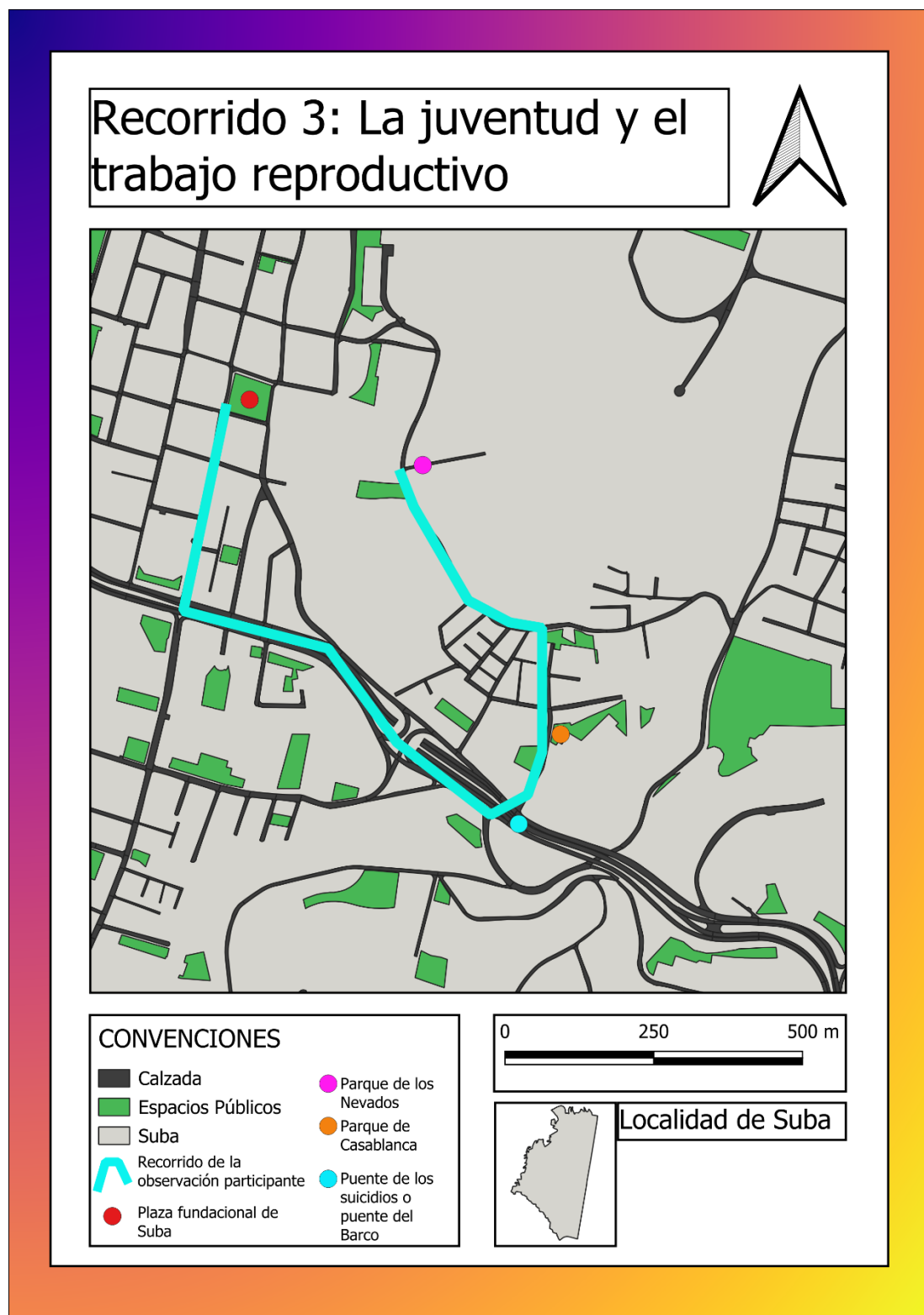
Nota. Este mapa representa el trayecto realizado en el primer recorrido Urbano de la investigación. Fuente: Propia (2024).

Figura 3



Nota. Este mapa representa el trayecto realizado en el segundo recorrido Urbano de la investigación. Fuente: Propia (2024).

Figura 4



Nota. Este mapa representa el trayecto realizado en el tercer recorrido Urbano de la investigación. Fuente: Propia (2024).

Mapeo colectivo

El mapeo colectivo se establece como un instrumento metodológico clave en la investigación para plasmar y expresar diversas experiencias, relatos, vivencias y conocimientos sobre distintos aspectos relevantes para comprender la dinámica urbana en Suba. A través de esta estrategia, se busca obtener una representación visual y participativa de diferentes elementos que influyen en la vida cotidiana de los habitantes de la localidad.

Se plantea utilizar el mapeo colectivo para abordar la fragmentación y los límites sociales relacionados con la distribución de las viviendas en la comunidad, el uso de diferentes medios de transporte, y la disposición de espacios públicos. Se emplea esta técnica para explorar el papel de la movilidad en la vida diaria de los habitantes de Suba, analizando aspectos como el uso de la bicicleta, la persecución a los colados, los tiempos de viaje y otros elementos relacionados con el transporte y la jornada laboral; como también aspectos relacionados con la seguridad, la limpieza y otras distinciones sociales que influyen en las dinámicas residenciales y de aprovechamiento del espacio público.

Esta metodología también se puede abordar para identificar los espacios públicos disponibles en diferentes áreas de la localidad, así como las carencias en cuanto a espacios de calidad, permitiendo una visualización clara de la distribución geográfica de estos recursos. Asimismo, en segundo lugar, se plantea utilizar esta técnica para recopilar datos sobre el desarrollo informal en la ciudad, la distribución de prácticas de consumo y la adquisición de bienes, así como para abordar temas como el fetiche de la mercancía, la sociedad del espectáculo y las representaciones sociales sobre las problemáticas urbanas.

Según Iconoclastas (2013), colectivo argentino de arte activista, que se especializa en la creación de herramientas participativas y colaborativas para facilitar la acción y reflexión social y política, el mapeo Colectivo ofrece una metodología participativa y colaborativa para cartografiar y comprender las realidades locales desde una perspectiva comunitaria. Hacer uso de esta herramienta podría servir para varios propósitos importantes, entre los que destacan la visualización de realidades locales, la participación comunitaria, la generación de conocimiento colectivo, la identificación de necesidades y oportunidades y la promoción de la acción comunitaria.

En primer lugar, se planea realizar un mapa colectivo sobre la segregación socioespacial en Suba con base en el mapa de la localidad. Para ello, cada participante, a lo largo del recorrido,

irá escribiendo en post it diferentes problemáticas asociadas a la vivienda, el transporte y el espacio público que relacionen a su entorno y diferentes lugares de la localidad donde reconozca dichas problemáticas. Al final, se realizará una socialización donde se buscará llegar a consensos y conclusiones sobre las relaciones que estructuran la segregación socioespacial en el occidente de la localidad.

En segundo lugar, el propósito es identificar las formas en que se relaciona la juventud con la ciudad en la vida cotidiana. Para lo que se plantea realizar un collage de representaciones, manifestaciones de la informalidad y como nos afecta en su día a día. Lo informal a través de los énfasis de la vivienda, el transporte, el espacio público y el mundo del trabajo. El terrorismo de la cotidianidad a partir de reflexiones sobre discusiones, comentarios e imaginario colectivo sobre las discusiones que se presentan en las familias, con los amigos, el círculo del trabajo, el círculo de la educación, el espacio público y los medios de comunicación.

Así como el fetiche de la mercancía y la sociedad del espectáculo que plantean revelar el pensamiento crítico de las personas frente a las situaciones como las que se desarrollan entre las familias, los amigos, el círculo del trabajo, el círculo de la educación el espacio público y los medios de comunicación.

Por último, este recorrido apunta a identificar las formas en que los jóvenes representan las dinámicas de segregación socioespacial en la ciudad. Para ello, se pide pensar a los participantes en eso que está presente y no lo está al mismo tiempo sobre situaciones cotidianas. Es decir, que piensen en los imaginarios colectivos e individuales y su contenido, lo que quiere señalar que tengan presente lo que se dice y no se dice de las problemáticas sociales y por qué lo hacen.

En ese orden de ideas, el mapeo colectivo proporciona una manera efectiva de visualizar y representar las realidades locales de una comunidad desde múltiples perspectivas. Esto permite identificar de manera clara y tangible los recursos, desafíos, oportunidades y dinámicas sociales presentes en un área específica. Esta herramienta fomenta la participación activa de los miembros de la comunidad en el proceso de mapeo. Al involucrar a las personas en la identificación y documentación de información relevante sobre su entorno, se promueve un sentido de pertenencia y empoderamiento.

Asimismo, es una forma de generar conocimiento de manera colaborativa y teniendo en cuenta a todos como actores con voz y voto dentro de la investigación. Esto permite que

múltiples voces y perspectivas contribuyan a la comprensión de las realidades locales, enriqueciendo así el proceso de investigación y análisis.

Por tanto, al cartografiar diversos aspectos de la vida cotidiana de una comunidad, el mapeo colectivo facilita la identificación de necesidades no cubiertas, así como de oportunidades de desarrollo y mejora en el área estudiada. Y, una vez que se han identificado las problemáticas y potenciales soluciones a través del mapeo colectivo, este puede servir como una herramienta para promover la acción comunitaria. Los mapas resultantes pueden ser utilizados para abogar por cambios políticos, movilizar recursos y promover proyectos de desarrollo local.

En conclusión, hacer uso del mapeo colectivo proporciona una metodología efectiva y participativa para comprender, representar y actuar sobre las realidades locales de una comunidad. Esta herramienta no solo permite visualizar la información de manera clara y accesible, sino que también promueve la participación activa de los miembros de la comunidad en la generación de conocimiento y la promoción de cambios positivos en su entorno.

Figura 5

Recorrido uno

La Vivienda

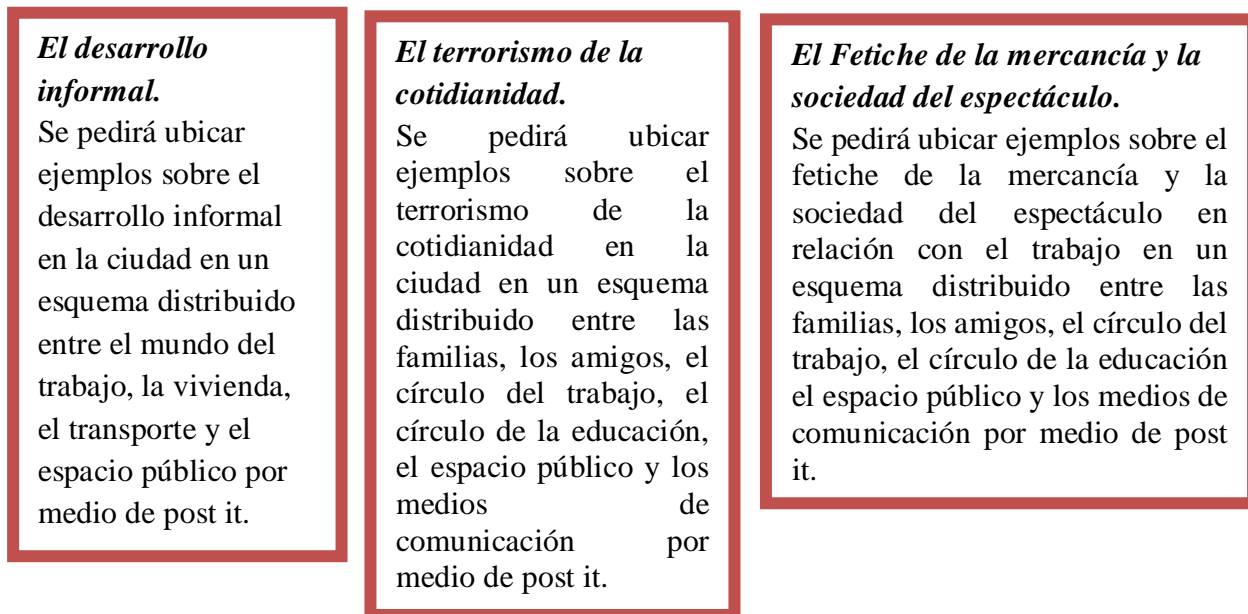
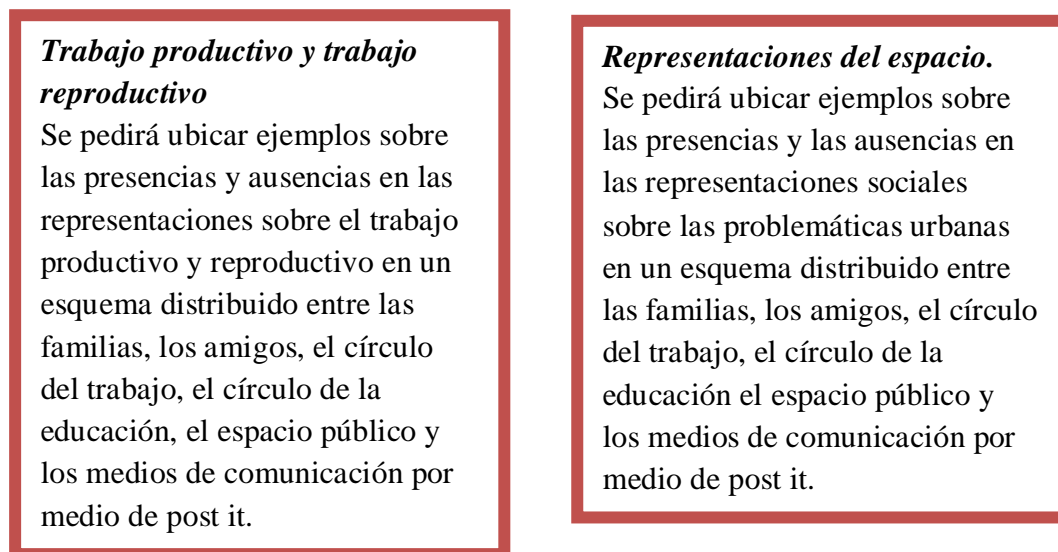
Escribir en Post It y ubicar problemas relacionados con la vivienda en un mapa de dos pliegos de Suba, definiendo la problemática.

El transporte

Escribir en Post It y ubicar problemas relacionados con el transporte en un mapa de dos pliegos de Suba, definiendo la problemática.

El espacio público

Escribir en Post It y ubicar problemas relacionados con el espacio público en un mapa de dos pliegos de Suba, definiendo la problemática.

Figura 6*Recorrido 2***Figura 7***Recorrido 3***Diálogos ciudadanos**

El planteamiento de los diálogos ciudadanos como parte integral de la metodología de investigación se revela como una estrategia clave para desentrañar las complejidades urbanas y

sociales en Suba. Esta metodología, concebida como un medio para generar un entendimiento profundo de la realidad local, se anticipa como un vehículo esencial para capturar las voces y perspectivas de los habitantes de la comunidad.

La elección de los diálogos ciudadanos como método de investigación se fundamenta en la premisa de que los conocimientos y experiencias de los residentes locales son fundamentales para comprender la dinámica urbana desde una perspectiva íntima y contextualizada. Esta metodología busca crear un espacio de intercambio abierto y participativo, donde las voces de los jóvenes y otros miembros de la comunidad puedan ser escuchadas y valoradas en igual medida.

La anticipación de estos diálogos ciudadanos como instrumento metodológico resalta la importancia de la participación comunitaria en la investigación. Se reconoce que los habitantes locales no solo son informantes pasivos, sino agentes activos en la construcción de conocimiento sobre su propio entorno. Por lo tanto, esta metodología busca establecer un proceso de colaboración y co-creación que permita una comprensión más completa y auténtica de la realidad local.

Además, el planteamiento de los diálogos ciudadanos como parte integral de la metodología resalta la necesidad de adoptar un enfoque participativo en la investigación. Se reconoce que las realidades urbanas y sociales son inherentemente complejas y multifacéticas, y que cualquier intento de comprenderlas debe tener en cuenta la diversidad de perspectivas y experiencias presentes en la comunidad.

En este contexto, la perspectiva de David Harvey sobre la justicia espacial resulta particularmente relevante. Harvey argumenta que, para lograr una ciudad justa, es esencial que los espacios urbanos sean equitativamente accesibles para todos sus habitantes, y que la participación ciudadana es crucial para desafiar y transformar las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad (Harvey, 2012). Según Harvey, los movimientos sociales y los diálogos ciudadanos juegan un papel fundamental en la lucha por una distribución justa de los recursos urbanos, permitiendo que las voces marginadas sean escuchadas y que sus necesidades sean atendidas de manera equitativa.

Harvey enfatiza que la transformación de la ciudad no puede ser realizada solo desde arriba mediante políticas estatales o intervenciones gubernamentales. A su vez, subraya que las

verdaderas transformaciones urbanas surgen de los movimientos de base y de la resistencia organizada de los habitantes de la ciudad. Para Harvey, el derecho a la ciudad no es simplemente un derecho de acceso a lo que ya existe, sino un derecho a cambiar y reinventar la ciudad según los deseos y necesidades de sus habitantes (Harvey, 2012). Este enfoque hace hincapié en la importancia de los diálogos ciudadanos como medio para que las comunidades locales articulen sus demandas, reimaginen sus espacios y actúen colectivamente para reclamar sus derechos urbanos.

Por lo tanto, con inspiración en ejercicios realizados en otros años, se plantea ofrecer lo que se denominó “Clases a la calle” espacios de interacción en cada uno de los recorridos y puntos de observación, donde se realizan presentaciones breves que buscan generar reflexiones guiadas en los participantes para que compartan sus experiencias y perspectivas sobre diversos aspectos de la vida en Suba. Se busca promover el intercambio abierto de sus vivencias relacionadas con la movilidad, el acceso a espacios públicos, el trabajo informal y otras dimensiones de su vida cotidiana.

Estos elementos contribuyen a enriquecer la metodología de investigación al fomentar una participación activa y diversa de los habitantes locales, tanto en los recorridos como en los espacios de interacción. Además, permiten ampliar el alcance de la investigación al involucrar a transeúntes y miembros de la comunidad que de otra manera podrían no participar en actividades de investigación formales. En conjunto, el perifoneo y el chapoleo contribuyen a crear un ambiente inclusivo y participativo que facilita una comprensión más completa y auténtica de las realidades urbanas y sociales en juego en Suba.

Dichas conversaciones, realizadas en las clases a la calle, proporcionan una valiosa información cualitativa sobre cómo los jóvenes perciben y experimentan la realidad urbana en Suba occidental, así como sobre el impacto de los factores socioeconómicos y culturales en sus vidas. Para lo que se señala en la importancia de indagar sobre la calidad y disponibilidad de sus viviendas, su relación con el transporte, el espacio público, la informalidad laboral, la forma en la que se desarrollan sus relaciones sociales y las representaciones que presenta sobre la reproducción social.

Del mismo modo, se propone abrir el micrófono para que expresen sobre como la influencia de los medios de comunicación y las instituciones sociales ha permeado en la construcción de estereotipos y normas de comportamiento, lo que puede permitir comprender

cómo estos factores influyen en la configuración de la identidad y las oportunidades de desarrollo de los jóvenes en Suba.

En resumen, el planteamiento de los diálogos ciudadanos como instrumento metodológico anticipa una aproximación inclusiva y participativa a la investigación en Suba. Esta metodología busca trascender los límites tradicionales entre el investigador y los participantes, y en su lugar, fomentar un proceso de colaboración y co-creación que permita una comprensión más profunda y auténtica de las complejidades urbanas y sociales en juego.

“A MÍ ME GUSTA MI BARRIO, PERO AQUÍ NO SE PROGRESA...”

Las complejidades urbanas no son conjuntos que se pueden delimitar con palabras, pues según Samuel de 17 años, uno de los participantes en los recorridos, “los problemas sociales se sienten”. Se puede sentir en la preocupación de las familias tras ver los recibos de los servicios públicos, tras las caras de cansancio al final de las jornadas de trabajo, tras no sentirse escuchado o escuchada, tras no sentirse parte de “algo”; y muchas otras situaciones. Lo que arrojaron los recorridos detallan algunos elementos de la cotidianidad fragmentada, de las barreras para una calidad de vida digna, la incertidumbre de la informalidad laboral y el no sentirse o sentirnos realizados. Tras recoger sensaciones y experiencias, este fragmento resalta la información obtenida tras abordar el marco conceptual de la investigación con la juventud participante en los recorridos.

Para partir, es necesaria una retroalimentación del manejo conceptual de los recorridos, los principales conceptos a manejar se redefinen para ser simplificados y más comprensibles. Por ello, se buscó reconstruir escenarios comunes con el fin de hacer sentir a los participantes que los problemas urbanos son propios. A su vez, en síntesis, este desarrollo conceptual tuvo en la práctica unos resultados concretos que permitieron reforzar y detallar la hipótesis general de la investigación. Esta, señala a las representaciones y sentidos frente a la cotidianidad fragmentada en la ciudad, como un campo de disputa difuso dado por la notoria fragmentación de la vida y de los barrios; y lo difícil que es de sentirla en la cotidianidad a pesar de que la carne propia la viva. Muchos de ellos, aunque señalan vivir dicha fragmentación deciden conscientemente evadir el pensamiento sobre ella y solo tomarlo en cuenta en algunos comentarios o quejas diarias, pero no

de forma consciente sino transitoria y llevada por la rabia que se puede sentir en muchas ocasiones cotidianas frustrantes.

Con el propósito de abordar los interrogantes de esta investigación y las complejidades de la vida urbana en Suba, se implementó una estrategia pedagógica que consistió en la realización de tres recorridos urbanos. Cada recorrido fue diseñado con enfoques específicos: la exploración de la segregación socioespacial en Suba, el análisis de la vida cotidiana de la juventud y la comprensión de las representaciones de los jóvenes ante la segregación. Estos recorridos emergieron como medios para el diálogo con la juventud de Suba y para la presentación de la *cotidianidad fragmentada* a la que se enfrentan.

En su esencia, estos recorridos no solo pretendían profundizar en la comprensión de los desafíos que confrontan los jóvenes, sino también brindar herramientas para que sus voces fueran integradas en el proceso de investigación. Cada paso planeado dentro de estos recorridos tuvo la intención de establecer un recordatorio tangible sobre la importancia de abordar las cuestiones urbanas desde una perspectiva inclusiva y participativa. Estos recorridos trascendieron la mera exploración en el terreno, fueron contruidos para conectar puntos de vista, experiencias y, en última instancia, ser puentes hacia un entendimiento mutuo y la promoción de transformaciones positivas en la localidad.

De tal manera, se presentan los hallazgos en dos partes, la primera, resaltada en el actual capítulo, se enfoca en el primer recorrido, que aborda la segregación socioespacial. La segunda, puntualiza en los hallazgos del segundo y tercer recorrido que discuten sobre los hallazgos en el marco de la vida cotidiana y la reproducción social.

El primero de estos recorridos se realizó entre los barrios Caminos de la Esperanza y Bilbao, donde se hizo énfasis en la segregación socioespacial de Suba con el propósito de caracterizar los factores estructurales que configuran la ciudad en el contexto del neoliberalismo. El transporte, la vivienda y el espacio público fueron los pilares centrales en esta caracterización del entramado urbano ya que exceden su función puramente práctica y desempeñan un papel cardinal en la definición de la calidad de vida, las oportunidades y las interacciones sociales en el contexto urbano.

Por su parte, el transporte, más que una red de conexiones tangibles entre dos puntos, emerge como un mediador esencial para acceder a empleo, educación y servicios esenciales. La vivienda, por otra parte, trasciende el concepto de mero refugio debido a

su ubicación, costo y disponibilidad que repercute directamente en la equidad y cohesión social. Por último, el espacio público, no sólo como escenario físico, sino como espacio de convergencia donde la comunidad se reúne, interactúa y se apropia de su entorno compartido, se toma como un pilar de la formación de identidades y el sentido de pertenencia.

A continuación, se explica la organización de esta primera parte:

Figura 8

Organización de la primera parte de los hallazgos de la investigación



Modelo Transmilenio: marco de la segregación socioespacial en Bogotá.

La ciudad neoliberal se caracteriza por la privatización de servicios públicos, la desregulación de mercados y una menor intervención estatal en el desarrollo urbano. Este modelo económico y social se refleja en Bogotá y, de manera particular, en Suba, una de sus localidades más grandes y diversas. En Bogotá, el enfoque neoliberal ha tenido un impacto significativo en la vivienda, el transporte y el espacio público, áreas que afectan directamente la vida cotidiana y perpetúan la segregación socioespacial.

David Harvey (2013) sostiene que la ciudad neoliberal es un espacio donde las dinámicas capitalistas de acumulación y de reproducción del capital se manifiestan a través de la urbanización. Según Harvey, la privatización y la desregulación favorecen la acumulación de capital en detrimento del bienestar social. En Bogotá, y específicamente en Suba, estas dinámicas se reflejan claramente en la estructura y funcionamiento de la ciudad.

Figura 9.

La fragmentación urbana en el barrio Caminos de la Esperanza.



Nota. Este punto marca la primera parada del recorrido, donde se reflexionó sobre el papel de la vivienda en la segregación socioespacial de la ciudad. Fuente: Propia. (2023).

En términos de vivienda, la privatización de los servicios urbanos ha llevado a un aumento en los precios y una disminución en la disponibilidad de opciones asequibles. Esto ha forzado a muchas familias a vivir en condiciones de hacinamiento y en zonas con menor acceso a servicios básicos. En Suba, esta realidad se hace evidente en barrios como Caminos de la Esperanza y Bilbao, donde la calidad de las viviendas y la infraestructura urbana son deficientes, exacerbando las disparidades socioeconómicas, como se puede ver en la figura 9, donde se hace evidente la fragmentación entre los habitantes del barrio sin calzada pavimentada (Casas a la derecha) y el barrio con calzada pavimentada (Edificios a la izquierda). Harvey (2013)

argumenta que esta situación es una manifestación de la "acumulación por desposesión", donde los recursos y derechos de los ciudadanos son erosionados para beneficio del capital privado.

La concentración de la producción de la vivienda y todas sus ramas en unas cuantas empresas, así como el abandono de la participación del Estado en este sector, también son características del modelo neoliberal, lo que ha generado un aumento en los precios y una disminución en la disponibilidad de opciones asequibles. En Suba, esto se traduce en la falta de infraestructura urbana adecuada, como calles pavimentadas y servicios básicos. Una joven residente describe esta realidad: "El barrio se ve feo porque las calles están rotas, hay mucho polvo, vías sin pavimentar, vías pequeñas, muchas de las casas no se han terminado de construir".

La segregación socioespacial en Suba se manifiesta en la distribución desigual de recursos y servicios, exacerbando las disparidades socioeconómicas. Mientras que algunas zonas muestran alta densidad poblacional y niveles significativos de pobreza, otras disfrutan de un desarrollo más avanzado. Esta fragmentación territorial limita la movilidad y el acceso equitativo a oportunidades, como señala Janoschka (2002).

El transporte es otro eje crucial, el sistema Transmilenio, símbolo del abandono del Estado en la regulación del mercado y de los monopolios, ejemplifica cómo la ciudad neoliberal prioriza los rendimientos financieros de los monopolios en contra del bienestar social. Los jóvenes de Suba enfrentan largos desplazamientos diarios, con costos significativos en tiempo y dinero, lo que limita sus oportunidades de empleo, educación y participación en actividades recreativas. Aurelio Suárez (2021) analiza este fenómeno y critica la estructura contractual y financiera del llamado modelo Transmilenio, señalando que prioriza los intereses de las empresas privadas sobre los derechos de los usuarios.

En Suba, los jóvenes enfrentan largos desplazamientos diarios, limitando sus oportunidades de empleo, educación y recreación. Esto se refleja en los testimonios de los residentes, como el de un joven que señala: "Por el lado de las ciclorutas uno ve la diferencia, por ejemplo, en la Boyacá hacia el norte y en la 170 hay ciclovías, espacios verdes, bibliotecas, varios hospitales. Mientras que, en el Rincón, en Lisboa, y en otros lugares de Suba, acceder a ciclorutas y espacios verdes de calidad es muy difícil. A mí me toca recorrer media hora, desde mi casa hasta la Plaza Fundacional de Suba, por ejemplo, o 40 minutos en bicicleta para la Biblioteca Julio Mario Santodomingo, donde a veces voy a parchar y a estudiar".

El espacio público, esencial para la cohesión social y la calidad de vida urbana, también sufre bajo el modelo neoliberal. En Suba, la falta de espacios públicos adecuados y bien mantenidos restringe las oportunidades de interacción social y recreación. Esta escasez contribuye a la fragmentación social y a una sensación de exclusión entre los residentes (Jirón y Mansilla, 2013), especialmente entre los jóvenes, quienes expresan sentir que sus derechos al ocio y a la convivencia comunitaria no son garantizados.

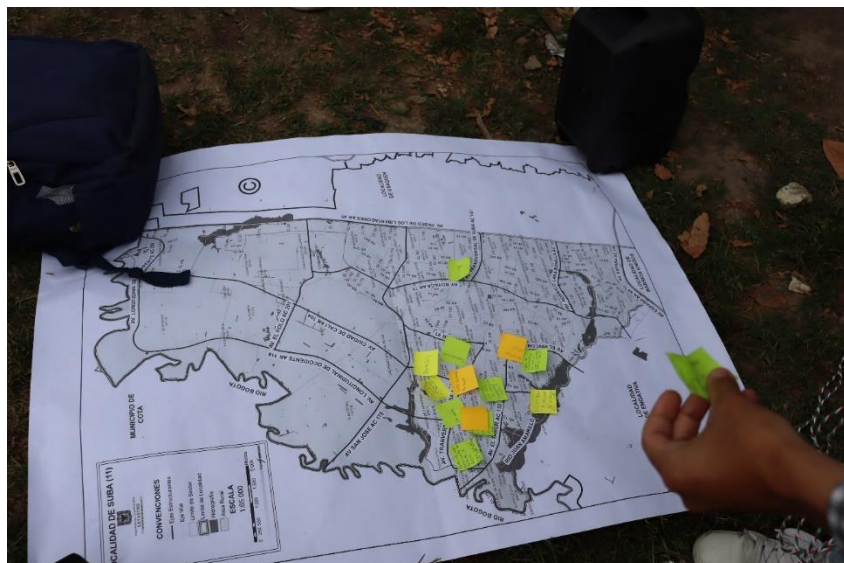
La segregación socioespacial en Suba se ve reflejada en la distribución desigual de recursos y servicios. Las UPZ Rincón y Tibabuyes muestran una alta densidad poblacional y niveles significativos de pobreza, en contraste con otras zonas más desarrolladas de la ciudad y dentro de la misma localidad como las UPZ Niza Y Britalia. Esta fragmentación territorial se traduce en barreras físicas y sociales que limitan la movilidad y el acceso equitativo a oportunidades. Como lo afirma Janoschka (2002) las políticas neoliberales acentúan estas desigualdades, favoreciendo el desarrollo de islas de modernidad mientras otras quedan rezagadas.

Como se observa en las figuras 10 y 11, junto a los jóvenes que participaron del recorrido, se crearon mapas que representan las contradicciones asociadas al acceso y calidad de servicios urbanos como la vivienda, el transporte y el espacio público. A su vez, se señalaron las distancias y las fronteras entre las diferentes ciudades dentro de la ciudad, es decir, las zonas que presentan un buen acceso y calidad en los servicios urbanos y las zonas que no lo presentan.

Los resultados de esto se evidencian en las figuras 12, 13, 14 y 15. En las figuras 12 y 13 se resaltan las UPZ Rincón y Tibabuyes donde los jóvenes concentraron sus reflexiones sobre los problemas asociados a la calidad y acceso a la vivienda, el transporte y el espacio público, en las que a simple vista se puede evidenciar la alta densidad poblacional por su gran congestión vial y la poca distancia entre sus calles. Por otro lado, las figuras 14 y 15 concentran la mayoría de reflexiones sobre zonas con mejor calidad en la prestación de los servicios urbanos y por tanto, zonas con ausencia en la segregación urbana. En las figuras 14 y 15, a su vez, se puede evidenciar a simple vista una malla vial bien distribuida y espaciada, así como buen acceso a vías principales y a espacios públicos.

Figura 10

La segregación socioespacial en Suba construida colectivamente



Nota. Por medio de Post It los jóvenes representaron y ubicaron sus reflexiones sobre el acceso y la calidad de la vivienda, el transporte y el espacio público en Suba. Fuente: Propia. (2023).

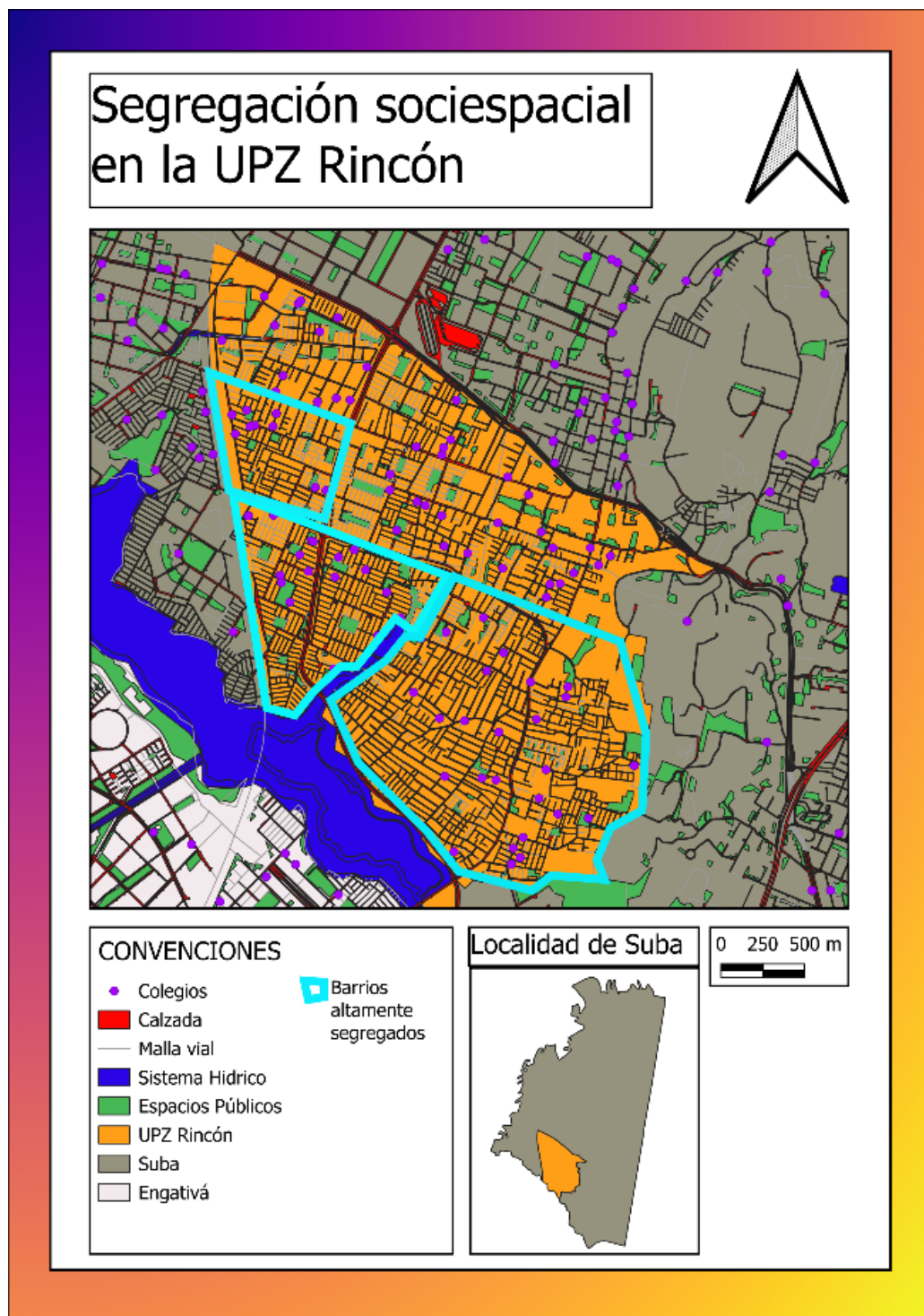
Figura 11

Los jóvenes y el Mapeo Colectivo



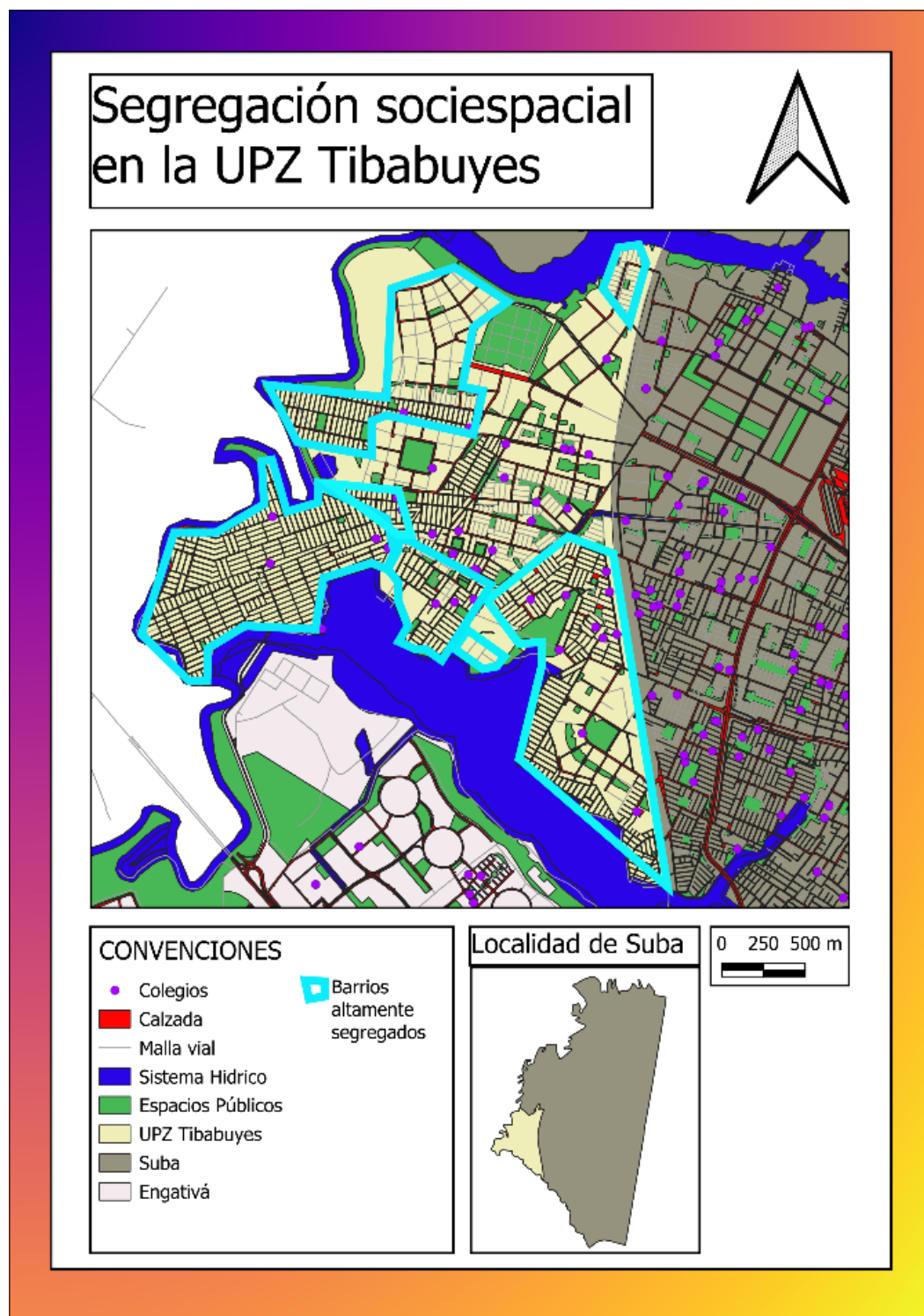
Nota. En medio de la discusión guiada sobre los servicios urbanos y su rol en la vida cotidiana, algunos jóvenes ubicaron sus reflexiones. Fuente: Propia. (2023).

Figura 12



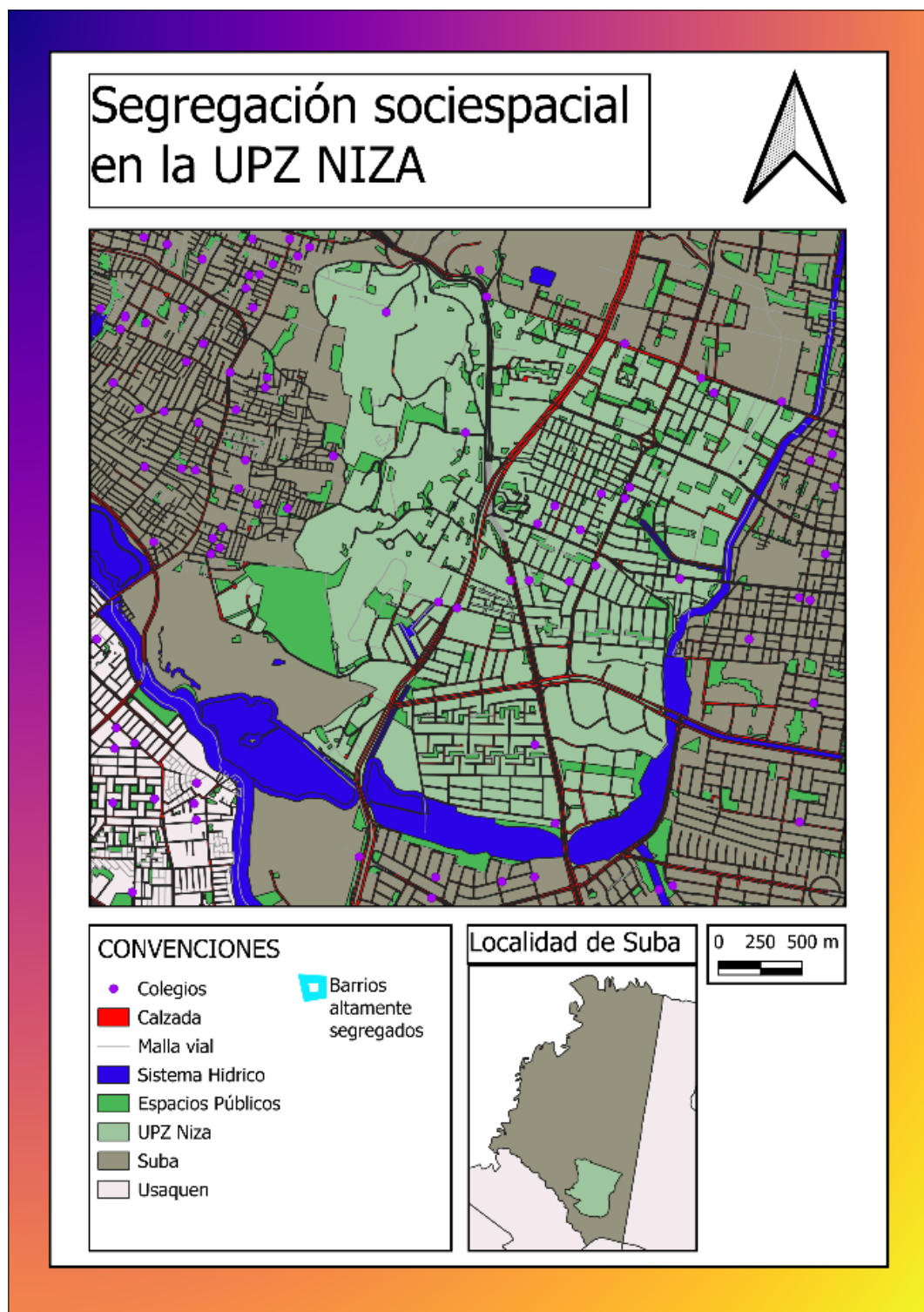
Nota. Este mapa representa las zonas con mayores problemas frente al acceso y la calidad de la vivienda, el transporte y el espacio público en la UPZ Rincón. Fuente: Propia. (2024).

Figura 13



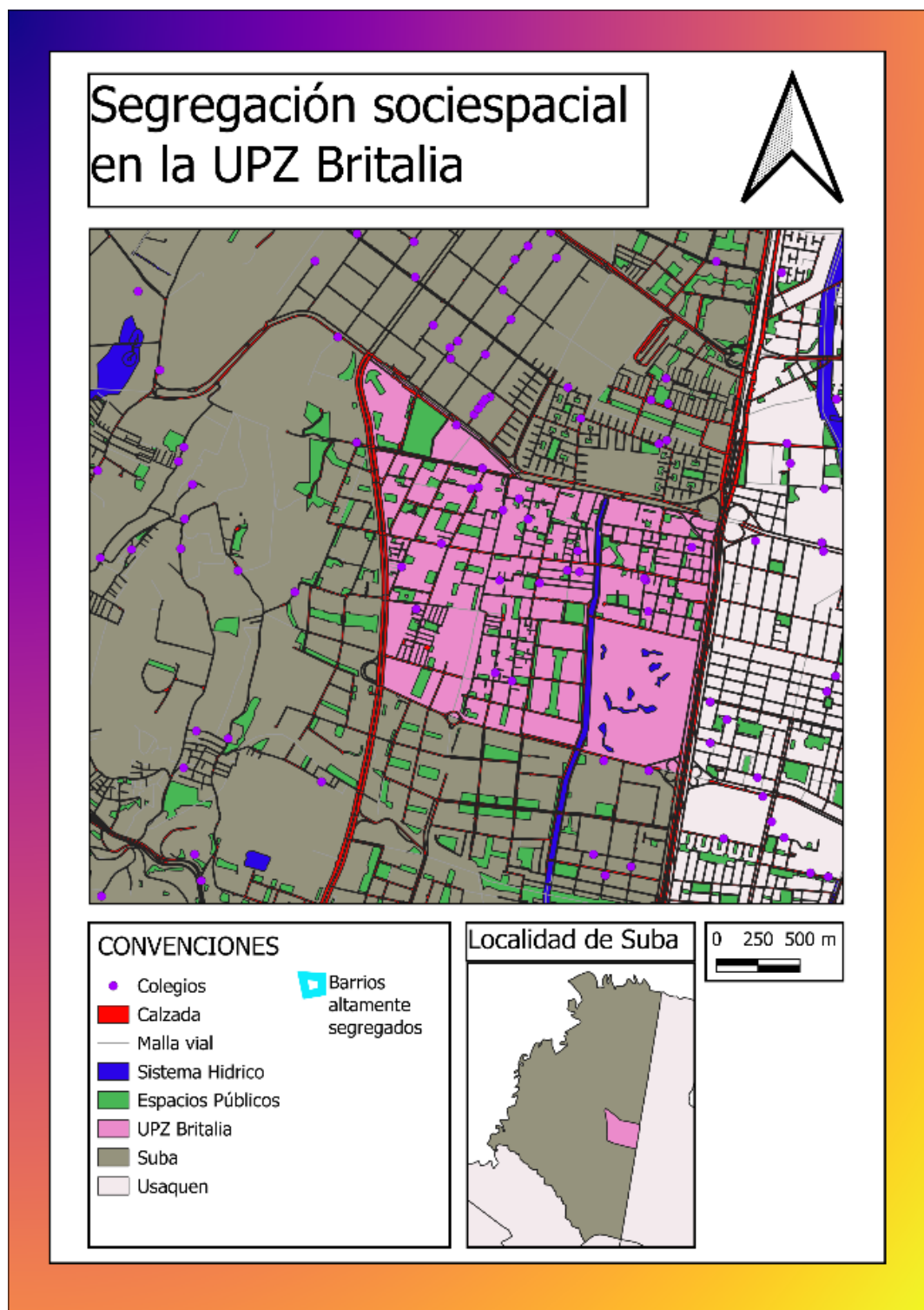
Nota. Este mapa representa las zonas con mayores problemas frente al acceso y la calidad de la vivienda, el transporte y el espacio público en la UPZ Tibabuyes. Fuente: Propia. (2024).

Figura 14



Nota. Este mapa representa la ausencia de zonas de segregación socioespacial la UPZ Niza, una de las zonas con mejor acceso y calidad en la vivienda, el transporte y el espacio público según la juventud que participó. Fuente: Propia. (2024).

Figura 15



Nota. Este mapa representa la ausencia de zonas de segregación socioespacial en la UPZ Britalia, una de las zonas con mejor acceso y calidad en la vivienda, el transporte y el espacio público según la juventud que participó. Fuente: Propia. (2024).

La vida cotidiana de los jóvenes en Suba, marcada por estas desigualdades, revela las contradicciones del modelo neoliberal. La concentración de la producción de la vivienda y la operación privada del transporte, junto con la falta de espacios públicos adecuados, crea un entorno donde la segregación se normaliza y perpetua. Los testimonios de los jóvenes reflejan una realidad donde las aspiraciones y el potencial individual se ven constantemente limitados por barreras estructurales y socioeconómicas.

Ejemplo de esto es lo que sucede en una de las cuadras del barrio Caminos de la Esperanza que se puede ver en la figura 16. Este barrio es producto de múltiples proyectos de vivienda de interés social construidos entre los años 90 y principios de los 2000 y presenta múltiples falencias asociadas a la movilidad (Extensas jornadas en el recorrido entre sus viviendas y sus trabajos), y la vivienda (Construcciones que no cumplen con reglas de seguridad al crecer hacia arriba y hacinamiento).

Figura 16

La vivienda de interés social en Suba.



Nota. La fotografía es del Barrio Caminos de la Esperanza, donde se discutió sobre los procesos de poblamiento en la localidad de Suba y en Bogotá. Fuente: Propia. (2023).

Los servicios públicos, la educación, el trabajo, el transporte, lo conocido como “espacio público”, la vivienda y todo lo que puede entenderse como servicio urbano, son manifestaciones y síntomas que permiten hacer un diagnóstico de Bogotá como una ciudad neoliberal. Lo que

muchos activistas, académicos y sectores políticos han denominado como “Modelo Transmilenio” (Suárez, 2017, p. 52) es “la joya de la corona” (p.40) que sirve como ejemplo a nivel nacional para la operación de servicios públicos y la aplicación de políticas públicas que se centran en el objetivo de la privatización de “*áreas del bienestar social, antes de tutela exclusiva del Estado*” (p. 52). Un panorama para ubicar al fenómeno de la segregación socioespacial en Bogotá y entenderla como manifestación del conjunto de contradicciones globales en el marco del neoliberalismo como conjunto de ideas destinadas a justificar el dominio de los mercados sobre la vida humana (Harvey, 2007, pp. 77-87).

La práctica de lo anterior se desarrolla todo el tiempo, si se hace a la imagen de una persona al momento de usar cualquier servicio público, esta se enfrenta a múltiples costos, a simple vista por el consumo de cualquier servicio se cobra, como es natural por el uso de cualquier servicio, pero más allá de eso se le cobra tanto el costo de operación que garantiza el servicio como el beneficio del operador privado. Señalemos a Transmilenio, una vez más, este sistema de transporte tiene infraestructura del Estado (Vías, estaciones, puentes, entre otros) exclusiva para su tránsito que es operada por privados, quienes compran los buses y administran el funcionamiento del sistema (contratación de trabajadores y administración de los recursos) en una modalidad de contratación llamada Alianza Público Privada (APP) donde se hace preciso que el cobro de las tarifas debe garantizar unas utilidades para los privados y únicamente el 6,95% del recaudo es para el mantenimiento de la infraestructura (Suárez, 2017, pp. 40-50). El negocio para los privados es redondo, mientras la tarifa año a año garantiza una tasa de ganancia debido a los periódicos aumentos y la prórroga de los contratos que garantizan la tasa de ganancia de los privados, las familias ven cada vez más reducida su capacidad adquisitiva.

Visualice un ejemplo, llega el fin del mes y el estudiante, universitario y trabajador de Call Center de medio tiempo al mismo tiempo, ya se gastó todo el sueldo del mes, tiene que elegir entre las fotocopias, la carne del día siguiente y el pasaje de Transmilenio, escoger entre comer medianamente bien, estudiar o pagar la utilidad del operador privado de Transmilenio. Como se puede ver la privatización de un servicio esencial como el transporte en una ciudad como Bogotá priva a la juventud y en general a todos los usuarios de otros servicios básicos esenciales como la alimentación o la educación. Para retomar, este joven no es cualquier joven, es un joven que tiene que costear su educación trabajando porque el Estado no garantiza este

derecho ya que se le hace más fácil dejárselo a los privados; además, es un joven foráneo que vive en la periferia de la ciudad, tiene que costear su alimentación y el arriendo.

Este ejemplo permite explicar la segregación socioespacial, no todos los jóvenes tienen las mismas libertades para la elección cotidiana, todos viven realidades diferentes, algunos no se ven enfrentados a estas condiciones tan adversas y tienen condiciones mucho mejores, otros tienen condiciones aún peores. Se debe al desarrollo geográfico desigual, resultado de la contradicción fundamental entre la producción social del espacio y la producción social de valor (Smith, 2020, p. 142), lo que es la contradicción entre el derecho a la ciudad, a los servicios urbanos de las personas, el derecho intentar mejorar sus vidas y la búsqueda incesante del capital por reproducir aceleradamente la expansión de sus utilidades.

Notemos, otro ejemplo es el de la juventud hija de profesionales que vive al oriente de la localidad de Suba, entre la avenida Boyacá y la autopista norte, al norte de Bogotá, se enfrenta a condiciones muy particulares que la distancia significativamente de gran parte de la juventud del occidente de la localidad de Suba, de los cerros de Suba al Río Bogotá. Por un lado, la juventud de Suba oriental tiene acceso a grandes autopistas, una gran biblioteca-teatro como la Julio Mario Santodomingo, una eficiente distribución espacial de hospitales, colegios, parques públicos extensos, zonas verdes, entre otros servicios urbanos; por otro lado, la juventud de Suba occidental, se enfrenta al hacinamiento, a pocas zonas verdes, poca provisión de hospitales, colegios sin cupo, poca oferta cultural, embotellamiento por la ineficiente construcción de vías de acceso a sus barrios, entre otros. Como se puede ver, aunque la juventud de Suba Oriental se enfrenta a problemas como la flexibilización laboral y la falta de fuentes de empleo para profesionales, tiene un primer escalón social facilitado por una más o menos adecuada provisión de bienes y servicios urbanos (una vida moderadamente acomodada), mientras la mayor parte de la juventud de Suba occidental, con énfasis en las UPZ Rincón y Tibabuyes, en un significativo porcentaje de casos no tiene ni lo uno otro, no cuenta con aprovisionamiento de servicios urbanos básicos ni tampoco con estabilidad laboral o acceso a la educación superior.

En conclusión, los servicios públicos y la infraestructura urbana en Bogotá son síntomas del modelo neoliberal que ha llevado a la privatización de áreas que anteriormente eran de tutela exclusiva del Estado. El modelo de Transmilenio es el ejemplo más destacado de esta tendencia en la ciudad, en el que la infraestructura del Estado es operada por el sector privado a través de alianzas público-privadas, entre otras modalidades de contratación, que garantizan ganancias

para los privados a expensas de la capacidad adquisitiva de los usuarios. Este modelo ha contribuido a la segregación socioespacial en la ciudad, en la que la distancia entre las oportunidades y servicios disponibles para la juventud varía significativamente según su ubicación geográfica y su capacidad financiera. La contradicción entre la producción social de espacio y la producción social de valor ha creado una brecha entre el derecho a la ciudad y el derecho a buscar mejores condiciones de vida, lo que ha llevado a una expansión acelerada de las utilidades del capital a expensas del bienestar social de los ciudadanos. Lo que conduce a reflexionar sobre la necesidad de reformular el modelo de desarrollo urbano de Bogotá para garantizar la equidad en el acceso a los servicios públicos y una mejor calidad de vida para todos los ciudadanos.

La Vivienda y la Juventud.

Suba, una de las localidades más grandes y diversas de Bogotá, refleja de manera tangible las dinámicas urbanas propulsadas por el modelo neoliberal. La concentración en la operación de servicios urbanos, lo que quiere decir tendencia a los monopolios, y la implementación del sistema Transmilenio, como el plan piloto para dicha tendencia, han dejado una huella significativa en la vivienda, el transporte y el espacio público, configurando la vida diaria de sus habitantes y perpetuando la segregación socioespacial. A través de testimonios recopilados entre los jóvenes de Suba, se puede apreciar claramente cómo estas políticas impactan la disponibilidad y accesibilidad de la vivienda, así como las percepciones y experiencias individuales dentro de la comunidad.

Como sucede en el caso de uno de los jóvenes en la figura 17, que expresa su frustración con su vida y el disgusto con la relación que tiene con su mamá y sus hermanos. Él señala que está condenado a repetir la historia de su mamá y sus hermanos que solo tienen tiempo para trabajar y andar en el “cheto”, en el transporte público. Lo que puede relacionarse con el problema de vivir en un barrio con acceso restringido a vías principales y la concentración del trabajo en unas zonas específicas de difícil acceso para las viviendas ubicadas en la periferia. Así mismo, otro joven habla de la tristeza que le da que en la calle lo miren de reojo y sentirse juzgado a pesar de ser “un pelao sano y juicioso”, lo que puede relacionarse con el entorno de

violencia cotidiana que enfrentan los bogotanos, generadora de distancias y desconfianza entre las personas y, por tanto, estereotipos que marcan barreras entre ellas.

Por otro lado, se destaca la insatisfacción respecto al tamaño y la calidad de la vivienda, Juan, quien está cantando en la figura 18, lo expresa mediante su canto y en una de sus opiniones lo destaca: "Uno quisiera como que más espacio, como un cuarto grande, un lugar donde pueda oír mi música o hacer mis cosas sin que me vengán a joder, la casa es tan pequeña que como que todos vivimos pegados, y muchas veces la familia da fastidio, por eso también yo echo tanta calle".

Además, otra de las jóvenes, Valentina, una de las que aparece en la figura 19, expresa que ha experimentado en muchas ocasiones la estigmatización y discriminación en su comunidad: "Yo vengo de Usme y la gente acá de Suba yo no sé qué pensará de la localidad y cómo ven a Usme pero yo veo lo mismo, familias que trabajan mucho y que les toca guerrear duro, a mí me han juzgado las personas de acá sin conocerme, pueden hasta estar peor pero yo para ellos soy una ñera, a mí me da es risa porque así yo me esfuerce por verme bien y me vea mejor que ellos me miran por debajo del hombro".

Adicionalmente, se perciben contradicciones en el entorno urbano, donde la falta de mantenimiento se contrapone con el esfuerzo individual de algunos residentes por mejorar su situación, como lo manifiesta una de las jóvenes en la figura 17: "Yo veo mucha mugre, deterioro, humedad, no me gusta mugre. Pero también veo tiempo, dedicación, esmero, fuerza, un tío vive en una casa así, es re borracho, pero también trabaja duro".

Por último, muchos jóvenes expresan una sensación de estancamiento y desesperanza respecto a las oportunidades de progreso en su barrio y en el país en general, como sucedió en el ejercicio de la figura 17 donde se buscaba hablar del hacinamiento en la ciudad y lo que les hacía sentir: "Yo he pensado en irme del barrio, tengo muchos sueños que cumplir, a mí me gusta mi barrio, pero aquí no se progresa, ni en mi barrio ni en Colombia, quienes juzgan viven igual que uno, pero con un trapo más caro, Colombia es un país tercermundista y parece que uno vive en un bucle donde todo se repite, de diferente forma, pero uno repite la historia de sus papás".

Figura 17

Representaciones sobre el hacinamiento



Nota. Se hizo un ejercicio que buscaba ubicar a los jóvenes en un espacio pequeño para hablar de lo que significa el hacinamiento, así como lo que les hacía sentir. Fuente: Propia.

(2023)

Figura 18

La improvisación como medio de representación espacial.



Nota. Dos jóvenes, quisieron expresar una variedad de preocupaciones y percepciones con respecto a los problemas urbanos por medio de la improvisación. Fuente: Propia. (2023)

Figura 19

Punto de encuentro del primer recorrido.



Nota. En este lugar se hizo una introducción a los problemas urbanos contemporáneos.

Fuente: Propia. (2023)

Estas percepciones y experiencias individuales reflejan las complejidades y desafíos que enfrentan los residentes de Suba en un contexto marcado por la privatización y la segregación socioespacial. Por otro lado, un concepto que puede ayudar a comprender esta desesperación son los efectos de la financiarización de la vivienda, un concepto analizado en profundidad por Raquel Rolnik (2013) en su libro "Guerra de lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas", donde se refiere a la transformación de la vivienda en un activo financiero. Este proceso implica que la vivienda, en lugar de ser vista como un derecho básico y una necesidad social, se convierte en un bien de inversión y especulación. Rolnik sostiene que esta transformación ha tenido profundas implicaciones para las ciudades y sus habitantes, exacerbando las desigualdades y la segregación socioespacial.

En el contexto de Suba, la financiarización de la vivienda se manifiesta a través de la distribución desigual de recursos y servicios, la falta de oportunidades y la presencia de barreras físicas y sociales que limitan la movilidad y el acceso a espacios públicos de calidad. Las cifras respaldadas por diagnósticos de la Secretaría de Planeación Distrital reflejan disparidades

significativas en Suba, especialmente en las UPZ Rincón y Tibabuyes. Una de ellas es la concentración de la pobreza en las UPZ Rincón y Tibabuyes donde la densidad poblacional, de 380 y 367 personas por hectárea respectivamente, está muy por encima de la media de Bogotá, una de las ciudades más densamente pobladas del mundo con 191 personas por hectárea, “Las casas se abrazan cuando dormimos”.

De ello se presentan problemas como la baja capacidad adquisitiva de la población que vive en arriendo, el 45% de la ciudadanía bogotana; los déficit cualitativo y cuantitativo de la vivienda que en Bogotá que afectan a 127.000 familias; y el acceso a Espacio público efectivo (Parques, plazas, plazoletas y zonas verdes) menor a 2,5 metros por hectárea. Cifras palpables por los relatos de los participantes quienes señalan en su conjunto que ellos o personas de su entorno, como amigos y familiares, realizan desplazamientos considerables para acceder al trabajo, a sus universidades-colegios y a equipamientos como parques públicos bien dotados y zonas verdes; problemas de hacinamiento en sus viviendas descritos como: “mucho ruido de las otras viviendas”, “poco espacio para mí mismo”; además de la inseguridad latente para las mujeres y para todos en horas de la noche y de la madrugada, “no nos sentimos seguras” expresan las mujeres participantes, y según la secretaría de Seguridad las dos UPZ con mayor tasa de homicidios en la localidad son Tibabuyes y el Rincón, en ese orden.

A su vez, otros indicadores extraídos del Diagnóstico POT para la localidad de Suba en el año 2020 y de la encuesta al peatón son reveladores. En contraste con lo conversado con los participantes algunos datos destacados son que en Suba se generan 747.566 viajes diarios a pie, lo que representa el 36% de los viajes que se realizan en la localidad, el 43% de los bogotanos caminan una hora diaria, y el 8% de este último porcentaje lo hacen por ahorrar dinero. Los participantes de Suba confirman que el promedio de viaje se encuentra entre los 50 minutos y la hora, sumado al alto porcentaje del ingreso familiar que representa el gasto en el transporte público. Se pierde vida en el transporte tanto física, como mental y económicamente señalan varios al recordar el cansancio y el poco tiempo que disponen para pasar tiempo con ellos sus hermanos o muchos de sus amigos, sumado a las labores del cuidado que le son descargadas a las hermanas mayores de las familias y que muchas veces restringe su participación en la vida social y económica.

En el contexto de la juventud en Suba, la segregación socioespacial adquiere relevancia, como se pudo evidenciar sus elementos están presentes de forma permanente en la vida cotidiana

de los jóvenes en las UPZ Rincón y Tibabuyes. La ciudad neoliberal y sus factores estructurantes desempeñan un papel protagónico en la comprensión de cómo ellos interpretan y experimentan esta segregación. A través de sus creencias, representaciones y prácticas diarias, se evidenciaron las barreras y fragmentaciones que delinear los movimientos y configuraciones de la segregación socioespacial en el entorno urbano.

Este primer recorrido, por lo tanto, emergió como un lente a través del cual explorar las dinámicas profundas y multifacéticas que definen la relación entre la juventud, la segregación socioespacial y la estructura urbana. A medida que se avanzó en el reconocimiento de las vivencias y perspectivas de los jóvenes, a través de los problemas tangibles y visibles de los habitantes de Caminos de la esperanza, se desvelan aspectos vitales de su experiencia cotidiana y se abren ventanas hacia posibles caminos para la transformación y el empoderamiento en su entorno local.

En dicho contexto de la ciudad neoliberal, los temas explorados en el primer recorrido permitieron organizar la discusión y abrir interrogantes al considerar la perspectiva de los jóvenes en Suba y su vivencia de la segregación. Modelos como el TransMilenio, ejemplo del enfoque de privatización de los bienes urbanos, que han sido abordados por autores como Aurelio Suárez y David Harvey, han dejado una marca visible en la vida cotidiana de estos jóvenes.

En primer lugar, aparece el transporte ya que la implementación del TransMilenio se ha convertido en un emblema de la dirección que ha tomado la planificación urbana en el marco del neoliberalismo, un enfoque analizado detalladamente por Suárez (2017) en su conceptualización del "Modelo TransMilenio" como un símbolo de privatización de áreas de bienestar social antes bajo tutela exclusiva del Estado. Si bien pueden mencionarse algunas mejoras para la movilidad en ciertos aspectos, sobre todo ha suscitado cuestionamientos sobre su accesibilidad equitativa y su impacto en las comunidades más marginadas, donde los jóvenes a menudo enfrentan dificultades adicionales para acceder a este derecho esencial en una ciudad como Bogotá. Estas dinámicas resuenan con las ideas de Harvey (2007), quien examina cómo el neoliberalismo promueve la dominación de los mercados sobre la vida humana y manifiesta sus contradicciones en la segregación socioespacial y la privatización de servicios urbanos.

La vivienda, en segundo lugar, adquiere una dimensión crucial que impacta directamente en la vida de los jóvenes y su relación con la segregación. El abandono del Estado en su rol de

garantizar el derecho a la vivienda ha engendrado divisiones en la disponibilidad y accesibilidad a alojamientos asequibles, influyendo de manera directa en la configuración social de las zonas residenciales. En este panorama, donde la búsqueda de viviendas adecuadas y asequibles es un reto que muchos jóvenes afrontan, resulta inevitable considerar la vinculación entre el modelo de privatización y la segregación física. Además, el análisis de Raquel Rolnik (2013) sobre la financiarización de la vivienda añade una perspectiva significativa, al resaltar cómo la vivienda se ha transformado en una mercancía financiera, agudizando las dinámicas especulativas y generando desigualdades que afectan aún más a los jóvenes, para quienes la vivienda se convierte en un indicador palpable de las realidades del neoliberalismo actual.

Espacio Público y Fragmentación Social

El análisis del espacio público, por último, aportó una perspectiva esencial para complementar la comprensión de la segregación socioespacial en Suba. La importancia del espacio público en una ciudad que tiende hacia la privatización ofreció diversos ángulos para entender y dimensionar el trasfondo del desarrollo neoliberal. Este espacio aparece como un escenario transversal de la cotidianidad fragmentada, como señala Jirón (2014), donde la falta de acceso a espacios públicos de calidad contribuye a la fragmentación social y la exclusión urbana.

Especialmente para los jóvenes en las UPZ Rincón y Tibabuyes, que cuentan con un espacio público efectivo inferior a 2.5 metros por hectárea, esta escasez limita las oportunidades de interacción social y recreación para los residentes, exacerbando aún más las disparidades socioespaciales y afectando negativamente la calidad de vida de los jóvenes en los diferentes barrios del occidente de Suba.

La falta de espacios públicos no solo reduce las posibilidades de cohesión social, sino que también impide el desarrollo de un sentido de comunidad, crucial para una vida urbana saludable y equilibrada. En este contexto, la marginalización de ciertos sectores de la población se profundiza, generando un círculo vicioso de exclusión y aislamiento que perpetúa las desigualdades sociales y espaciales en la ciudad.

El análisis del espacio público en Suba revela cómo la falta de espacios adecuados contribuye a la fragmentación social y la exclusión urbana. Los comentarios de los jóvenes subrayan estas dinámicas de desigualdad y estigmatización. Carlos, el de la izquierda en la figura 20, destaca la desconfianza hacia los forasteros: "La gente que no es del barrio uno la pilla fácil,

quien es del barrio no se asombra de verlo a uno". Esta percepción de pertenencia y desconfianza hacia los de afuera ilustra la fragmentación social, exacerbada por la falta de espacios públicos que promuevan la cohesión comunitaria.

Figura 20

“La gente ya lo tiene pillado a uno”



Nota. En los momentos informales es donde se encuentra el currículo oculto. Fuente: Propia. (2023).

Los jóvenes también valoran la familiaridad y el apoyo comunitario: "Lo que me gusta de mi barrio es que así la gente sea chismosa, la gente ya lo tiene pillado a uno y se siente como en familia". Esta relación con el espacio público es ambivalente, ya que, aunque fortalece el sentido de comunidad, también puede perpetuar dinámicas de exclusión y falta de privacidad.

La exclusión se extiende a otros ámbitos de la vida diaria. Un joven expresa su sentimiento de exclusión y la presión constante para ser productivo: "Yo me siento excluido de la sociedad... nos van a juzgar, van a querer solo que veamos clase, que trabajemos, que hagamos algo productivo, pero nunca nos exigen ni nos garantizan nuestro derecho al ocio, a disfrutar". Esta falta de espacios públicos para el ocio y la recreación refleja una visión utilitaria de la juventud y limita su desarrollo integral.

Las experiencias de discriminación son recurrentes. Un joven comenta sobre el juicio constante basado en la apariencia: "Muchas veces me miran de arriba abajo y sin saber lo que

tengo por decir ya me desacreditan". Esta superficialidad en el juicio social se intensifica por la ausencia de espacios donde las personas puedan interactuar y conocerse más allá de las primeras impresiones.

Además, la calidad de la educación y el acceso a recursos son preocupaciones importantes. Un joven señala la disparidad en los recursos educativos: "Cuando estuve en el colegio me cuestionaba mucho porque los refrigerios eran de esa calidad, yo pensaba: si los niños del colegio estrato 6 y nosotros nacemos siendo iguales tenemos acceso a cosas tan diferentes". Esta desigualdad en el acceso a recursos básicos es un reflejo directo de la segregación socioespacial que también afecta a la vivienda y el espacio público.

Las mujeres enfrentan desafíos adicionales en el espacio público y privado. Un joven observa: "Yo he visto que a las mujeres las joden mucho por cómo se visten... yo veo que las mujeres no pueden vivir tranquilas en la ciudad siendo como son". La falta de espacios seguros y respetuosos limita la libertad y seguridad de las mujeres, perpetuando una cultura de acoso y discriminación.

Finalmente, la falta de espacios públicos de calidad y la privatización del espacio afectan profundamente la vida comunitaria y la fragmentación social en Suba. Como un joven señala: "El espacio público muchas veces no es público, porque llega a mandar gente que no debe". Esta usurpación del espacio público por intereses privados o autoritarios impide el desarrollo de una comunidad inclusiva y equitativa, perpetuando las dinámicas de exclusión y desigualdad que los jóvenes enfrentan en su vida diaria.

Conclusión

La relación entre los jóvenes y la segregación socioespacial en Suba se encuentra estrechamente ligada al contexto neoliberal. Los modelos como el de TransMilenio y la privatización de los servicios urbanos no solo influyen en la estructura física de la ciudad, sino que también tienen repercusiones significativas en las experiencias y perspectivas de los jóvenes. que emana de estos modelos se suma a la segregación existente, creando un entorno donde los jóvenes se enfrentan a barreras tangibles y simbólicas en su búsqueda de igualdad y participación activa en la comunidad.

Aunque los hallazgos reflejan de manera tangible las dinámicas urbanas impulsadas por el modelo neoliberal, que ha dejado una huella significativa en la vivienda, el transporte y el espacio público, perpetuando la segregación socioespacial, es crucial reflexionar sobre la

posibilidad de transformar este escenario para la realización del derecho a la ciudad. Este derecho, concebido como el acceso equitativo a todos los beneficios de la vida urbana, presenta varias contradicciones y rugosidades en el contexto actual de Suba.

A través de testimonios recopilados entre los jóvenes de Suba, se pueden apreciar claramente los impactos de estas políticas en la disponibilidad y accesibilidad de la vivienda, así como las percepciones y experiencias individuales dentro de la comunidad. Los jóvenes expresan insatisfacción con el tamaño y la calidad de la vivienda, así como la estigmatización que experimentan en su comunidad. A pesar de eso, mientras que la política de vivienda neoliberal busca maximizar el valor del suelo y de los inmuebles, los jóvenes demandan un enfoque que priorice la dignidad y habitabilidad, reflejando una tensión entre intereses económicos y derechos humanos básicos.

La transformación de la vivienda en un activo financiero, en lugar de un derecho básico, ha exacerbado las desigualdades y la segregación socioespacial. Esta mercantilización de la vivienda no solo impide que los jóvenes accedan a un hogar digno, sino que también profundiza las brechas sociales. Sin embargo, existe la posibilidad de ejercer presión por medio de la organización ciudadana y la resistencia civil e introducir políticas que promuevan la vivienda como un derecho humano, garantizando acceso a viviendas asequibles y de calidad para todos, lo que sería un paso decisivo hacia la realización del derecho a la ciudad.

Por otro lado, la implementación del TransMilenio ha sido el piloto para la implementación de un paquete de medidas económicas que priorizan la intermediación financiera y la administración privada de los servicios urbanos. Esto plantea interrogantes sobre su accesibilidad equitativa y su impacto en las comunidades más marginadas, especialmente en los jóvenes. Por tanto, es necesario rediseñar el sistema de transporte para que abandone la intermediación financiera y la reemplace por un sistema que garantice el derecho al transporte.

Por último, el análisis del espacio público revela cómo la falta de acceso a espacios de calidad contribuye a la fragmentación social y la exclusión urbana, especialmente para los jóvenes en las UPZ Rincón y Tibabuyes. La escasez de espacios públicos de calidad limita las oportunidades de interacción social y recreación, exacerbando las disparidades socioespaciales. Esta situación destaca la necesidad de un enfoque inclusivo en la planificación urbana que asegure que todos los habitantes tengan acceso a espacios públicos seguros y bien mantenidos, promoviendo así el derecho a la ciudad.

Además de los desafíos asociados con la vivienda, el transporte y el espacio público, los jóvenes enfrentan discriminación, falta de recursos educativos equitativos y obstáculos adicionales para las mujeres en el espacio público y privado. Estas realidades contrastan fuertemente con la narrativa oficial de progreso y modernización urbana, subrayando las discrepancias entre las políticas neoliberales y las necesidades reales de la población.

En resumen, Suba ofrece un caso de estudio de cómo las políticas urbanas neoliberales afectan a la juventud, destacando la necesidad de abordar las desigualdades socioespaciales y garantizar el acceso equitativo a vivienda, transporte y espacios públicos de calidad. Para lograr la realización del derecho a la ciudad, es esencial reconocer y confrontar las contradicciones y dentro del modelo neoliberal, promoviendo un enfoque urbano que priorice la equidad, la inclusión y el bienestar de todos los habitantes.

LA COTIDIANIDAD EN LA CIUDAD NEOLIBERAL: “SÁLVESE QUIEN PUEDA”

A diario, una de las acciones más valientes para cualquier ser humano es levantarse y enfrentar la rutina, cargada de la conciencia de las injusticias del mundo y la desesperanza por mejorar las condiciones existentes. Esta dualidad refleja una constante reflexión sobre el propósito de nuestras acciones y la inevitable sensación del absurdo de la vida (Camus, 1966). En este contexto complejo y a veces desalentador, los jóvenes de Suba occidental se enfrentan al desafío de reconciliar sus aspiraciones individuales con las realidades socioeconómicas y espaciales que moldean sus vidas.

Este capítulo se presenta como un análisis de cómo los jóvenes de Suba occidental responden a estas dinámicas contradictorias. Mientras algunos optan por ignorar o distorsionar los desafíos de la existencia, otros se enfrentan activamente a ellos, explorando críticamente la vida cotidiana, la informalidad y el trabajo reproductivo. Los hallazgos de los recorridos urbanos proporcionan un panorama de cómo estas dimensiones estructurales influyen en la identidad y las oportunidades de los jóvenes en un entorno urbano segregado.

En particular, se analizan los resultados obtenidos de los recorridos dos y tres de la investigación, profundizando en las interacciones cotidianas de los jóvenes con la informalidad laboral y los roles de trabajo reproductivo en Suba occidental. Estos aspectos no solo revelan las

condiciones materiales en las que los jóvenes desarrollan sus vidas, sino también las complejas negociaciones que realizan en términos de género, clase y pertenencia social. El segundo recorrido, centrado en la informalidad, destaca cómo los jóvenes experimentan la inestabilidad laboral y la precariedad económica, mientras que el tercer recorrido explora cómo asumen responsabilidades de cuidado y reproducción social, influenciados por normas culturales y estructuras urbanas.

Al integrar estas perspectivas, este capítulo busca no solo documentar las realidades vividas por los jóvenes, sino también proporcionar un espacio para reflexionar sobre cómo estas experiencias individuales y colectivas moldean la comprensión de la vida urbana y la búsqueda de sentido en un mundo cada vez más fragmentado y desigual. Con tal propósito, el siguiente mapa conceptual sintetiza y esboza el análisis planteado:

Figura 21

Mapa conceptual: La cotidianidad en la Ciudad Neoliberal



Las contradicciones en Bogotá.

Con el panorama previamente descrito de la vida cotidiana de los jóvenes en Suba occidental, es esencial profundizar en las fuerzas subyacentes que configuran estas experiencias urbanas. La ciudad, con su marcada segregación y fragmentación, sirve como un claro ejemplo de cómo las dinámicas económicas y sociales se entrelazan para producir realidades complejas y a menudo contradictorias. Para entender cómo estas fuerzas operan y afectan a los individuos, es necesario abordar el concepto de contradicción desde una perspectiva marxista, la cual proporciona una herramienta crítica para desentrañar las apariencias que dominan la vida urbana y revelar las realidades ocultas.

En este punto, se toma la noción marxista de la contradicción para hablar de *“dos fuerzas aparentemente opuestas simultáneamente presentes en una situación, una entidad, un proceso o un acontecimiento determinado.”* (Harvey, 2014, p.17) para comprender la totalidad compleja que define a una ciudad como Bogotá, moldeada por relaciones neoliberales. Harvey (2014) señala que la contradicción más importante es *“la que se da entre realidad y apariencia en el mundo en el que vivimos”* (p.20), la ciudad presenta ante nosotros todo el tiempo apariencias por medio de mensajes, señales y signos que ocultan la realidad.

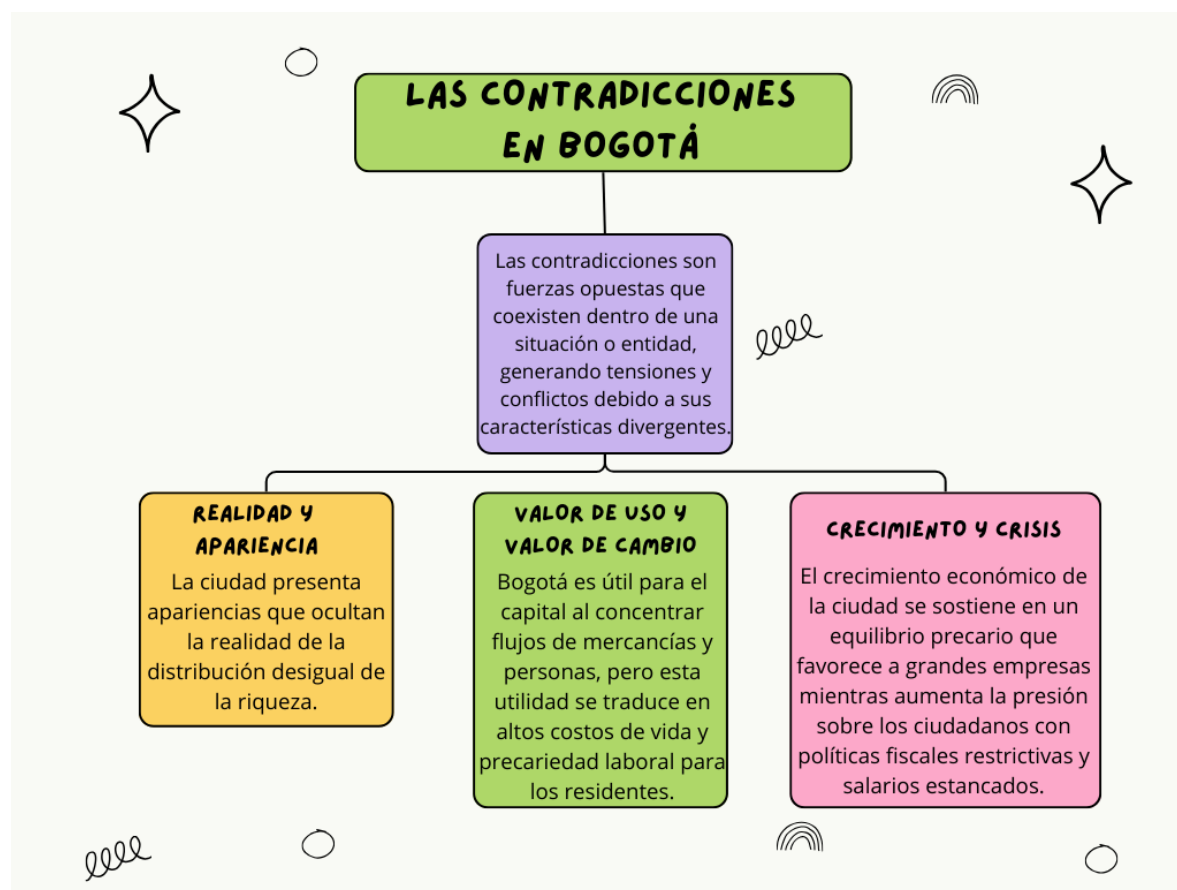
Entre esos mensajes se encuentra uno que forma parte del debate cotidiano sobre las razones de la pobreza donde se enfrenta la apariencia tras el dicho *“el que es pobre es pobre porque quiere”* y la realidad que señala a la pobreza como producto de la distribución desigual de la riqueza producida por la sociedad en su conjunto. En televisión, en los carteles publicitarios dentro y fuera del transporte público, en la serie de Netflix, en la conversación del break del trabajo. Se ven innumerables casos de personas que se enfrentaron a condiciones muy adversas y lograron triunfar, se nubla el asunto. Según esta *apariencia* el problema nunca fue vivir en una ciudad fragmentada y segregada como Bogotá sino *“tener mentalidad de pobre”*. De lo que se trata, al hablar de las contradicciones es de develar ese carácter de apariencia que camufla la esencia de las cosas y darle el megáfono a la voz de la realidad, a la voz de la juventud, para encontrar las claves fundamentales de las contradicciones de las ciudades fragmentadas y segregadas que esbozan a la ciudad neoliberal.

En concordancia, las contradicciones que se pueden señalar como fundamentales del capitalismo haciendo una síntesis de las siete contradicciones que menciona Harvey (2014) son tres: la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, la contradicción entre el trabajo

y el capital y la contradicción entre el crecimiento y las crisis, claves para comprender la esencia del movimiento del capital en las ciudades y por qué pueden ser definidas como neoliberales. En primer lugar, Bogotá es útil a la necesidad del gran capital internacional de concentrar flujos de mercancías y personas, pero, a su vez, tiene un valor de cambio por los costes para producir sostener y reproducir dichos flujos, así como por las posibilidades para generar las utilidades que ofrece al mercado internacional. A lo que se suma, en segundo lugar, la relación entre su población y sus condiciones de vida que reflejan una relación fundamental para la sostenibilidad de una ciudad con un alto porcentaje de informalidad y desempleo como lo es Bogotá. Por último, el conjunto de factores como el empleo, la productividad, la balanza de pagos y la salud fiscal de un país, entre otros, definen su crecimiento o su crisis. Tal como se presenta en el siguiente esquema:

Figura 22

Esquema conceptual: Las contradicciones en Bogotá



Con este propósito, es útil señalar en la primera contradicción fundamental a la ciudad como plasmación de la totalidad de contradicciones de un periodo determinado regido por las

dos partes que componen el proceso de cualquier mercancía, tanto sus funciones como sus posibilidades de intercambio de valores (valor de uso y valor de cambio) definen al conjunto de procesos que se desarrollan mientras la ciudad es producida por dichas relaciones. Por ejemplo, la ciudad le es útil a los operadores privados de Transporte público en Bogotá porque ofrece una alta demanda de usuarios y, al mismo tiempo, el transporte público le es útil a las personas para movilizarse. A su vez, el transporte tiene un valor de cambio tanto para el operador como para el usuario, para el operador tiene valor en tanto tiene unos costes de operación y unos beneficios garantizados por el contrato de operación, para el conjunto de los usuarios vale el costo de operación como el beneficio garantizado por el contrato para el operador.

Lo que introduce en la segunda contradicción fundamental, aunque para el operador y para el conjunto de usuarios vale lo mismo el transporte, la distribución de ese valor es desigual. Mientras el operador ve retribuida su inversión en utilidades y plusvalía, los usuarios solo sienten la dirección de este valor en sentido perpendicular de su condición de vida, la relación entre el trabajo y el sentido que le dan las personas a sus vidas es una manifestación de la contradicción entre el capital y el trabajo.

Bogotá les ofrece a los jóvenes diferentes opciones para acceder a variados servicios, culturas o bienes, la ciudad concentra posibilidades y le es útil a las personas en tanto centro de posibilidades. Pero, en el mismo sentido, tiene un costo de vida muy alto, Bogotá tiene una muy variada oferta laboral para los jóvenes, pero la informalidad y el subempleo son la regla, lo que hace que la capacidad adquisitiva de los residentes en Bogotá sea muy reducida. La demanda en la cotidianidad de las personas apunta a una queja frente a este costo de vida, la gente todo el tiempo dice “todo está muy caro”, “la plata no alcanza”, es común escuchar “tengo un emprendimiento, pero no me genera lo suficiente”. Tal inconformidad se expresa en la creciente ola de protestas que ha vivido el país contra las reformas tributarias que disminuyen los impuestos a los megáricos y aumentan los impuestos a los consumidores; o, de la misma manera, ante la ilusión, que se repite cada cuatro años, tras un discurso electoral que aparentemente cambiaría el orden de las cosas pero que repite la fórmula de otra manera.

Se llega a la última contradicción fundamental, la que se da entre las crisis y el crecimiento, frecuentemente es a esta contradicción a la que los gobiernos de turno le prestan atención. Es usual escuchar en las noticias al ministro de hacienda de turno decir “Para ser coherentes con la regla fiscal hay que hacer ajustes”, es decir, para mantener una inflación

estable hay que aumentar las tasas de interés, disminuir el gasto social o darles gabelas a los magnates financieros y hacer un aumento salarial (real) reducido para presuntamente mantener la senda del crecimiento. Aquí va de nuevo la apariencia frente a la ilusión, no se señala que tal crecimiento, de la forma que lo quieren hacer, va dirigido a mantener las utilidades y optimizar el crecimiento de las tasas de ganancia de las grandes empresas y no de los contribuyentes, aunque eso sea costado por una disminución de la capacidad adquisitiva de las personas.

Por tanto, al tomar en cuenta la noción marxista de la contradicción para analizar la realidad de una ciudad como Bogotá, se puede apreciar la complejidad que surge de las relaciones neoliberales que la moldean. Es importante destacar la contradicción entre la realidad y la apariencia que se manifiesta en la ciudad, ocultando la verdadera causa de la distribución desigual de la riqueza y enfatizando la importancia de develar las verdades detrás de las apariencias. Además, se pueden identificar contradicciones fundamentales del capitalismo en la ciudad, como la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, la contradicción entre el trabajo y el capital y la contradicción entre el crecimiento y las crisis.

En definitiva, estas contradicciones se pueden apreciar en el caso del modelo de transporte Transmilenio, donde la ciudad es útil para los operadores privados porque ofrece una alta demanda de usuarios, pero que, al mismo tiempo, lleva a que el costo de vida sea muy alto y la capacidad adquisitiva de los residentes sea muy reducida, lo que da luces de la desigual distribución de la riqueza entre los diferentes actores involucrados en el proceso.

En la informalidad el dolor es tan grande que no sientes nada en absoluto.

Sobre la misma línea de indagación, se desarrolla el segundo recorrido trazado sobre la Avenida Cali desde el Portal de Suba hasta la calle 132 con tema en la vida cotidiana de los jóvenes en Suba y la misión de examinar las formas en que se desarrollan las relaciones sociales de la juventud ante las transiciones de la vida cotidiana. Este recorrido buscó adentrarse en la complejidad de la "informalidad", concepto central que configura la tela de fondo de la experiencia de los jóvenes en su entorno y que es muy evidente en ese tramo de la Avenida Cali.

Además, aborda otros conceptos secundarios que arrojan luz sobre esta dinámica: "el terrorismo de la cotidianidad", revelador de las presiones y ansiedades que enfrentan los jóvenes en su día a día; "el fetiche de la mercancía", el cual explora cómo el consumismo y la adquisición de bienes influyen en sus identidades; y "la sociedad del espectáculo", que plantea cómo la

sobreexposición mediática moldea su percepción del mundo y de sí mismos. Este enfoque permitió una comprensión profunda de cómo la vida cotidiana de los jóvenes se entrelaza con estos conceptos, y cómo los jóvenes navegan y construyen significados en medio de estas realidades en constante cambio.

En este recorrido, se contó con una participación destacada de algunos jóvenes, entre ellos trabajadores y universitarios interesados en compartir sus experiencias. Durante el recorrido, se desarrollaron espacios de diálogo por medio de la construcción colectiva de mapas, la observación participante y preguntas problema en los que compartieron sus experiencias relacionadas con la vida cotidiana en Suba. Tal y como se presenta en la figura 23, con bicicleta en mano, se pidió a los participantes reflexionar sobre la cotidianidad más allá de la simple repetición de acciones, los principales comentarios estuvieron relacionados con lo tortuoso y costoso que se convierte moverse en una ciudad como Bogotá, por lo que la bicicleta se convierte en una alternativa principalmente económica, aunque esto implique un mayor esfuerzo físico. Se abordaron temas como la informalidad laboral, la precariedad de los empleos y el vínculo entre lo formal y lo informal en el ámbito laboral. Los jóvenes expresaron sus preocupaciones sobre las dificultades para acceder a empleos estables y bien remunerados, así como las consecuencias que esto tiene en su calidad de vida y en su capacidad para proyectar su futuro.

Figura 23

Observación participante en la Avenida Cali



Nota. En este punto, se pidió a los participantes observar y seleccionar los elementos centrales que definen las vidas de las personas en la cotidianidad. Fuente: Propia. (2023)

En el contexto urbano de Bogotá, las dinámicas de informalidad reflejan las complejidades descritas por Lefebvre (2013), Marx (1990) y Debord (1994). Diana E. Davis (2012) y Ananya Roy (2005) proporcionan marcos teóricos que ayudan a entender cómo la informalidad no es solo una condición laboral, sino un fenómeno profundamente arraigado en las estructuras del neoliberalismo urbano global.

Davis (2012), en su análisis urbano, destaca cómo la informalidad afecta no solo las condiciones laborales de los jóvenes en Suba, sino también su interacción con el entorno construido y natural. Su enfoque subraya cómo la falta de regulación y la precariedad laboral inherentes a la informalidad exacerbada en contextos urbanos pueden agudizar las desigualdades sociales y afectar la calidad de vida de los trabajadores informales.

Por otro lado, Ananya Roy (2005) aborda la informalidad desde una perspectiva económica y de poder, argumentando que las políticas neoliberales promueven activamente la informalidad al debilitar las protecciones laborales y favorecer la flexibilización del mercado laboral. Este enfoque no solo perpetúa la desigualdad socioeconómica, sino que también refuerza

la segregación socioespacial al limitar el acceso de los jóvenes informales a servicios básicos y oportunidades de desarrollo.

Figura 24

La congestión vial en Suba



Nota. En este punto, se plasmaron las contradicciones entre lo formal y lo informal.

Fuente: Propia. (2023).

En Suba, estos marcos teóricos se reflejan claramente en las experiencias de los jóvenes participantes en los recorridos urbanos. Las narrativas recogidas durante los recorridos subrayan cómo la informalidad moldea no solo las condiciones laborales, sino también las percepciones del espacio urbano y las oportunidades de participación social de los jóvenes. Esto evidencia la necesidad urgente de políticas que aborden las raíces sistémicas de la informalidad para promover una equidad urbana genuina y mejorar las condiciones de vida de los jóvenes en Bogotá.

Adicionalmente, profundizando en el análisis de Lefebvre (2013) sobre estas cuestiones, se puede decir que la ciudad se define por la producción social tras sus construcciones y edificios, pero es en el ambiente urbano donde se experimenta el "terrorismo de la cotidianidad". Esto se evidencia en las narrativas de los jóvenes que describen el agotamiento físico y

emocional causado por el transporte público, uno de los jóvenes de la figura 24 señala los puntos de mayor congestión en la localidad: "Usar Transmilenio y las dinámicas cuando uno se sube al transporte, cuando uno tiene que esperar media hora, veinte minutos, para tomar alimentador, para llegar al Portal, uno se cansa a veces más en el mismo Transmilenio que trabajando, uno llega al trabajo y ya está cansado por el esfuerzo tan tenaz que implica subirse a Transmilenio". El anterior comentario proviene de un joven habitante del barrio Lagos de Suba que a diario toma alimentador sobre la Avenida Cali para conducirse hasta el Portal de Suba. Por casualidad el día del recorrido se tomó la foto de la figura 25, donde se evidencia el embotellamiento común al que tiene que enfrentarse este joven para llegar al Portal de Suba, a la altura de la calle 139 con Avenida Cali.

Aunado al propósito de explicar lo anterior, se hace necesario retomar el concepto de Marx (1990) sobre el "fetichismo de la mercancía", donde los objetos materiales ocultan las relaciones sociales subyacentes de explotación y desigualdad. Este concepto ayuda a entender cómo en el contexto de Bogotá, las decisiones económicas difíciles y la informalidad laboral reflejan una realidad más profunda de desigualdad estructural.

En Bogotá, la informalidad laboral es un fenómeno evidente donde muchos trabajadores enfrentan la necesidad urgente de cubrir servicios básicos. La falta de seguridad y estabilidad en los empleos informales obliga a los trabajadores a tomar decisiones complicadas respecto a cómo asignar sus recursos limitados. Por ejemplo, en un entorno donde los ingresos son inciertos y los costos de vida son elevados, los trabajadores deben elegir entre pagar el pasaje del transporte público o cubrir otras necesidades esenciales como alimentación y servicios básicos.

Figura 25

El embotellamiento, un paisaje cotidiano



Nota. Accidentalmente nos encontramos con este paisaje. (2023).

Esta presión económica lleva a muchos a optar por soluciones desesperadas, como colarse en el transporte público para ahorrar dinero. Este acto, aunque parece una solución práctica, revela una desigualdad subyacente que no se aborda en el sistema. En lugar de enfrentar la explotación y la falta de acceso equitativo a servicios, el foco se desplaza hacia las decisiones individuales de los trabajadores, quienes deben priorizar entre satisfacer necesidades básicas y enfrentar penalidades económicas.

La experiencia de una joven trabajadora en un call center bilingüe, presente en la figura 26, ilustra esta problemática de manera concreta. En su testimonio, ella menciona cómo, debido a la necesidad económica, algunas personas deciden colarse en el transporte público para ahorrar en el pasaje, mientras que otros prefieren resignarse a las largas filas y a la falta de comodidad, sacrificando otras necesidades como la alimentación. Esta realidad diaria reproduce la

desigualdad, ya que las decisiones individuales están condicionadas por un sistema que oculta las relaciones de explotación y desigualdad bajo la superficie de los bienes y servicios que se consumen.

Figura 26

El mapeo colectivo en el Portal de Suba



Nota. En este punto, se tuvo la posibilidad de intercambiar opiniones con diversos transeúntes. Fuente: Propia. (2023).

En este contexto, Lefebvre en su crítica a la vida cotidiana (1971), argumenta que las dinámicas urbanas no pueden ser entendidas sin considerar la experiencia vivida de sus habitantes. Lefebvre sostiene que la ciudad es un espacio social producido y reproducido por cotidianidad, las relaciones sociales, las interacciones cotidianas están generando todo el tiempo espacios sociales. En este sentido, la informalidad urbana, como los mercados callejeros y el comercio local, son manifestaciones tangibles de cómo los ciudadanos se apropian y redefinen

los espacios urbanos en respuesta a sus necesidades diarias y a la falta de acceso a recursos formales.

Finalmente, Guy Debord (1994) y su teoría de la "sociedad del espectáculo" describen cómo las imágenes y los medios de comunicación dominan la vida pública, desviando la atención de las condiciones de vida reales. En Bogotá, la competitividad y el caos cotidiano son sintomáticos de una ciudad donde las apariencias de modernidad y desarrollo ocultan profundas disparidades socioeconómicas. Como lo expresa un joven que participó del recorrido: "La planeación no está pensada en habitar un espacio sino en transitarlo, usarlo como mercancía [...] la gente no pelea sino hasta que se ve golpeada de forma nociva". Tal y como se evidencia en la figura 27, que captura un tramo peatonal paralelo a la Avenida Cali donde el comercio local se presenta "interrumpiendo" el tránsito normal, reflexionaba el mismo joven.

Figura 27

El mapeo colectivo en la Avenida Cali.



Nota. En este punto, se plasmó la contradicción entre lo formal y lo informal. Fuente: Propia. (2023).

Desde la perspectiva de Lefebvre, esta interrupción no es un obstáculo, sino una reivindicación del derecho a la ciudad: el derecho de los habitantes a participar en la configuración de su entorno urbano. La presencia del comercio informal en espacios públicos es un testimonio de cómo los ciudadanos encuentran maneras de sobrevivir y prosperar a pesar de las estructuras de poder que intentan marginarlos. La informalidad, en este contexto, se convierte en una forma de resistencia cotidiana contra la exclusión y un medio para reclamar el espacio urbano.

Debord, por su parte, proporciona una crítica adicional al señalar que el espectáculo de la modernidad en Bogotá—las grandes infraestructuras y los proyectos de desarrollo—sirven para enmascarar las desigualdades socioeconómicas y las realidades de la vida cotidiana. La aparente modernización de la ciudad es, en muchos casos, un espectáculo que desvía la atención de las condiciones reales en las que vive la mayoría de sus habitantes. La informalidad, entonces, emerge no solo como una respuesta a la exclusión económica, sino también como una contestación a la narrativa dominante de progreso y desarrollo que no refleja las experiencias diarias de muchos ciudadanos.

Por otro lado, en el análisis de la informalidad en Bogotá, es crucial considerar cómo los contratos bajo prestación de servicios ejemplifican la dualidad descrita por Marx (1990) y Lefebvre (2013). Según Marx, estos contratos encarnan el "fetichismo de la mercancía", donde la formalidad aparente oculta la verdadera naturaleza de las relaciones laborales. Como señala un comentario: "Los contratos bajo prestación de servicios son una modalidad de informalidad bien vista por la formalidad, las personas tienen garantías cuando se les contrata, cuando están bajo el cumplimiento del contrato, pero mientras esté fuera de él no tienen formalidad".

Este fenómeno también ilustra el concepto de Lefebvre sobre el "terrorismo de la cotidianidad". Aunque se vende como una ventaja no tener horario fijo, la realidad es que esta flexibilidad es una forma de explotación disfrazada. Como comenta otro joven: "Se vende como algo bueno no tener horario, como pasa con muchos prestadores de servicios, pero en realidad lo que está tras ese relajamiento horario es que usted es esclavo, no tiene unos tiempos claros y muchas veces termina trabajando el triple o más para cumplir con los objetivos del contrato, para después quedar a la deriva".

Estos testimonios subrayan cómo la informalidad no solo afecta las condiciones laborales, sino que también perpetúa la desigualdad social al ofrecer una ilusión de seguridad y

libertad que en realidad refuerza la precariedad y la vulnerabilidad de los trabajadores. Así, la teoría crítica de Marx y Lefebvre proporciona un marco analítico para entender las complejidades de la informalidad en Bogotá, destacando la necesidad de políticas que protejan los derechos laborales y promuevan una verdadera equidad urbana.

A continuación, en la figura 28, se comparte una digitalización de las observaciones realizadas por los participantes del recorrido:

Figura 28

Las percepciones sobre la informalidad en la cotidianidad.



Por otro lado, lo que reafirmó el recorrido en Suba es que la percepción de la distribución espacial de la informalidad y la formalidad revela una clara división entre el occidente y el oriente de la localidad. Según los participantes del segundo recorrido, la informalidad predomina en el occidente de Suba, mientras que la formalidad se concentra en el oriente. Esta percepción se sustenta en la observación directa de las dinámicas cotidianas y las condiciones socioeconómicas que se viven en estos dos sectores. Tal y como se puede observar en la figura 29.

Figura 29



Nota. En este punto, se plasmaron los contrastes entre suba oriental y suba occidental, separadas por el Cerro de Suba. Fuente: Propia. (2024).

A su vez, el oriente de Suba se percibe como una zona con mayor acceso a empleos formales y mejores condiciones socioeconómicas. Aquí, los jóvenes tienen más oportunidades de acceder a trabajos estables y bien remunerados, con contratos formales que ofrecen ciertas garantías laborales. Esta diferencia en la distribución de la informalidad y la formalidad también se refleja en la infraestructura y los servicios disponibles, donde el oriente tiende a tener mejor acceso a servicios urbanos y espacios recreativos.

Además de la información recopilada durante el recorrido, se revisaron datos previos sobre la vida cotidiana en Suba. Estos datos fueron extraídos de diversas fuentes, entre ellas, Salud Data del Observatorio de Salud de Bogotá, adscrito a la Secretaría de Salud de Bogotá (2021), y Oxfam (2021). Dichas fuentes señalan la creciente desigualdad, la informalidad y la baja capacidad adquisitiva de los bogotanos como elementos principales de preocupación.

Entre estos datos, se pueden identificar aquellos relacionados con la pobreza monetaria y la pobreza monetaria extrema. Para 2021, el porcentaje de hogares cuyos ingresos per cápita eran inferiores a la línea de pobreza era del 35,8%. Es decir, más de la tercera parte de los hogares bogotanos tenían ingresos mensuales por persona inferiores a \$354.031 COP (Secretaría de Salud de Bogotá, 2021). Asimismo, la pobreza monetaria extrema en Bogotá alcanzaba el 9,4%, indicando que 1 de cada 10 bogotanos vivía con ingresos mensuales inferiores a \$161.099 COP (Oxfam, 2021).

Y tales datos se confrontan directamente con la cruda realidad de la informalidad laboral experimentada en Bogotá y en todos los aspectos de la vida. En el 2021, el 54% de los bogotanos estaban en la informalidad y no por un fenómeno externo del sistema sino como uno interno a él, así lo constataron todos los jóvenes que participaron en el segundo recorrido. Se señaló que existen vacíos legales omitidos -conscientemente- por toda la estructura que rige los asuntos laborales para permitir la modalidad de vinculación bajo el nombre de asociado. Como lo es el caso de Rappi y sus Rappi tenderos; Uber, Didi y demás plataformas de servicio de transporte individual y sus conductores, entre otras de subempleo. En estos casos es fundamental la reproducción de discursos asociados al rechazo del contrato y a la libertad individual del trabajador para escoger sus propios horarios.

Y a pesar de esto, como ya se señaló por parte de algunos participantes, en casos muy concretos, como el de los contratos por obra labor o los contratos por prestación de servicios, la informalidad también se desarrolla de forma indivisible en el sector “formal”. En mencionados

ejemplos, se relaciona la necesidad neoliberal de optimizar y disminuir el gasto ejecutado por el Estado que se aprovecha de la viabilidad legal para promover la informalidad. Dado que, a pesar de las garantías de la mayoría de los trabajadores contratados por contrato de obra labor y de prestación de servicios, están expuestos a la zozobra del día que no les deja trabajar en paz porque están pensando en si se les renueva el contrato o no para la próxima vigencia contractual.

Sumado a ello, es importante señalar que en la informalidad de la ciudad juegan papel clave la violencia cotidiana y la sociedad del espectáculo. Esto se refleja cuando las personas se levantan obligadas a cumplir con su jornal por el miedo a sumarse a la vasta reserva de trabajadores “informales” o desempleados que están esperando a diario que sus jefes les canten como Julio Jaramillo en su canción “Jornalero”: *“Si te gusta bien, si no te vas”*, realidad a la que se enfrentan entonadamente el 35% de los jóvenes, quienes se encuentran ocupados ante un 65% desocupado. Por ende, se agrega el incesante espectáculo de las mentiras difundidas en el aire, sobre todo en época electoral, donde se señala la informalidad como un accidente al que se combate dando formalidad al empleo, o mejor dicho dando un carácter formal a la informalidad que apremia, con un contrato a 3, 6 o 12 meses por obra labor o por prestación de servicios (contratista independiente echado a la suerte de tener el músculo para aguantar periodos prolongados sin sueldo, hasta que cumpla su servicio).

La juventud y el trabajo reproductivo: “Está bien no estar bien”

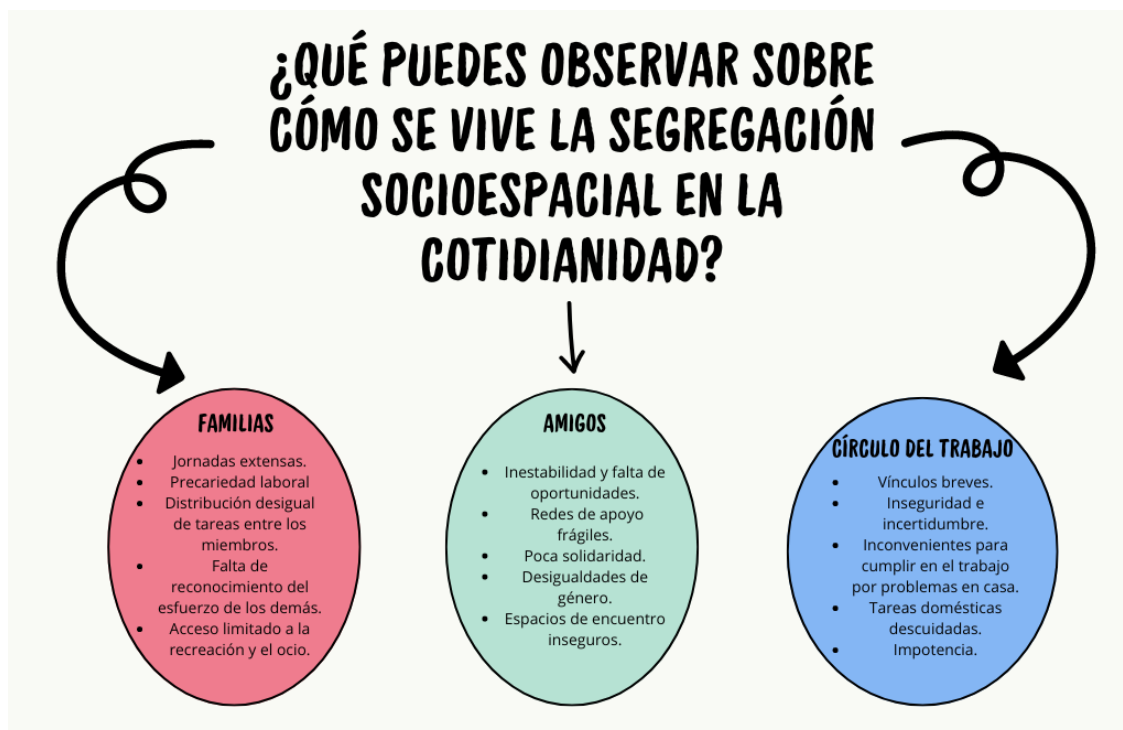
En el mismo tenor, el tercer recorrido trazado desde la Plaza fundacional de Suba, pasando por el puente del Barco o puente de los suicidios, atravesando la estación de los 21 Ángeles y con final en la nueva Avenida Tabor Rincón, se adentra en las representaciones de la juventud ante la segregación, completando así la exploración profunda de las complejidades urbanas en Suba. En este recorrido, la atención se dirige hacia las representaciones del espacio, el trabajo productivo y el trabajo reproductivo.

En este recorrido, la información suministrada por los participantes resultó enriquecedora en relación al trabajo reproductivo y no reproductivo, así como a las presencias y ausencias en los discursos. Se cuestionó el papel de los medios de comunicación y de las diferentes instituciones sociales que componen las vidas de los jóvenes en Suba. Entre la información resaltada para orientar el recorrido se exaltaron varios datos que indican que el derecho a la reproducción social (acceso a servicios urbanos relacionados con el ocio y el cuidado físico y

mental) de las personas en Bogotá está en una gran crisis. Entre ellos, está el suicidio, la segunda causa de muerte según la OMS y para Bogotá, en 2022, la causa de muerte de 400 personas de las cuales 179 eran jóvenes (45%), según Salud Data. Esto se debe, en gran medida, al poco tiempo óptimo que tienen los jóvenes y los ciudadanos en general de disfrutar de actividades como el ocio, el cuidado o el descanso. Junto con esto y para demostrarlo con más profundidad se pueden señalar otros indicadores, entre ellos que del 54% de los trabajadores (los informales) el 60% trabaja más de 8 horas diarias, sumadas a las 2 horas en promedio que dedican a movilizarse, entre muchos otros datos que fueron útiles para explicar la crisis de la reproducción social en Suba y en Bogotá.

Durante el recorrido, se generaron espacios de diálogo en los que los participantes expresaron sus representaciones y percepciones sobre la reproducción social en Suba. Se exploraron temas como el trabajo reproductivo y no reproductivo, entendido como las labores relacionadas con el cuidado de la familia y el hogar, así como las implicaciones y desafíos asociados a estos roles en su vida cotidiana. Los participantes también reflexionaron sobre las presencias y ausencias en los discursos sociales y mediáticos, y cómo esto puede influir en la construcción de identidades y en las oportunidades de desarrollo de los jóvenes en la localidad. Tal y como lo expresa el siguiente esquema que representa de forma digital lo planteado:

Figura 30



Se revelan importantes observaciones sobre cómo los jóvenes de Suba experimentan y perciben la relación entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, así como las representaciones de la segregación en su vida cotidiana. Este análisis no solo profundiza en las dificultades que enfrentan los jóvenes en su entorno urbano, sino que también ilumina las dinámicas subyacentes que perpetúan estas condiciones.

La percepción de la informalidad predominando en el occidente de Suba y la formalidad en el oriente resalta una clara división socioeconómica y espacial. En el occidente, la alta presencia de actividades económicas informales refleja la precariedad laboral que los jóvenes deben enfrentar diariamente. Largas horas de trabajo combinadas con extensos tiempos de desplazamiento dejan poco espacio para el descanso, el ocio o el cuidado personal. Esta realidad se agrava por la distribución desigual de las tareas reproductivas dentro de las familias, donde las jóvenes asumen una carga desproporcionada de las responsabilidades domésticas sin reconocimiento ni apoyo adecuados.

Estas condiciones de vida y trabajo influyen profundamente en cómo los jóvenes construyen su identidad y perciben su entorno. Las observaciones recogidas durante el recorrido destacan el impacto emocional y físico de esta carga dual. Las narrativas de los participantes subrayan cómo las largas jornadas laborales en empleos informales y la necesidad de cumplir con las tareas del hogar generan un estrés constante, afectando su bienestar y calidad de vida. Laura, por ejemplo, expresa cómo el trabajo reproductivo que realiza no es valorado, y la falta de tiempo para sí misma es una fuente constante de frustración.

Además, las representaciones de la segregación se manifiestan en la disparidad de acceso a servicios básicos y espacios recreativos entre el occidente y el oriente de Suba. La falta de espacios seguros y adecuados para el ocio en el occidente contrasta con las mejores condiciones disponibles en el oriente, reflejando y reforzando las desigualdades socioespaciales. La realidad de vivir en condiciones precarias y la percepción de injusticia estructural son persistentes, como lo señala Andrés al mencionar la importancia de una "mentalidad positiva" que no puede cambiar las condiciones materiales adversas que enfrenta.

Por ejemplo, María, una estudiante universitaria de 20 años, resumió esta dualidad diciendo: "Para mí, vivir en Suba es como estar en dos mundos diferentes. Durante el día, estudio en Chapinero y veo una ciudad llena de oportunidades. Pero cuando regreso a casa, me enfrento a la falta de espacios de recreación y al peligro constante en las calles. El puente del Barco, o

puente de los suicidios, es un recordatorio triste de lo difícil que puede ser la vida aquí, especialmente para nosotros, los jóvenes." La figura 31 muestra con crueldad el último paso que han dado muchos jóvenes en dicho puente.

Los participantes expresaron inquietudes sobre el impacto de los roles de género en la distribución desigual de las tareas reproductivas y no reproductivas, así como la falta de reconocimiento y valoración de estas labores. Laura, una joven de 20 años, comentó: "El trabajo reproductivo que hago en casa no es valorado ni reconocido. Tengo que cuidar a mis hermanos por obligación mientras hago los trabajos de la universidad, limpiar, cocinar y, además, trabajar por horas para conseguir mis cosas. La falta de apoyo y recursos hace que sea casi imposible encontrar tiempo para mí misma. Las instituciones y los medios de comunicación no muestran nuestra realidad; prefieren contar historias de éxito que no reflejan lo que realmente vivimos."

Figura 31

El Puente del Barco o Puente de los suicidios.



Nota. Esto es lo último que han visto muchos jóvenes de Suba antes de perder la vida.

Fuente: Propia. (2023).

También, dicha joven discutió la influencia de los medios de comunicación y las instituciones sociales en la construcción de estereotipos y normas de comportamiento que pueden limitar las oportunidades de los jóvenes en la reproducción social. Expresó su frustración: "El tiempo que paso viajando en transporte público es agotador, y no me queda energía para disfrutar del ocio o cuidar de mi salud. Es frustrante ver cómo los medios de comunicación promueven la idea de que la pobreza es culpa nuestra, cuando la realidad es que estamos atrapados en un sistema que nos explota y no nos deja avanzar." Reflexionar sobre estos temas muchas veces puede parecer innecesario e inútil, ante la velocidad del día a día, pero por más sencillo que parezca vale la pena pensar que en muchas ocasiones "Está bien no estar bien", como lo plasma la figura 32.

Figura 32

Está bien no estar bien...



Nota. Esto es lo último que han visto muchos jóvenes de Suba antes de perder la vida.

Fuente: Propia. (2023).

El enfoque en las representaciones del espacio permite analizar cómo los jóvenes internalizan, reinterpretan y expresan la realidad urbana en la que viven. Andrés, un estudiante

de secundaria de 19 años, destacó esta realidad al decir: "En la escuela, nos hablan de la importancia de tener una 'mentalidad positiva', pero eso no cambia el hecho de que muchos de mis amigos y yo vivimos en condiciones precarias. Los mensajes sobre el puente de los suicidios (como se pueden ver en las figuras 31 y 32) me recuerdan a los jóvenes que han perdido la vida, y me hace pensar en lo poco que se hace para ayudarnos. Necesitamos más apoyo real, no solo palabras vacías."

Figura 33

Suba vista desde el cerro



Nota. En este punto, finalizó el recorrido. Fuente: Propia. (2023).

Por el mismo camino, autores como George Caffentzis (2020), en su libro *"En Letras de Sangre y Fuego"*, han subrayado cómo la vida urbana contemporánea está inmersa en una red de relaciones de poder y resistencia, moldeando las percepciones individuales y colectivas del entorno. La fragmentación de la vida urbana, como propone Paola Jirón (2014), puede influir en la manera en que los jóvenes visualizan y experimentan el espacio, generando interpretaciones diversas y a menudo contrapuestas. La complejidad de las representaciones espaciales se

convierte en una lente a través de la cual se pueden desentrañar las narrativas subyacentes que los jóvenes construyen en respuesta a la segregación socioespacial.

Alejandra, una profesora de educación comunitaria de 26 años, expresó: "El nuevo desarrollo en la Avenida Tabor Rincón parece un avance, pero solo está maquillando los problemas reales. La segregación sigue presente, y los jóvenes no tienen acceso a los servicios básicos necesarios para su bienestar. Estamos constantemente organizándonos para reclamar nuestros derechos y exigir que se escuche nuestra voz. Necesitamos que la ciudad invierta en nuestras comunidades y nos proporcione las herramientas para construir un futuro mejor."

En paralelo, el enfoque en el trabajo productivo y el trabajo reproductivo arroja luz sobre cómo la juventud en Suba se inserta en la dinámica económica y social de la ciudad. Siguiendo las ideas de autores como Caffentzis (2018), se puede argumentar que la juventud es una fuerza de trabajo esencial en la economía neoliberal, pero su inserción en el mercado laboral a menudo está marcada por la precariedad y la explotación. Los jóvenes en Suba, como en muchas partes del mundo, enfrentan empleos de baja remuneración, contratos temporales y condiciones laborales inestables. Este panorama de precariedad laboral no solo limita sus oportunidades económicas, sino que también moldea sus percepciones y expectativas sobre el futuro. La falta de estabilidad en el trabajo productivo genera una sensación de vulnerabilidad que influye en cómo los jóvenes perciben la ciudad y su lugar en ella. Las experiencias de trabajo precario se convierten en una parte central de su identidad, afectando sus interacciones sociales y su relación con los espacios urbanos.

Además, la comprensión del trabajo reproductivo, como propuesto por Paola Jirón (2014), destaca cómo los jóvenes contribuyen a la reproducción diaria de la vida urbana a través de actividades no remuneradas, como el cuidado y el mantenimiento del hogar. Estas tareas, a menudo invisibilizadas, son fundamentales para el funcionamiento de la vida cotidiana y la economía. El trabajo reproductivo, aunque no es reconocido ni remunerado, requiere tiempo y esfuerzo significativo, influyendo en la manera en que los jóvenes experimentan y perciben el espacio urbano. Las responsabilidades en el hogar y en la comunidad condicionan su movilidad y su acceso a oportunidades, reforzando patrones de segregación socioespacial. La doble carga de trabajo productivo y reproductivo que soportan muchos jóvenes en Suba revela las inequidades de género y clase que estructuran la vida urbana.

En síntesis, el tercer recorrido profundiza en las representaciones de la juventud ante la segregación en Suba al explorar las representaciones del espacio, el trabajo productivo y el trabajo reproductivo en lugares tan significativos como el puente de los suicidios o la plaza fundacional, ponen en juego y discusión todas estas representaciones. Los conceptos propuestos por autores como Caffentzis (2018, 2020) y las ideas de Paola Jirón (2014) proporcionan un marco analítico para entender cómo los jóvenes dan forma a su entorno, cómo negocian su identidad y cómo las dinámicas de trabajo y reproducción influyen en sus relaciones con la ciudad y la segregación socioespacial.

Estos espacios simbólicos, como el puente de los suicidios, reflejan las tensiones y desafíos que enfrentan los jóvenes. El puente, un lugar cargado de significados trágicos, se convierte en un símbolo de las crisis personales y colectivas derivadas de la segregación y la exclusión. La plaza fundacional, en contraste, es un espacio de encuentro y resistencia, donde los jóvenes articulan sus luchas y aspiraciones, reconfigurando su sentido de pertenencia y su relación con la ciudad. En estos contextos, las teorías de Caffentzis (2018, 2020) y Jirón (2014) permiten analizar cómo las prácticas cotidianas de trabajo y reproducción son centrales para entender las dinámicas de segregación y la construcción de la identidad juvenil en Suba. La interacción entre los espacios de trabajo, tanto productivo como reproductivo, y los espacios públicos donde se congregan los jóvenes, revela la complejidad de la vida urbana y la resistencia ante las desigualdades estructurales.

En suma, los tres recorridos urbanos delinean una travesía a través de las realidades urbanas de Suba. Desde la primera exploración de la segregación socioespacial y sus consecuencias estructurales hasta la inmersión en la vida cotidiana de los jóvenes y su relación con la informalidad, y finalmente, hacia las representaciones del espacio y las complejidades del trabajo en la sociedad neoliberal. En conjunto, estos recorridos no solo permiten una comprensión matizada de las dinámicas urbanas en Suba, sino que también han establecido un puente directo entre la teoría y la realidad cotidiana de los jóvenes. Al integrar las voces y perspectivas de los jóvenes en la narrativa de la investigación, se puede dar vida a las abstracciones conceptuales y teóricas, haciendo eco de las complejidades y contradicciones que conforman su experiencia. Estos recorridos no son solo un registro de trayectos físicos, sino una exploración en profundidad de las tensiones, adaptaciones y luchas que los jóvenes enfrentan en su lucha por un sentido de pertenencia, participación y transformación en su entorno urbano.

PANORAMA FINAL

El recorrido de este proceso investigativo es testigo de cómo se articulan las prácticas de la vida cotidiana de la juventud con los procesos de segregación socioespacial en Suba. Se puede decir que, tras la banalidad de la lucha diaria por levantarse, soportar el tráfico, la frustración de sentir que el tiempo y el dinero nunca son suficientes, entre otras, se estructuran los factores de segregación socioespacial de la ciudad neoliberal y se expresa lo generado por estas dinámicas en las personas. La cotidianidad oculta todo lo que no queremos ver ni discutir. Estamos tan cansados, tan ocupados y tan distraídos, que pocas veces pensamos en que lo esencial es invisible a los ojos.

Esta investigación trató de hallar diferentes elementos para comprender eso esencial que la mayor parte del tiempo queremos omitir. Tanto para el joven autor que vive su cotidianidad en Suba, como para todas las personas jóvenes que se involucraron de una u otra manera en la investigación, es difícil comprender que nuestro dolor no es único y excepcional, sino, como lo diría Schopenhauer, forma parte de la voluntad universal, para ser más concretos, de la voluntad neoliberal, la síntesis de este tiempo de todas las voluntades que han definido cada tiempo social. Lo que se quiere decir, es que, aunque no lo queramos ver ni tener presente, no estamos solos en el mundo, somos lo que somos porque vivimos en un medio histórico que hace de nosotros lo que somos. Por tanto, lo que se ha hecho en este proceso es buscar diferentes rastros para comprender dicho medio en la cotidianidad fragmentada de los jóvenes en Suba.

Tal proceso, encontró su mayor logro en descubrir el valor del recorrido y del proceso mismo, un poco de lo que estudiar la cotidianidad puede conceder. Culminar tardó mucho más de lo esperado, se puede medir en más de cinco trabajos, más de cinco viviendas, el casi intento por migrar, entre muchos otros eventos significativos del autor, además de los vividos por los involucrados, con quienes se mantiene el contacto tras ese primer contacto hace más de un año. Un elemento común que se puede dirimir de todos los relatos es la fragmentación de la vida cotidiana, mediada por la incertidumbre de no tener ninguna certeza frente a la vida. Entre estas, se encuentra la inseguridad de no tener claro si seguirás trabajando en el lugar que trabajas una vez finalizado el contrato de prestación de servicios o el contrato de obra labor, o de seguir viviendo en un país y una región que no te ofrece oportunidades suficientes, para ir al primer mundo a pasar necesidades con el fin de poder tener quizás algún día un mejor futuro.

Retomando lo anterior, el primer rastro, para identificar las formas en que se articulan las prácticas de la vida cotidiana de la juventud con los procesos de segregación socioespacial en las UPZ Rincón y Tibabuyes de Suba, se encuentran en la fragmentación de la vida cotidiana. Esta, a su vez, fue abordada a través del estudio de la interacción de tres factores, a saber, el transporte y el modelo Transmilenio, la vivienda y el espacio público. El análisis de estos factores revela cómo las políticas urbanas neoliberales han estructurado un entorno de exclusión y desigualdad que afecta profundamente a la juventud en estas áreas periféricas.

El modelo TransMilenio, como piedra angular de la planificación urbana neoliberal en Bogotá, ilustra de manera palpable cómo la privatización y la eficiencia económica pueden exacerbar la segregación socioespacial. Aunque el sistema de transporte prometió una mejora en la conectividad y movilidad, en realidad ha contribuido a la marginación de las zonas periféricas, como las UPZ Rincón y Tibabuyes. Los jóvenes que residen en estas áreas enfrentan desafíos significativos relacionados con el acceso a oportunidades educativas y laborales debido a los largos y costosos desplazamientos requeridos para llegar a las zonas centrales de la ciudad. Esta situación se alinea con la crítica de David Harvey (2007), quien examina cómo el neoliberalismo prioriza los mercados sobre las necesidades sociales, reproduciendo desigualdades espaciales y económicas.

La vivienda en estas UPZ también refleja la influencia de las políticas neoliberales. La financiarización de la vivienda, analizada por Raquel Rolnik (2013), ha transformado los hogares en activos financieros en lugar de derechos básicos, exacerbando las desigualdades. Los jóvenes en Suba enfrentan problemas de acceso a viviendas adecuadas y asequibles, lo que se traduce en condiciones de vida precarias y limitaciones en su calidad de vida. Los testimonios de jóvenes que se quejan de la falta de espacio y la estigmatización por su origen subrayan cómo estas condiciones afectan su bienestar y percepción social. La política de vivienda neoliberal, al maximizar el valor del suelo y los inmuebles, perpetúa una brecha creciente entre los residentes de diferentes áreas de la ciudad.

El espacio público en las UPZ Rincón y Tibabuyes también desempeña un papel crucial en la estructuración de la segregación socioespacial. Con menos de 2.5 metros cuadrados de espacio público por hectárea, los jóvenes en estas zonas tienen acceso limitado a áreas recreativas y de interacción social. La falta de espacios públicos de calidad no solo limita las oportunidades para la cohesión social, sino que también contribuye a una fragmentación

comunitaria que intensifica la exclusión y el aislamiento. Los comentarios de los jóvenes sobre la desconfianza hacia los forasteros y la presión para cumplir con estándares productivos, junto con la falta de espacios seguros para el ocio, reflejan cómo la escasez de espacios públicos exacerba las desigualdades y limita su desarrollo integral. Esta realidad se alinea con el análisis de Jirón (2014), quien destaca cómo la falta de acceso a espacios públicos de calidad contribuye a la marginalización y exclusión urbana.

En conjunto, estos factores (el modelo TransMilenio, la financiarización de la vivienda y la escasez de espacios públicos) forman una estructura de segregación socioespacial que afecta profundamente a la juventud en las UPZ Rincón y Tibabuyes. La interacción entre estas dimensiones muestra cómo las políticas neoliberales han creado un entorno urbano donde la exclusión y la desigualdad son la norma, impidiendo el acceso equitativo a oportunidades y recursos esenciales para una vida plena. La comprensión de estas dinámicas es crucial para abordar las brechas existentes y promover una planificación urbana que priorice la equidad y la inclusión, garantizando el derecho a la ciudad para todos los habitantes.

Por otro lado, la exploración de las relaciones sociales de la juventud y las representaciones frente a la segregación socioespacial en Suba se profundiza a partir de los recorridos descritos en las últimas partes del estudio. Estos recorridos no solo revelan las complejas transiciones en la vida cotidiana de los jóvenes, sino que también ofrecen una visión detallada de cómo estos perciben y representan su entorno socioespacial. La metodología aplicada, que incluye el análisis documental, la observación participante, el mapeo colectivo y los diálogos ciudadanos, ha sido importante para desentrañar estas dinámicas.

En primer lugar, el análisis documental ha complementado este enfoque metodológico al proporcionar un marco teórico y contextual que enriquece la comprensión de los fenómenos observados. A través del examen de textos académicos, informes de políticas urbanas y estudios previos, se ha podido situar las experiencias y percepciones de los jóvenes en un marco más amplio de teorías sobre neoliberalismo, segregación socioespacial y desigualdades urbanas. Este análisis ha permitido identificar patrones recurrentes y conexiones entre las políticas neoliberales y las realidades vividas por los jóvenes, así como evaluar la validez y el alcance de los datos obtenidos a través de la observación y la participación directa.

En segundo lugar, la observación participante ha permitido observar de manera directa cómo los jóvenes experimentan y responden a los desafíos del entorno urbano y cómo la

segregación socioespacial afecta sus prácticas diarias y relaciones sociales. Esta metodología ha proporcionado una comprensión vivencial y profunda de las tensiones y adaptaciones que los jóvenes realizan en su vida cotidiana. En tercer lugar, el mapeo colectivo ha facilitado la representación visual de las desigualdades espaciales y la identificación de las áreas de exclusión dentro de las UPZ Rincón y Tibabuyes. La participación activa de los jóvenes en el proceso de mapeo ha revelado cómo perciben y experimentan su entorno, proporcionando una visión crítica de la estructura de segregación y sus impactos en sus vidas. Por último, los diálogos ciudadanos han ofrecido un espacio para que los jóvenes compartan sus experiencias, reflexiones y representaciones sobre la segregación socioespacial. Estos diálogos han enriquecido el análisis con perspectivas personales y colectivas, destacando cómo la segregación se manifiesta en sus relaciones sociales y en su sentido de identidad y pertenencia.

Además, siguiendo el paso de los rastros, el segundo muestra las transiciones en la vida cotidiana de los jóvenes a través de la experiencia de los cambios físicos y sociales en su entorno. El análisis revela cómo los jóvenes en Suba enfrentan un panorama caracterizado por la precariedad laboral y la carga del trabajo reproductivo. Estas condiciones impactan directamente en sus relaciones sociales, ya que las largas jornadas laborales y el tiempo extenso dedicado al desplazamiento dejan poco espacio para actividades sociales y de esparcimiento. En consecuencia, la interacción social se ve restringida y las oportunidades para fortalecer redes de apoyo se reducen. La sensación de aislamiento y la falta de tiempo para actividades recreativas también influyen en la calidad de sus relaciones interpersonales, generando una dinámica en la que el estrés y la presión económica juegan un papel dominante.

La representación de estos espacios en el recorrido subraya la dicotomía entre el occidente y el oriente de Suba, donde la informalidad laboral en el occidente contrasta con una mayor formalidad en el oriente. Esta división crea una disparidad en el acceso a recursos y oportunidades, afectando profundamente la vida social y las relaciones de los jóvenes. La percepción de injusticia y la falta de espacios adecuados para el ocio en el occidente contrastan con las mejores condiciones en el oriente, lo que refuerza las desigualdades socioespaciales y limita las posibilidades de desarrollo personal y social de los jóvenes en las áreas más empobrecidas.

El tercer rastro, se adentra en las representaciones de la juventud frente a la segregación socioespacial. Aquí, los jóvenes reflexionan sobre la relación entre el trabajo productivo y

reproductivo, y cómo esta dinámica afecta su identidad y sus oportunidades. El trabajo reproductivo, que incluye tareas de cuidado y mantenimiento del hogar, es a menudo invisibilizado y no reconocido, lo que lleva a una carga desproporcionada sobre las jóvenes. Este desequilibrio se refleja en la falta de tiempo para el autocuidado y el ocio, lo que a su vez impacta en su bienestar emocional y físico.

La crisis de la reproducción social en Suba, evidenciada por las altas tasas de suicidio y la sobrecarga laboral, refleja una realidad de insuficiencia en el acceso a servicios básicos y apoyo emocional. Según los datos de Salud Data (2022), el suicidio es una causa significativa de muerte entre los jóvenes, lo que señala una profunda crisis en la capacidad de los jóvenes para gestionar sus necesidades emocionales y sociales en un entorno que les exige mucho sin ofrecer recursos adecuados. Este contexto de precariedad laboral y sobrecarga de trabajo reproductivo también contribuye a la construcción de identidades que se ven afectadas por la exclusión y la falta de oportunidades.

Las representaciones de los jóvenes sobre su entorno reflejan una visión crítica de la segregación socioespacial y la falta de reconocimiento de sus realidades. El puente del Barco, conocido como el puente de los suicidios, se convierte en un símbolo trágico que representa las crisis personales y colectivas derivadas de la segregación y la exclusión. Los jóvenes expresan su frustración al contrastar la vida en Suba con las oportunidades que ven en otras partes de la ciudad. Estos espacios simbólicos se convierten en puntos focales para la reflexión sobre las tensiones y desafíos que enfrentan los jóvenes.

A modo de síntesis, la referencia a las ideas de George Caffentzis (2018, 2020) sobre la vida urbana y las dinámicas de poder y resistencia resalta cómo las percepciones individuales y colectivas del entorno se configuran en respuesta a las condiciones materiales adversas. Caffentzis describe cómo las estructuras de poder influyen en la experiencia cotidiana, creando un panorama en el que la juventud debe navegar entre la precariedad y la resistencia. Paola Jirón (2014) complementa esta visión al abordar el trabajo reproductivo y su impacto en las relaciones sociales y la movilidad de los jóvenes. La invisibilidad del trabajo reproductivo y la falta de reconocimiento de su importancia en la vida cotidiana subraya cómo las desigualdades de género y clase afectan las oportunidades y la percepción del entorno urbano.

En resumen, este proceso investigativo ha desentrañado la compleja interacción entre las prácticas de vida cotidiana de la juventud y los procesos de segregación socioespacial en Suba.

La investigación ha revelado cómo la fragmentación de la vida cotidiana, mediada por el modelo de transporte TransMilenio, la financiarización de la vivienda y la escasez de espacios públicos, refleja y perpetúa las desigualdades estructurales de la ciudad neoliberal. Las condiciones de precariedad laboral y la sobrecarga del trabajo reproductivo que enfrentan los jóvenes afectan profundamente sus relaciones sociales y su bienestar. La dicotomía entre las zonas de mayor y menor desarrollo en Suba exacerba estas desigualdades, limitando el acceso a oportunidades y afectando la percepción de su entorno. Los jóvenes, al experimentar estas dinámicas, desarrollan representaciones críticas que evidencian la exclusión y la falta de recursos adecuados, revelando una realidad donde la crisis social y emocional se entrelaza con las políticas urbanas neoliberales. Este estudio busca poner en evidencia la necesidad de una reflexión profunda sobre cómo las políticas y las prácticas urbanas pueden ser reformadas para abordar las desigualdades y promover una vida cotidiana más equitativa y enriquecedora para todos los habitantes. La voz de los jóvenes y sus experiencias subrayan la urgencia de crear un entorno urbano que no solo reconozca, sino que también responda de manera efectiva a sus necesidades y aspiraciones.

REFERENCIAS

Alessandri Carlos, A. F. (2016). La segregación urbana y las luchas por el «derecho a la ciudad». In A. Orellana Ossandón, F. Link, & J. Noyola (Eds.), *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad* (pp. 319 - 336). RiL Editores.

Almandoz, A. (2015). Sobre la ciudad, lo urbano y el urbanismo en Lefebvre: entre el campo ciego y los imaginarios. In C. A. d. Mattos & F. Link (Eds.), *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad* (pp. 157-172). RiL editores.

Arendt, H. (2003). *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Editorial Lumen.

Ávila, M. (2021). *¿A cambio de qué nos sacaron de allá? Transformaciones identitarias en una comunidad de recicladores de Bogotá*. Universidad Pedagógica Nacional.

Benjamin, W. (2015). *Estética de la imagen: fotografía, cine y pintura* (T. Vera Barros, Ed.). La Marca Editora.

Beuf, A. (2016, Julio 2). Las centralidades urbanas como espacios concebidos: referentes técnicos e ideológicos de los modelos territoriales del Plan de Ordenamiento Territorial (pot) de Bogotá (Colombia). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 25(2), 199 - 219. doi: [dx.doi.org/10.15446/rcdg.v25n2.54776](https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n2.54776)

Blanco, E., Solis, P., Fernandez, T., & Alonso, C. (2014). *Caminos desiguales: trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (H. Robles, Compiler). El Colegio de México. <https://libros.colmex.mx/wp-content/plugins/documentos/descargas/P1C230.pdf>

Bloch, M. (1982). *Introducción a la historia*. Fondo de Cultura Económica.
Bogotá en 100 palabras: Los mejores 100 relatos II (Alcaldía Mayor de Bogotá, Compiler). (2018).

Bogotá en 100 palabras: Los mejores 100 relatos V (Alcaldía mayor de Bogotá, Compiler). (2022).

Bourdieu, P. (2016). EL ESPACIO SOCIAL Y SUS TRANSFORMACIONES. In *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto* (pp. 103 - 180). Penguin Random House Grupo Editorial España.

Brenner, N. (2001). The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration. *Progress in Human Geography*, 25(4), 591–614.
<https://doi.org/10.1191/030913201682688959>

Brooker, C. (Guionista), & Wright, J. (Director). (2016). Caída en picada (Temporada 3, Episodio 1) [Episodio de programa de televisión]. En Brooker, C. (Productor ejecutivo), Black Mirror. Zeppotron/House of Tomorrow.

Bunge, M. (2013). *La ciencia: Su método y su filosofía*. Laetoli.

Caffentzis, G. (2020). *En letras de sangre y fuego: Trabajo, máquinas y crisis del capitalismo*. Traficantes de sueños.

Caffentzis, G., & Federici, S. (2018). Comunes contra y más allá del capitalismo. In *LOS LIMITES DEL CAPITAL* (pp. 119 - 145). TINTA DE LIMÓN.

Caldeira, T. (2007). *Ciudad de muros*. Editorial Gedisa.

Carmona, M. (2021). *Transporte público y periferias urbanas como circulación de la racionalidad capitalista: Una lectura desde la categoría de formación socioespacial*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Cunha, N. V. d., Carman, M., & Segura, R. (Eds.). (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. FLACSO.

Debord, G. (1994). *La sociedad del espectáculo*. Naufragio.

Duhau, E. (2013). La división social del espacio metropolitano. *Nueva Sociedad*, (243), 79 - 91.

Dureau, F. (Ed.). (2007). *Ciudades y sociedades en mutación. Lecturas cruzadas sobre Colombia*. Universidad Externado. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers11-03/010043286.pdf

Egels, F. (2019). *LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA*. Marxist Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/situacion.pdf>

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2014). *La inacabada revolución feminista. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. Desde abajo.

Fresneda, O., Reyes, J., Pinzón, L., Naranjo, A., Quintero, J., & Sabogal, A. (2016). Capítulo 2: Caracterización y medición de la segregación social y escolar en Bogotá y la región. In *LA ESTRATIFICACIÓN EN BOGOTÁ: IMPACTO SOCIAL Y ALTERNATIVAS PARA ASIGNAR SUBSIDIOS* (pp. 61 - 202). Secretaría Distrital de Planeación.

Friedman, J. (2016). Seis estrategias para la buena ciudad que está por venir. In A. Orellana Ossandón, F. Link, & J. Noyola (Eds.), *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad* (pp. 15 - 26). RiL Editores.

Gamboa, P. (1997). Bogotá, una ciudad en transición. *Bitacora Urbano Territorial*, 1(1), 45–54. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18854>

Guber, R. (2011). *La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos. La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961*. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.

Han, Byung-Chul. (2012). *La sociedad del Cansancio*. Editorial Herder.

Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. In C. Leys & L. Panitch (Eds.), *El Nuevo desafío imperial* (pp. 99 - 129). CLACSO.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo* (A. Varela Mateos, Trans.). Ediciones Akal.

- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Traficantes de Sueños.
- Heller, A. (1970). *Historia y vida cotidiana*. Grijalbo.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE*, 28(85). <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500002>
- Janoschka, M. (2003, Agosto 1). NORDELTA – CIUDAD CERRADA. EL ANÁLISIS DE UN NUEVO ESTILO DE VIDA EN EL GRAN BUENOS AIRES. *Scripta Nova*, VII(146), (121). [https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(121\).htm](https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(121).htm)
- Jirón, P. (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile. *EURE*, 40(121).
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza editorial.
- Lefebvre, H. (1980). *La revolución Urbana*. Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (1983). *La presencia y la ausencia: contribución a la teoría de las representaciones*. Fondo de Cultura Economica.
- Lefebvre, H. (1992). *Análisis del Ritmo ritmo-análisis Espacio, tiempo y vida cotidiana*.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros S.L.
- Lenin, V. (1978). *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los Socialdemócratas*. Ediciones en Lenguas extranjeras Pekin. https://proletarios.org/books/Lenin-Quienes_son_los_amigos_del_pueblo.pdf
- Levy, J. P., & Brun, J. (2002). Introducción. De la extensión a la renovación metropolitana: mosaico social y movilidad. In *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional* (pp. 147 - 158). Alfaomega. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers11-03/010031172.pdf
- Li, W. (director). (1975). *Rompiendo con las viejas ideas* [Film]. Beijing Film Studio. https://www.youtube.com/watch?v=B1fciaY6-dM&ab_channel=Imagina2012
- Marini, R. M. (2008). *América latina, dependencia y globalización* (C. E. Martins, Ed.). Siglo del Hombre Editores. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/critico/marini/04dialectica2.pdf>
- Martínez, P. (2012). La producción del espacio en la ciudad latinoamericana. El modelo del impacto del capitalismo global en la metropolización. *Hallazgos*, (23), 211 - 229. <http://www.scielo.org.co/pdf/hall/v12n23/v12n23a11.pdf>

Marx, C. (1990). *El Capital* (Vol. 1). Progreso. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/capital/karl-marx-el-capital-tomo-i-editorial-progreso.pdf>

Marx, C. (1999). *Manifiesto del Partido Comunista*. Marxist Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>

Marx, C. (2001). Trabajo enajenado. In *MANUSCRITOS ECONOMICOS Y FILOSOFICOS DE 1844*. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/index.htm>

Marx, C. (2014). Capítulo 1. La Mercancía. In W. Roces & R. Campa (Eds.), *El capital: crítica de la economía política* (pp. 41 - 82). Fondo de Cultura Económica.

Moreno, N. (2017). *La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia. FCE.

Nussbaum, Martha. (2012). *Crear capacidades: El enfoque de desarrollo humano*. Editorial Paidós.

Oxfam. (2021). El impacto del COVID-19 en la ampliación de las brechas de desigualdad en Colombia. Recuperado de <https://www.oxfamcolombia.org/el-impacto-del-covid-19-en-la-ampliacion-de-las-brecas-de-desigualdad-en-colombia/>

Pérez Sáinz, J. y Mora Salas, M. (2006). Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(3), 431-465.

Pirenne, H. (2009). *Historia económica y social de la Edad Media*. Claridad.

Sabatini, F., & Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, 27(82), 21 - 42. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>

Santos, M. (2005). *Espacio y Método*. Editorial Ediciones Akal.

Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. CIESAS.

Secretaría de planeación distrital de Bogotá. (2020). *Diagnóstico por localidades no. 11 suba*. https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/11_suba_-_diagnostico_pot_2020_version_2.pdf

Secretaría de Salud de Bogotá. (2021). Informe anual del Observatorio de Salud de Bogotá. Bogotá, Colombia.

Shaikh, A. (2003). *La globalización y el mito del libre comercio* [Artículo para la Conferencia sobre La globalización y los mitos del libre comercio, New School University, Nueva York.].

https://www.anwarshaikhecon.org/sortable/images/docs/publications/international_trade/2007/1C-traduccion_de_alberto.pdf

Smith, N. (2012). Lucha de clases en la Avenida B. In *La nueva frontera urbana: la ciudad revanchista y gentrificación* (1st ed., pp. 33 - 66). Traficantes de Sueños.

Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual: Naturaleza, capital y producción del espacio*. TRAFICANTES DE SUEÑOS.

Suárez, A. (2017). *Bogotá en el limbo: estructuras de poder que se lucran de la capital*. Debate.

Suárez, A. (2021). *Saqueo: estudio de la economía colombiana, 1990-2020 : soluciones alternativas*. Ediciones Aurora.

Suárez, A. (2023, Abril 1). No hay tal triunfo proletario con la reforma laboral. *Semana*.

Tolstói, L. (2015). *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* Nórdica Libros.
<https://books.google.com.co/books?id=f7tCCgAAQBAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Torres, C. A. (2007). Ciudad Informal colombiana. *Bitacora Urbano Territorial*, 11(1), 53 - 92.

Torres, C. A. (2020). Materialización del derecho a la ciudad. *Bitacora Urbano Territorial*, 30(1), 7 - 14. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/83788/pdf>

Uribe, C. y Pardo, C. (2006). La ciudad vivida: movilidad espacial y representaciones sobre la estratificación social en Bogotá. *Universitas Humanísticas* n.º 62, 169-203.